

PROYECTO EDITORIAL  
SÍNTESIS PSICOLOGÍA

Director:  
Juan Mayor Sánchez

Área de publicación

METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO

*Coordinadora: Rosario Martínez Arias*

JBLCO! «A  
Biblioteca

MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS  
DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

*EDITORES:*

JUAN MANUEL DELGADO

JUAN GUTIÉRREZ

Primera reimpresión: octubre 1995  
Segunda reimpresión: junio 1998  
Tercera reimpresión: diciembre 1999

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

O Juan Manuel Delgado  
Juan Gutiérrez

C EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
. Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono 91 593 20 98  
<http://www.sintesis.com>

Depósito Legal. M 46.681-1999  
ISBN: 847738-226-3

Impreso en España - Printed in Spain

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	25
<i>Juan Gutiérrez, Juan Manuel Delgado</i>	

### PRIMERA PARTE: LA CONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO TEÓRICO CUALITATIVO

CAPÍTULO 1. LAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS CUALITATIVA Y CUANTITATIVA EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS <i>Fernando Conde</i>	
1.1. Las bases originarias de la polémica: sustantivismo pro-cualitativo <i>versus</i> formalismo pro-cuantitativo en la filosofía griega.....	53
1.2. Génesis de la modernidad occidental (protocapitalista) en la Baja Edad Media: la creación de las bases sociales y culturales para la matematización del mundo (Nivel Epistemológico).....	55
1.2.1. Una primera transformación de lo cualitativo en cuantitativo (siglos XII y XIII).....	58
1.2.2. La transcendencia de esta aceptación en la historia de las relaciones entre lo cualitativo y lo cuantitativo.....	59
1.3. La plenitud de la modernidad: Newton y la matematización de la Naturaleza (Nivel Teórico).....	60
1.4. La construcción experimental de la metodología y de la tecnología (Boyle) para la producción de los "datos" y de los "hechos" (Nivel Metodológico).....	62
1.5. Max Weber y la racionalización-formalización de lo social.....	64
1.6. La revisión del paradigma cuantitativista dominante: los nuevos desarrollos científicos.....	66

**CAPÍTULO 2. LAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS CUALITATIVA Y CUANTITATIVA EN LAS CIENCIAS SOCIALES: DEBATE TEÓRICO E IMPLICACIONES PRAXEOLÓGICAS**  
*Andrés Davila*

- 2.1. La radicalización de la dicotomía cuantitativismo/cualitativismo..... 69
  - 2.1.1 Imperialismo cuantitativista.....70
  - 2.1.2. Triunfalismo cualitativista.....72
- 2.2. Diseños de investigación: diseño táctico cuantitativista *versus* diseño estratégico cualitativista.....74
- 2.3. Actividades y dispositivos: de lo distributivo a lo dialéctico.....78

**CAPÍTULO 3. LA CONFRONTACIÓN DE MODELOS Y NIVELES EPISTEMOLÓGICOS EN LA GÉNESIS E HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**  
*Alfonso Ortí*

- 3.1. La complementariedad de los enfoques cualitativo-cuantitativo en el análisis de la realidad social: una complementariedad por deficiencia . . . 87
- 3.2. Las técnicas de investigación cualitativa como prácticas estratégicas de investigación social concreta.....90
- 3.3. El criterio de la adecuación metodológica en los modelos y niveles epistemológicos empleados en el análisis de la realidad social.....91

**CAPÍTULO 4. PROCESOS E INSTANCIAS DE REDUCCIÓN/FORMALIZACIÓN DE LA MULTIDIMENSIONALIDAD DE LO REAL: PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN/REIFICACIÓN SOCIAL EN LA PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**  
*Fernando Conde*

- 4.1. Las limitaciones de la actual polémica entre las perspectivas cualitativa y cuantitativa en la Investigación Social.....100
- 4.2. Niveles más particulares y desagregados en la configuración de las distintas instancias o espacios de configuración de lo social.....102
  - 4.2.1. La temporalización histórica.....104
  - 4.2.2. La innominación/nominación.....105
  - 4.2.3. La poliheterotopía.....107
  - 4.2.4. La configuración simbólica.....108
  - 4.2.5. La valoración simbólica.....109
  - 4.2.6. La configuración semántica.....110
- 4.3. Las topologías.....112
  - 4.3.1. La dimensionalización referencial.....113
  - 4.3.2. La estructuración significativa.....114

- 4.4. El espacio euclídeo: el espacio plano y homogéneo de las cifras.....115
  - 4.4.1. La denominación/denotación.....116
  - 4.4.2. La distribución extensiva.....117
  - 4.4.3. La escalación.....117
  - 4.4.4. El recuento.....118

**CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA, CONTEXTO Y REFLEXIVIDAD. UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA Y CONTEXTUALISTA SOBRE LA RELACIÓN CUALITATIVO-CUANTITATIVO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**  
*Francisco J. Noya Miranda*

- 5.1. Introducción: sujeto, objeto y contexto.....121
- 5.2. Filosofía y metodología de la reflexividad y el contexto.....123
- 5.3. El análisis de contextos en la ISCUAN.....127
- 5.4. El análisis de contextos en la ISQUAL.....128
  - 5.4.1. Hermenéutica objetiva.....129
  - 5.4.2. Método de las narrativas comparadas.....129
  - 5.4.3. Análisis de contenido contextual.....130
  - 5.4.4. Pragmática lingüística de la organización.....130
  - 5.4.5. Metodología cuadrícula-grupo-manipulación ("*grid-group-manipulation*") de análisis cultural.....130
  - 5.4.6. Metodología de la policontextualidad.....132
  - 5.4.7. Constructivismo ecológico.....133
- 5.5. Conclusiones, precauciones, advertencias e "incorporaciones".....133
- Notas al capítulo 5.....138

**CAPÍTULO 6. TEORÍA DE LA OBSERVACIÓN**  
*Juan Gutiérrez, Juan Manuel Delgado*

- 6.1. Introducción: la pluralidad de tipos de observación y sus fundamentos ... 141
- 6.2. La observación participante.....143
  - 6.2.1. Características de la observación participante.....144
  - 6.2.2. Bases metodológicas: ¿hay un método etnográfico?.....145
  - 6.2.3. Etnografías experimentales.....147
  - 6.2.4. Problemas y limitaciones de la observación participante.....148
  - 6.2.5. El debate *emic/etic*.....151
- 6.3. Un modelo de tecnología de la observación endógena: la autoobservación 154
  - 6.3.1. Fundamentación epistemológica.....154
  - 6.3.2. Característica de la autoobservación.....162
  - 6.3.3. Limitaciones y problemas de la autoobservación.....168
- 6.4. Conclusiones: algunas consecuencias para la teoría social.....170
- Notas al capítulo 6.....171

SEGUNDA PARTE  
LAS TÉCNICAS Y LAS PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 7. ANÁLISIS DE CONTENIDO

*Pablo Navarro, Capitolina Díaz*

7.1.	El marco epistemológico.....	177
7.2.	Los elementos de análisis y las estrategias de investigación.....	183
7.2.1.	Los niveles del fenómeno de la comunicación.....	184
7.2.2.	Las dimensiones pragmáticas del fenómeno de la comunicación.....	185
7.2.3.	Las dinámicas pragmáticas del fenómeno comunicativo.....	187
7.2.4.	Las estrategias de investigación.....	188
7.3.	El procedimiento estándar del AC.....	191
7.4.	Los métodos y las técnicas de AC.....	196
7.4.1.	Métodos centrados en el nivel sintáctico.....	197
7.4.2.	Métodos centrados en el nivel semántico.....	199
7.4.3.	Métodos centrados en el nivel pragmático.....	204
7.4.4.	Los métodos desde el punto de vista de las dimensiones pragmáticas de la comunicación.....	207
7.4.5.	Los métodos desde el punto de vista de las dinámicas pragmáticas de la comunicación.....	208
7.4.6.	Los métodos desde el punto de vista de las estrategias de investigación.....	208
7.5.	Apéndice: programas de ordenador para el análisis textual.....	208
7.5.1.	Información genera) sobre programas y procesos de análisis.....	209
7.5.2.	Descripción de algunos paquetes de programas.....	212
	Notas al capítulo 7.....	221
CAPÍTULO 8. SUJETO Y DISCURSO: EL LUGAR DE LA ENTREVISTA ABIERTA EN LAS PRÁCTICAS DE LA SOCIOLOGÍA CUALITATIVA		
<i>Luis Enrique Alonso</i>		
8.1.	Introducción: el grupo de discusión y las entrevistas en profundidad. Su lugar diferencial como prácticas de la sociología cualitativa.....	225
8.2.	La entrevista abierta en sus usos.....	228
8.3.	La práctica de la entrevista en profundidad.....	230
8.4.	El contrato comunicativo.....	232
8.5.	La interacción verbal.....	233
8.6.	La entrevista, el contexto social y la construcción del sentido.....	236
	Notas al capítulo 8.....	238

CAPÍTULO 9. LA ENTREVISTA PSICOLÓGICA

*Carlos Rodríguez Sutil*

9.1.	Introducción.....	241
9.2.	Tácticas y estrategias.....	243

9.3.	Objetivos y fases de la entrevista.....	245
9.3.1.	Entrada.....	245
9.3.2.	Indagación.....	246
9.3.3.	Encuadre.....	247
9.4.	Elementos.....	248
9.4.1.	Contexto.....	249
9.4.2.	Entrevistador.....	249
9.4.3.	Sujeto entrevistado.....	251
9.5.	Sobre la forma de conducir la entrevista.....	254

CAPÍTULO 10. HISTORIAS DE VIDA E HISTORIA ORAL

*Cristina Santamarina, José Miguel Marinas*

10.1.	El síntoma biográfico.....	259
10.2.	Las etapas y modalidades de la historia oral.....	263
10.2.1.	Primera fase: el antropologismo conservacionista.....	263
10.2.2.	Segunda fase: los estudios de la marginación.....	265
10.2.3.	Tercera fase: el estudio de las sociedades complejas.....	266
10.2.4.	Dimensiones.....	267
10.2.5.	¿Cómo se entiende el proceso de producción?.....	268
10.2.6.	El proceso de interpretación.....	269
10.3.	Las cuatro dimensiones centrales en la producción-interpretación de una historia de vida.....	272
10.3.1.	El problema de la escucha y la producción discursiva.....	273
10.3.2.	La recuperación del pasado.....	275
10.3.3.	El problema de la identidad.....	276
10.3.4.	El problema de la memoria individual y colectiva.....	279
10.4.	Otras cuestiones de método.....	281
10.4.1.	La elección del problema y de la perspectiva.....	281
10.4.2.	El diseño de la investigación.....	282
10.4.3.	Los "datos" y su interpretación.....	282
	Notas al capítulo 10.....	283

CAPÍTULO 11. GRUPOS DE DISCUSIÓN

*Manuel Canales, Anselmo Peinado*

11.1.	El estatuto sociológico del discurso social.....	288
11.2.	El grupo de discusión y el discurso social.....	289
11.3.	La "forma" del grupo de discusión.....	292
11.3.1.	La forma-grupo.....	292
11.3.2.	La forma-discusión.....	293
11.4.	El grupo de discusión y otras técnicas de investigación social.....	294
11.4.1.	Frente a la investigación cuantitativa.....	294
11.4.2.	Frente a la entrevista de respuesta abierta.....	295

11.4.3. Grupo de discusión y entrevista en profundidad.....	295
11.4.4. Grupo de discusión y entrevista de grupo.....	296
11.5. La técnica del grupo de discusión.....	297
11.5.1. Demanda del cliente y diseño.....	297
11.5.2. Fase de campo.....	302
11.6. La dinámica del grupo de discusión.....	306
11.6.1. La intervención inicial.....	307
11.6.2. La convergencia en la estructura del sentido.....	309
11.6.3. ¿De qué modo interviene el prescriptor durante la sesión?.....	310
Notas al capítulo 11.....	311

## CAPÍTULO 12. DE LAS CONCEPCIONES DEL GRUPO TERAPÉUTICO A SUS APLICACIONES PSICOSOCIALES

*Alejandro Ávila Espada, Antonio García de la Hoz*

12.1. Antecedentes histórico-filosóficos de la psicoterapia de grupo.....	317
12.1.1. El grupo como objeto filosófico.....	318
12.2. Pioneros de la psicoterapia de grupo.....	321
12.2.1. La prehistoria del grupo: el individuo en el grupo.....	321
12.2.2. La prehistoria del grupo: el grupo en sociedad.....	326
12.3. El grupo terapéutico según Bion.....	328
12.4. El psicodrama de J. L. Moreno.....	333
12.5. El grupo-análisis de Foulkes.....	334
12.6. El aparato psíquico grupal de R. Kaes.....	336
12.7. La concepción operativa: aportaciones de E. Pichón Rivière.....	339
12.7.1. El modelo del cono invertido.....	339
12.7.2. El Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO).....	341
12.7.3. Grupo familiar y grupo operativo.....	342
12.7.4. La concepción operativa del grupo.....	343
12.8. El modelo analítico-vincular.....	344
12.8.1. Aspectos conceptuales.....	345
12.8.2. Dispositivos técnicos.....	348
12.9. Posibilidades y límites de los grupos terapéuticos y sus derivados como técnicas cualitativas de investigación social.....	350
12.9.1. Grupo terapéutico.....	351
12.9.2. Grupo intensivo periódico.....	351
12.9.3. Grupo "laboratorio" o intensivo no periódico.....	352
12.9.4. Grupo de sensibilización.....	352
12.9.5. Grupo familiar.....	353
12.9.6. Grupo de discusión.....	354
12.9.7. Grupo operativo.....	355
12.9.8. Grupo de reflexión.....	356
12.9.9. Grupo institucional.....	356

## CAPÍTULO 13. INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EN GRUPOS FAMILIARES. UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA

*Marcelo Pakman*

13.1. Investigación, intervención y objetividad.....	359
13.2. Participación, reflexión y epistemología de la praxis.....	360
13.3. El terapeuta y sus metáforas.....	362
13.4. Reflexividad y participación.....	363
13.5. Participación, lenguaje y paradigma narrativo.....	364
13.6. Un círculo epistémico de organizadores para prácticas terapéuticas constructivistas.....	367
13.6.1. El lenguaje epistemológico.....	369
13.6.2. El lenguaje clínico (técnicas, temas y contextos de la conversación).....	369
13.6.3. El lenguaje orientador del proceso terapéutico.....	370
13.7. Orientadores del proceso terapéutico constructivista.....	371
13.7.1. Mantener un bajo nivel de hipotetización y de apego a las hipótesis: un ejercicio de creencia/desapego.....	371
13.7.2. Promover circularidad en acción: la danza de la observación mutua.....	372
13.7.3. Mantener una "pasión educada", validando múltiples voces.....	372
13.7.4. Promover una atmósfera de connotación positiva, sin ser ingenuos.....	373
13.7.5. Operar con apertura: unificar lenguajes.....	373
13.7.6. Usar el pasado (y todo lo demás) para organizar el futuro y abrir alternativas deseables.....	374
13.7.7. Generar eventos en el encuentro terapéutico.....	375
13.7.8. Una posible organización del tiempo.....	375
13.7.9. Criterios o parámetros axiológicos.....	376
Notas al capítulo 13.....	377

## CAPÍTULO 14. LA ORGANIZACIÓN EGOÍSTA. CLAUSURA OPERACIONAL Y REDES CONVERSACIONALES

*Víctor Bronstein, Juan Carlos Gaillard, Alejandro Piscitelli*

14.1. Del lenguaje en las organizaciones a las organizaciones en el lenguaje.....	379
14.1.1. Creando organizaciones con palabras.....	381
14.1.2. Capacidades cognitivas de la organización.....	382
14.2. Redes conversacionales.....	384
14.2.1. Las conversaciones de/en la red.....	384
14.2.2. Los nodos de la red: acuerdos de segundo orden.....	386
14.2.3. Acuerdos de orden "n" y coreografía institucional.....	387
14.3. Dinámica de las organizaciones.....	387
14.3.1. Clausura operacional, organizaciones y sistemas vivientes.....	387
14.3.2. Resignación de autonomía.....	388
14.4. Más allá de la segunda cibernética: termodinámica de la organización.....	392
14.4.1. ¿Hacia dónde van las organizaciones?.....	393
14.4.2. Poder, autonomía y descripciones.....	393
14.5. Conclusión.....	395
Notas al capítulo 14.....	396

CAPÍTULO 15. DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS  
*Tomás R. Vil lasante*

15.1. Pluralismo metodológico y participación.....	399
15.1.1. La rebelión del laboratorio.....	399
15.1.2. El pluralismo metodológico hasta cierto punto.....	400
15.1.3. Las potencialidades que se abren.....	402
15.2. Técnicas y técnicos empleados.....	403
15.2.1. Analizadores prácticos desde los movimientos.....	403
15.2.2. Técnicos aprendiendo lo integral.....	404
15.2.3. La urgencia de las actuales implicaciones.....	405
15.3. La Investigación-Acción-Participativa.....	407
15.3.1. Sujetos con sujetos, paridos y partidos.....	407
15.3.2. Fragmentos y participación.....	409
15.3.3. Implicación en los juegos de espejos.....	410
15.4. Praxeología.....	411
15.4.1. La praxis y sus sentidos.....	411
15.4.2. De los grupos a las aperturas potenciadoras.....	412
15.4.3. Necesidad sentida y preguntas problematizadoras.....	413
15.5. Las aportaciones del socioanálisis.....	414
15.5.1. El analizador que provoca.....	414
15.5.2. Cuadro de perspectivas metodológicas.....	415
15.6. Prácticas para descubrir lo nuevo.....	417
15.6.1. La producción en los grupos personalizados.....	417
15.6.2. Triangulaciones en espacios no simétricos.....	418
15.7. La programación IAP/PAL.....	419
15.7.1. El autodiagnóstico para tocar fondo.....	419
15.7.2. Negociar para construir el programa.....	421
15.7.3. Desarrollar y evaluar lo realizado.....	422

TERCERA PARTE  
LAS METODOLOGÍAS DE ANÁLISIS DEL DISCURSO  
E INTERPRETACIÓN CIENTÍFICO SOCIAL

CAPÍTULO 16. ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL DISCURSO  
*Gonzalo Abril*

16.1. Introducción.....	427
16.1.1. De la semiótica estructural al análisis del discurso.....	427
16.1.2. De los códigos a las inferencias.....	429
16.2. Sintaxis, semántica y pragmática.....	431
16.2.1. La interdependencia de los tres órdenes de regularidad semiótica.....	431
16.2.2. Cuestiones semánticas.....	433
16.2.3. Más allá de la semántica.....	435

16.3. Niveles del sentido.....	436
16.3.1. Significado léxico, significado indicial y sentido interlocutivo ....	436
16.3.2. Frase y enunciado.....	437
16.3.3. La autorreferencia del enunciado.....	439
16.4. El decir sin decir.....	440
16.4.1. La actividad inferencial.....	440
16.4.2. La presuposición.....	442
16.4.3. La implicatura.....	445
16.5. La performatividad y los actos ilocutivos.....	447
16.5.1. Constatativos y performativos.....	447
16.5.2. La operación ilocutiva.....	448
16.5.3. Actos discursivos, instituciones y sujetos.....	450
16.6. La polifonía del discurso.....	451
16.6.1. El sujeto dialógico.....	451
16.6.2. Expresiones polifónicas.....	453
Notas al capítulo 16.....	457

CAPÍTULO 17. FORMACIÓN DISCURSIVA, SEMÁNTICA Y PSICOANÁLISIS  
*Francisco Pereña*

17.1. Lenguaje, sujeto y discurso social.....	465
17.1.1. El exilio de la naturaleza.....	465
17.1.2. La equivocidad radical del hablar.....	466
17.1.3. El discurso social.....	467
17.2. Situación social, sentido y formación discursiva.....	468
17.3. Del triángulo culinario al triángulo sémico.....	470
17.3.1. Triángulo culinario, triángulo sémico e imagen de la mujer.....	473
17.4. Triángulo psicoanalítico.....	475
17.5. Exoducción.....	478
Notas al capítulo 17.....	479

CAPÍTULO 18. ANÁLISIS DEL DISCURSO Y TEORÍA PSICOANALÍTICA  
*Félix Recio*

18.1. Psicoanálisis y lenguaje.....	481
18.1.1. En torno a la lingüística.....	481
18.1.2. Freud: las dos vertientes del lenguaje.....	483
18.2. Estructura de la palabra.....	484
18.3. El discurso como lazo social.....	484
18.4. Sobre psicoanálisis e investigación social.....	487
18.4.1. El estatuto del psicoanálisis.....	487
18.4.2. Sobre investigación con grupos de discusión y psicoanálisis.....	488
18.5. Apéndice: definición de algunos conceptos empleados.....	489
Notas al capítulo 18.....	491

## CAPÍTULO 19. ANÁLISIS DEL SENTIDO DE LA ACCIÓN: EL TRASIONDO DE LA INTENCIONALIDAD

*Fernando J. Garcia Selgas*

19.1. Comprender la acción: sentido e intencionalidad.....	493
19.2. El trasfondo de la intencionalidad.....	497
19.2.1. Argumentos para la aceptación del trasfondo.....	497
19.2.2. Aproximación a algunos rasgos del trasfondo.....	499
19.2.3. Sobre la naturaleza del trasfondo.....	500
19.3. Las manifestaciones actuales del trasfondo.....	502
19.3.1. Procesos de identidad.....	503
19.3.2. Habitus.....	505
19.3.3. Encarnación.....	509
19.4. Naturalización del sentido e historicidad de la encarnación.....	514
19.4.1. Primacía y redefinición de las manifestaciones.....	515
19.4.2. Desarrollos empíricos.....	516
19.4.3. Aclaraciones limítrofes.....	520
19.5. Resumen, conclusiones y algunas implicaciones.....	522
Notas al capítulo 19.....	526

## CAPÍTULO 20. METODOLOGÍA PARTICIPANTE CON RIGOR

*Gordon Pask*

20.1. Introducción.....	529
20.2. El carácter de la Teoría de la Conversación y la Teoría de la Interacción de Actores.....	531
20.3. Alguna formalización.....	535
20.4. Algunas predicciones formuladas y resultados obtenidos.....	540
20.5. Otra anotación.....	542
20.6. Representación gráfica.....	543
20.6.1. La forma de los conceptos.....	543
20.6.2. Grupos coherentes.....	546
20.6.3. Rallas que se desdoblán, criterios de validez.....	549
20.6.4. Incoherencias y sus soluciones.....	549
20.6.5. Ambigüedades en general.....	553
20.6.6. La periferia.....	555
20.6.7. Acción de interacción.....	555
20.6.8. Operadores preposicionales.....	556
20.6.9. Más allá de la Teoría de la Conversación.....	557
20.6.10. La Teoría de la Interacción de Actores.....	557
20.7. Algunas observaciones.....	560
Notas al capítulo 20.....	560

## CAPÍTULO 21. SOCIOCIBERNÉTICA: MARCO SISTÉMICO Y ESQUEMA CONCEPTUAL

*Juan Luis Pintos*

21.1. El modelo de metodología sociocibemética de Niklas Luhmann.....	563
21.1.1. Emergencia de la perspectiva luhmaniana.....	563
21.1.2. Método funcional.....	564
21.1.3. Una teoría funcional de los sistemas sociales.....	566
21.1.4. Observación, referencia, construcción.....	568
21.1.5. Códigos, criterios y programas.....	571
21.2. Un modelo de análisis de los imaginarios sociales: algunas especificaciones metodológicas.....	572
21.2.1. El marco de referencias espaciotemporales.....	573
21.2.2. La construcción bifocal de la realidad social.....	575
21.2.3. El análisis de los imaginarios sociales.....	576
Notas al capítulo 21.....	578

## CAPÍTULO 22. SOCIOANÁLISIS CIBERNÉTICO. UNA TEORÍA DE LA AUTO-ORGANIZACIÓN SOCIAL

*Juan Gutiérrez, Juan Manuel Delgado*

22.1. Introducción: socioanálisis y sociología positiva.....	581
22.2. Sistemas reversibles y sistemas irreversibles.....	582
22.3. Análisis de la fractalidad social.....	586
22.4. Neguentropía. Un modelo de participación conversacional.....	590
22.4.1. Recursos interpretativos.....	592
22.5. Algunos campos de aplicación.....	594
22.5.1. Socioanálisis Cibernético e investigación social en Dupuy.....	597
22.6. Conclusiones.....	599
Notas al capítulo 22.....	600

GLOSARIO.....	605
---------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	635
---------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA.....	649
-----------------------------	-----



## ÍNDICE DE AUTORES

### *Abril, Gonzalo*

Profesor titular de Teoría General de la Información en la Universidad Complutense de Madrid, ha ejercido la docencia sobre comunicación y semiótica en varias universidades de España y América Latina y ha publicado diversos trabajos sobre esas materias: *Signo y significación* (1976), *Análisis del discurso* (1982, 1986, en colaboración), *Presunciones* (1988), etc. Pertenece al consejo de redacción de *La Balsa de la Medusa*.

### *Alonso, Luis Enrique*

Doctor en Ciencias Económicas, es profesor titular de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid. Especializado en Sociología Económica y en el análisis e intervención sociológica de los fenómenos de acción colectiva. Ha realizado diversas investigaciones e informes consultivos en esos campos, y publicado múltiples artículos en revistas especializadas y libros conjuntos. Asimismo ha efectuado estancias de investigación en las universidades de París-Dauphine\* La Habana y Libre de Bruselas, entre otras.

### *Avila, Alejandro*

Doctor en Psicología. Psicólogo clínico y psicoterapeuta. Catedrático de Personalidad, Evaluación y Tratamiento psicológicos de la Universidad de Salamanca. Miembro fundador del Grupo Quipú de Psicoterapia. Miembro titular de SEGPA (Psicoterapia individual y de grupo). Especialista en diagnóstico, psicoterapia psicoanalítica y grupos.

### *Bronstein, Victor Raúl*

Ingeniero electrónico por la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Análisis Institucional y del seminario *Empresas y Comunicación*. Profesor adjunto de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Consultor de Naciones Unidas. Asesor de empresas. Se especializó en el estudio y comprensión de los sistemas complejos en el marco de la teoría general de los sistemas y la cibernética. Trabajó sobre la organización y comunicación en los mismos centrandose sus actividades en el estudio organizacional de los sistemas sociales, especialmente la empresa.

*Canales, Manuel*

Sociólogo, doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (tesis dirigida por Jesús Ibáñez). Es profesor de Metodología de Investigación Cualitativa en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile. Entre sus principales publicaciones en Santiago de Chile se encuentra *Metodología del análisis del discurso autobiográfico* (ECO, 1985), *Entre el silencio (el grito) y la palabra en Juventud chilena. Razones y Subversiones* (ECO, 1985). Igualmente es editor y coautor de varios artículos en la obra *En tierra extraña. Para una sociología del protestantismo popular* (Amerinda, 1989). Actualmente trabaja en una Sociología del habla.

*Conde, Fernando*

Sociólogo e investigador social. Director de CIMOP (Comunicación, Imagen y Opinión Pública). Profesor del Curso de Postgrado de la Universidad Complutense de Madrid titulado *Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la Investigación de Mercados*. Codirector de la colección Debate Ciencia de la Editorial Debate.

*Dávila Legerén, Andrés*

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, en la que ha trabajado como personal investigador (1989-1992, Departamento de Sociología IV). Actualmente es profesor de la Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología II. Ha publicado diversos artículos sobre metodología y técnicas de investigación social, que constituyen su campo de trabajo.

*Delgado, Juan Manuel*

Licenciado en Sociología (especialidad de Antropología Social) por la Universidad Complutense de Madrid. Forma parte del personal investigador del Departamento de Sociología IV, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de dicha universidad. Ha publicado sobre teoría de sistemas sociales en *Revista de Antropología Social* y *Cuadernos de Trabajo Social*. Su área de trabajo es la intersección entre la metodología cualitativa, la antropología cultural y la cibernética de segundo orden. Su tesis doctoral, de próxima lectura y que comenzó a dirigir Jesús Ibáñez, se titula *Epistemología y tecnologías de la observación*.

*Díaz Martínez, Capitolina*

Licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Realizó sus estudios de postgrado en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres. Actualmente es profesora asociada de Sociología en la Universidad de Oviedo. Sus campos de interés son la sociología de la educación y las metodologías cualitativas de investigación social. Autora de diversos artículos sobre educación, análisis sociosemántico y sistemas de autopercepción social.

*Gaillard, Juan Carlos*

Licenciado en Economía Política por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Es profesor adjunto de Análisis Institucional y del semina-

rio *Empresas y Comunicación* en la licenciatura de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Trabaja en el área de relaciones institucionales de un importante grupo empresario de Argentina (Socma Americana, S.A.) Fue secretario de redacción de la sección de economía y empresas de *El Cronista Comercial*, periódico de economía y negocios. Está especializado en la temática comunicacional de grupos y organizaciones.

*García Selgas, Fernando J.*

Doctor en Filosofía (Departamento de Lógica, Universidad Complutense de Madrid). Profesor titular de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM). Investigador asociado de la Universidad de Berkeley (California). Ha publicado trabajos sobre filosofía del lenguaje, teoría social y metodología de las ciencias sociales en diversas revistas especializadas. Es coautor de *Ensayos de Filosofía social* (Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1992).

*García de la Hoz, Antonio*

Doctor en Psicología. Psicoterapeuta. Profesor ayudante de Técnicas de Psicoterapia de la Universidad de Salamanca. Miembro fundador del Grupo Quipú de Psicoterapia. Miembro titular de SEGPA (Psicoterapia individual y de grupo). Especialista en psicoanálisis aplicado y en grupos.

*Gutiérrez Fernández, Juan*

Licenciado en Periodismo y doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (Métodos y Técnicas de Investigación Social, con una tesis dirigida por Jesús Ibáñez). Ha ejercido como investigador social en varias empresas públicas y privadas. Actualmente es profesor en la Universidad Complutense de Madrid de Técnicas de Investigación Social y Estadística, en la Escuela Universitaria de Trabajo Social, y de Teoría de la Comunicación. Ha formado parte desde su fundación del grupo de investigación creado por Jesús Ibáñez y financiado por la DGICYT, del que actualmente es investigador principal. Sus áreas de trabajo son el desarrollo de metodologías de participación conversacional y la fundamentación teórica de la observación, específicamente, de las tecnologías de la observación endógena.

*Marinas, José Miguel*

Doctor en Filosofía. Profesor titular de Ética y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Tiene asimismo experiencia docente en la Facultad de Psicología de dicha universidad, y en diversos cursos en la Universidad Menéndez Pelayo (Santander y Cuenca) y en el *Curso de Ordenación del Territorio* (Madrid). Entre sus áreas de investigación se encuentra la semiología y sociología de las subculturas, sociología del consumo, sociología de la salud y sociología de la comunicación. Es consejero de GEAC (Gabinete de Estudios en Acciones Comunicativas) en el que dirige investigaciones de las áreas mencionadas, miembro de la redacción de *La Balsa de la Medusa*, y consejero editorial de *Clínica y Análisis Grupal*. Ha publicado en la *Revista de Occidente*, *La Balsa de la Medusa*, *¿segoría*, y *Universidad Menéndez Pelayo*, entre otras.

*Navarro, Pablo*

Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es catedrático de Filosofía en el Instituto de Bachillerato de Algete (Madrid), y profesor asociado de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid. Sus intereses se centran en la epistemología de las ciencias sociales, la teoría de sistemas reflexivos, la matematización de teorías cualitativas de investigación social y la teoría sociológica. Autor del libro *El holograma social. Una ortología de la sociatidad humana* (Madrid, Siglo XXI, 1994).

*Noya Miranda, Francisco J.*

Licenciado en Sociología, es becario del programa de formación de personal investigador del Ministerio de Educación y Ciencia en el Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica) de la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en las universidades alemanas de Bremen, Bielefeld y Mannheim. En la actualidad prepara en el departamento mencionado su tesis doctoral sobre *Las economías morales del Estado de Bienestar. Clases sociales, actitudes ante la igualdad y la pobreza y legitimación del Estado de Bienestar en España* (1980-1993). Sus áreas de trabajo son la teoría sociológica, el análisis de clase y la sociología del Estado de Bienestar.

*Ortí, Alfonso*

Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, participó en la fundación y desarrollo de la Escuela Crítica de Ciencias Sociales de Madrid de los años 1960 como vicesecretario. Desde un punto de vista teórico se sitúa en la corriente de la llamada sociología crítica (con fuertes influencias de la Escuela de Frankfurt, y formación alemana 1959-1961). Desde un punto de vista metodológico, trabajó como colaborador de Jesús Ibáñez en el instituto ECO de estudios de opinión y de mercado en los años 1960, así como de *freelance para* numerosos institutos y agencias de publicidad y empresas. Como historiador ha publicado monografías acerca de los problemas de la reforma social en España.

*Pakman, Marcelo*

Psiquiatra. Terapeuta familiar. Cibernético. Codirector de la Unidad de Internación Psiquiátrica del Departamento de Psiquiatría y Ciencias de la Conducta del *Berkshire Medical Center*, hospital afiliado a la Escuela de Medicina de la Universidad de Massachusetts (Pittsfield, Massachusetts, USA). Frecuente profesor invitado a dictar conferencias, seminarios, talleres en diversas instituciones, sociedades y universidades en Sudamérica, Estados Unidos y Europa, sobre temas de epistemología, cibernética, terapia familiar, intervenciones sistémicas, y el ámbito transdisciplinar entre ciencia, filosofía, religión e intervención social. En el campo de la investigación social en España, se ha dado a conocer por su edición de Heinz Von Foerster (1991) para la editorial Gedisa, de la que es asesor y colaborador.

*Pask, Gordon*

Licenciado en Geología, ingeniero de Minas, doctor en Medicina, doctor en Psicología, doctor en Cibernética. Ha investigado, entre otros centros, en el *Biological Computer Laboratory* (USA), en las universidades de Brunei (UK), Concordia (Montreal, Canadá), Autónoma de México, *Open University* (UK), Amsterdam. *Systems Research* fllk"> OÍA n°mini™

(Norfolk, USA), *University of Illinois* (USA), etc. Ha trabajado con Turing, Von Foerster, Várela, de Zeeuw. Ha fundado numerosos centros de investigación y publicaciones periódicas. Posee más de trescientas publicaciones especializadas en cibernética, teoría de sistemas, teoría de la conversación y teoría de la interacción de actores. La relación entre estas dos últimas teorías constituye su actual área de trabajo.

*Peinado López, Anselmo*

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesionalmente, se dedica a la investigación empírica (social y de mercados), desde 1977. En la academia y fuera de ella, se ha formado (en la teoría y en la empiria) con los "padres fundadores" de la metodología estructural española (Ángel de Lucas, Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Francisco Pereña). Se sitúa en esta corriente del análisis del discurso.

*Pereña, Francisco*

Psicoanalista, miembro del grupo de Estudios Madrileños de la Escuela Europea de Psicoanálisis. Durante los años 1960-1970 trabajó en la investigación social en colaboración con Jesús Ibáñez y José Luis Zárraga. Fruto de ese trabajo fueron diversas conferencias y cursos impartidos sobre investigación social. Actualmente es docente de la Sección Clínica de Madrid del Instituto del Campo Freudiano, subdirector de la revista *Estudios Psicoanalíticos* y asesor de la colección *Clásicos de Psiquiatría* de la editorial Dorsa.

*Pintos de Cea-Naharro, Juan Luis*

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y director del Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Santiago de Compostela. Es profesor e investigador invitado en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (El Salvador). Ha publicado obras de sociología de la religión: *Actitudes religiosas del Universitario español. Encuesta Fecum* (1968), *Tiempo de buscar* (1977), de sociología de la cultura: *Mapa cultural de Galicia* (1991) y de teoría sociológica: *Las fronteras de los saberes* (1990), La "recepción" de la sociología europea (1992), *El Imaginario católico* (1993). En los últimos años ha comenzado a desarrollar un programa de investigación sobre el orden social y los imaginarios sociales.

*Piscitelli, Alejandro*

Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Master en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Buenos Aires. *Master of science in systems science, University of Louisville* (Kentucky, USA). Profesor asociado de Teoría de la Comunicación, licenciatura de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Secretario ejecutivo adjunto del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Publicó *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos* (Buenos Aires, CEAL, 1993), así como numerosos artículos sobre temas de epistemología, sociología de la ciencia, comunicación y antropología de la tecnología, en especial redes, hipertextos y téc-

*Recio, Félix*

Es profesor titular en el Departamento de Sociología IV en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado artículos en libros colectivos sobre psicoanálisis y metodología de la investigación social. Trabaja en el análisis del discurso y en la teoría del sujeto.

*Rodríguez Sutil, Carlos*

Doctor en Psicología con una tesis titulada *Wittgenstein y el Problema de la Mente en la Psicología Contemporánea* (1990). Autor, junto con Alejandro Ávila Espada, del libro *Psicodiagnóstico Clínico* (Madrid, Eudema, 1992) y de numerosos trabajos sobre psicodiagnóstico y filosofía de la psicología. Profesor asociado de Evaluación Psicológica en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Director del Centro de Promoción de la Salud del Distrito de Retiro, del Ayuntamiento de Madrid.

*Santamarina, Cristina*

Licenciada en Sociología en las especialidades de Psicología Social y Sociología Industrial. Profesora asociada de la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Directora de estudios de la empresa CIMOP (Comunicación, Imagen y Opinión Pública) ejecutora y responsable directa de numerosos estudios de investigación en medios, publicidad y opinión pública en los últimos diez años. Es autora de diversas publicaciones sobre temas de comunicación y publicidad. Ha sido representante española en el Congreso de ICOGRADA (Nairobi, 1988) así como participante en diversos seminarios de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander y Cuenca, y en el Primer Congreso sobre Comunicación Visual (Menorca, Federación de Asociaciones del Diseño/Asociación de Diseñadores Gráficos, 1989). Es también miembro del equipo docente del Curso de Postgrado de la Universidad Complutense de Madrid denominado Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la investigación de Mercados.

*Villasante, Tomás R.*

Profesor titular en el Departamento de Ecología Humana y Población en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Es un gallego que vive en la sierra oeste de Madrid en una casa casi autosuficiente, y está vinculado a los movimientos ecologista y vecinal. También dirige un curso sobre metodologías participativas en la Red CIMS (para el impulso de movimientos sociales). Ha impartido conferencias y seminarios en unas cincuenta ciudades españolas y en buena parte de las metrópolis latinoamericanas. Ha publicado cinco libros sobre movimientos populares, temas urbanos y metodologías de redes sociales.

## INTRODUCCIÓN

*Juan Gutierre!  
Juan Manuel Delgado*

*Obvia cosa es.  
¿No lo saben los niños de la escuela?  
Los fines son elección simiesca;  
sólo los pasos son elección del hombre.*

*Aldous Huxley*

El objetivo de esta introducción es informar al lector sobre el contexto y el proceso de producción del *Vibro*, sobre las palabras que en él se utilizan, sobre los autores, sobre las líneas de investigación y las líneas teóricas de los textos (sus referencias cruzadas, algunos itinerarios posibles) y sobre los problemas metodológicos e ideológicos que suscitan respecto al presunto mundo en que somos arrojados. Para ello realizaremos una presentación en tres actos.

Se hace necesario un comentario inicial. Nuestro libro no es sólo una comunicación sobre el estado *objetivo* de la investigación cualitativa en ciencias sociales. El nombre *Manual de métodos y técnicas cualitativas* hace referencia a esta primera dimensión. Sin embargo debe advertirse que los coordinadores hemos pretendido -tal y como dijera Schütz (1974: 184) acerca de Mozart- mostrar los diferentes significados que tiene la misma situación (el libro, "la realidad social"... ) para cada uno de los personajes/autores que forman parte de ella. Esta presentación que acometemos ahora nos debe permitir comprender que, para cada uno de los autores, la presencia y la ausencia de los otros es un elemento de su propia situación. Esta presentación nos debe revelar los resortes específicos mediante los cuales cada personaje actúa dentro de la situación y reacciona ante ella. Nuestro deseo en esta introducción es presentar pistas acerca del *cuadro familiar*, construir un marco típico para los sucesos (la guerra, en opinión de algunos) que tienen lugar en el escenario.

Los coordinadores no han pretendido en ningún momento ser Mozart. Pero con la ayuda de tan magníficos solistas, tan originales actores (escritores y no escritores) y tan sinceros (obscenos) articulistas puede conseguirse, con un poquito de abstracción, disfru-

tar de la simultaneidad de las diferentes corrientes de conciencia, de sensibilidad e, incluso, de posibilidad.

Ahora bien, sólo si el lector se percibe de su necesaria implicación como interlocutor del texto (de la ópera, del drama) podrá acceder a las relaciones entre autores-personajes-coordinadores, a la palpitante vida interior de esa situación intersubjetiva propia de una comunidad, de un nosotros, de un libro como el que el lector tiene en sus manos.

## 1. Contexto y proceso de producción del libro

### 1.1. *Sobre las palabras*

*Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* es un texto polifónico, como no podía ser de otra manera tratándose de un libro de cualitativo. El contexto viene dado por el género del Manual de Consulta, denostado por su complacencia para con las ansiedades de los no iniciados (explicación, ejemplos, mostrar los saberes-cómo, claridad), y quizá no suficientemente valorado por su capacidad para difundir en esos mismos alumnos y, en general, en el resto de la comunidad académica y profesional marcos conceptuales, redes de autores e itinerarios bibliográficos.

El texto en curso ha pretendido dar elaboración primero y respuesta después al requerimiento "hacer un manual de cualitativo". La historia editorial de lo cualitativo que, sin duda, nos precede no parece haber eliminado la presunción de agrafia que se atribuye a varios metodólogos cualitativos de nuestro país. La edición de la complejidad no pretende apresarla sino servir de plataforma para su efecto multiplicador.

No obstante, frente a los conocidos vicios de manuales y polifonías, aquí se ha pretendido desde el comienzo realizar un texto ordenado con criterios semánticos, capaz de proporcionar un mapa (en extensión, intensidad y temporalidad) de los principales autores y las principales técnicas y metodologías que caen dentro o alrededor de la denominación de "cualitativas". Para ello hemos realizado un diseño que abarca desde aspectos genéricos del conocimiento científico social, hasta las distintas metodologías de análisis del discurso, pasando por las técnicas más relevantes para la producción de información cualitativa. El resultado final cuenta con la participación de algunos de los principales especialistas nacionales e internacionales en la historia y el presente de cada una de las técnicas y métodos de investigación y análisis, formados (nosotros, sin ir más lejos) inventados y/o dados a conocer en España en el entorno vital y en la obra de Jesús Ibáñez. Es por esto que la presente introducción debiera haber sido escrita por Ibáñez. Probablemente la misma necesidad de completud y la exigencia de una suerte de justicia histórica, que palpitan en las intenciones de sus discípulos más jóvenes y directos (nosotros, por ejemplo), fueron las causas de su disidencia de dicha tarea. En lugar de obligarse siquiera a dejar hablar acerca del grupo de discusión (del cual, en más de una comunicación personal dijo estar hasta los innombrables) prefirió diseñar y editar su ámbito teórico y metodológico de mayor interés, a saber: la segunda cibernética en la génesis de la investigación social de segundo orden.

Por nuestra parte, para la concepción y organización de los capítulos hemos tenido en cuenta una visión abierta de lo cualitativo y sus relaciones con distintos lenguajes científico-sociales, así como la matriz compleja de la investigación social que diseñara el propio Jesús Ibáñez, guardando para los capítulos *Teoría de la observación* v < *rt,r,ns,r,ñiu*; \* *rj*.

*bermético* la fundamentación de nuestra personal manera de recoger el testigo y entender la investigación social de segundo orden.

En primer lugar debemos expresar nuestra posición respecto al par cuantitativo-cualitativo. Ante este debate, es frecuente leer contextualizaciones de las dos perspectivas en dos trayectorias históricas de mayor o menor antigüedad, en las cuales se especula sobre el comportamiento futuro de ambas líneas con aparente vocación de paralelas (siendo la cualitativa una línea "marginal", en el discurso de no pocos autores). En dicha estrategia de explicación se ubican quienes prolongan la filiación, al menos, hasta el empirismo/racionalismo del siglo xvii, o quienes suspiran por la bifurcación embrionaria de la Escuela de Chicago, y apuestan por una futura reconciliación.

Más allá de la solución (!) reclamada por la "racionalidad de lo real", en la cual se elogia la agregación de informes cuantitativos y cualitativos por parte de las empresas de investigación de mercados, el debate cuantitativo-cualitativo puede llegar a constituirse en cuestión compleja si desvelamos las numerosas oposiciones que anuda, la contingencia histórica de su génesis y su relación constructiva-interpretante respecto a la realidad social. La tensión entre la relevancia/pertinencia inherentes al discurso y la precisión de los datos, el deslindamiento entre filosofía e investigación, la disyunción clásica y ética entre la reproducción y el cambio social, ideologías del consenso y del disenso, la complementariedad de las apuestas *etic* y *emic* en la ecología de los puntos de vista, o bien la distancia que media entre el énfasis tecnológico y la reflexión epistemológica, son algunos de los conceptos con los que se puede dotar de sentido la solución de continuidad (y también la distancia) entre la pluralidad de los métodos, técnicas y prácticas de la investigación social.

Es también sabido que el reconocimiento de la oposición, expresado con el separador cuantitativo/cualitativo ha generado un repertorio de estrategias para el manejo de las dos perspectivas: la convergencia, la combinación, la yuxtaposición, la articulación, son algunas de las preciosas palabras bajo las que se defienden distintas rutinas de utilización de las unas y las otras.

Este libro no puede ni ocuparse en detalle de la polémica, ni pretender zanjarla con una elección o con un resumen. Baste realizar dos apuntes.

En primer lugar, debe renunciarse a la creencia en la pureza de los géneros, apartados, conceptos, etc. Parece evidente que hay cuantitativo dentro de lo cualitativo y cualitativo dentro de lo cuantitativo. Esto implica que cuantitativo y cualitativo, bien sustantivados o funcionando como calificativos de técnicas, no proporcionan la unidad más relevante y decisiva para dilucidar los problemas de metodología en las ciencias sociales.

En segundo lugar, el modelo topológico que se propone aquí es el de un espacio continuo cuyos extremos no están definidos a izquierda por lo cuantitativo y a derecha por lo cualitativo, sino por una gradación que va desde el énfasis en la técnica y la ausencia de una reflexión metodológica y epistemológica, hasta el énfasis precisamente en la reflexión metodológica y epistemológica. Este continuo representa el ámbito de la metodología misma, y ha sido empleado por nosotros para ordenar las técnicas en un gradiente de complejidad.

En efecto, la primera parte, titulada *La construcción del contexto teórico cualitativo* está dedicada a las perspectivas metodológicas y los modelos de interpretación que vertebran la complejidad del par cuantitativo/cualitativo, así como a construir una teoría (y por tanto un lenguaje, una terminología) de la observación que permita al lector preguntarse y

tar de la simultaneidad de las diferentes corrientes de conciencia, de sensibilidad e, incluso, de posibilidad.

Ahora bien, sólo si el lector se apercibe de su necesaria implicación como interlocutor del texto (de la ópera, del drama) podrá acceder a las relaciones entre autores-personajes-coordinadores, a la palpitante vida interior de esa situación intersubjetiva propia de una comunidad, de un nosotros, de un libro como el que el lector tiene en sus manos.

## 1. Contexto y proceso de producción del libro

### 1.1. Sobre las palabras

*Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* es un texto polifónico, como no podía ser de otra manera tratándose de un libro de cualitativo. El contexto viene dado por el género del Manual de Consulta, denostado por su complacencia para con las ansiedades de los no iniciados (explicación, ejemplos, mostrar los saberes-cómo, claridad), y quizá no suficientemente valorado por su capacidad para difundir en esos mismos alumnos y, en general, en el resto de la comunidad académica y profesional marcos conceptuales, redes de autores e itinerarios bibliográficos.

El texto en curso ha pretendido dar elaboración primero y respuesta después al requerimiento "hacer un manual de cualitativo". La historia editorial de lo cualitativo que, sin duda, nos precede no parece haber eliminado la presunción de agrafía que se atribuye a varios metodólogos cualitativos de nuestro país. La edición de la complejidad no pretende apresarla sino servir de plataforma para su efecto multiplicador.

No obstante, frente a los conocidos vicios de manuales y polifonías, aquí se ha pretendido desde el comienzo realizar un texto ordenado con criterios semánticos, capaz de proporcionar un mapa (en extensión, intensidad y temporalidad) de los principales autores y las principales técnicas y metodologías que caen dentro o alrededor de la denominación de "cualitativas". Para ello hemos realizado un diseño que abarca desde aspectos genéricos del conocimiento científico social, hasta las distintas metodologías de análisis del discurso, pasando por las técnicas más relevantes para la producción de información cualitativa. El resultado final cuenta con la participación de algunos de los principales especialistas nacionales e internacionales en la historia y el presente de cada una de las técnicas y métodos de investigación y análisis, formados (nosotros, sin ir más lejos) inventados y/o dados a conocer en España en el entorno vital y en la obra de Jesús Ibáñez. Es por esto que la presente introducción debiera haber sido escrita por Ibáñez. Probablemente la misma necesidad de completud y la exigencia de una suerte de justicia histórica, que palpitan en las intenciones de sus discípulos más jóvenes y directos (nosotros, por ejemplo), fueron las causas de su disidencia de dicha tarea. En lugar de obligarse siquiera a dejar hablar acerca del grupo de discusión (del cual, en más de una comunicación personal dijo estar hasta los innombrables) prefirió diseñar y editar su ámbito teórico y metodológico de mayor interés, a saber: la segunda cibernética en la génesis de la investigación social de segundo orden.

Por nuestra parte, para la concepción y organización de los capítulos hemos tenido en cuenta una visión abierta de lo cualitativo y sus relaciones con distintos lenguajes científico-sociales, así como la matriz compleja de la investigación social que diseñara el propio Jesús Ibáñez, guardando para los capítulos *Teoría de la observación y Socioanálisis Ci-*

*bernético* la fundamentación de nuestra personal manera de recoger el testigo y entender la investigación social de segundo orden.

En primer lugar debemos expresar nuestra posición respecto al par cuantitativo-cualitativo. Ante este debate, es frecuente leer contextualizaciones de las dos perspectivas en dos trayectorias históricas de mayor o menor antigüedad, en las cuales se especula sobre el comportamiento futuro de ambas líneas con aparente vocación de paralelas (siendo la cualitativa una línea "marginal", en el discurso de no pocos autores). En dicha estrategia de explicación se ubican quienes prolongan la filiación, al menos, hasta el empirismo/racionalismo del siglo xvii, o quienes suspiran por la bifurcación embrionaria de la Escuela de Chicago, y apuestan por una futura reconciliación.

Más allá de la solución (!) reclamada por la "racionalidad de lo real", en la cual se elogia la agregación de informes cuantitativos y cualitativos por parte de las empresas de investigación de mercados, el debate cuantitativo-cualitativo puede llegar a constituirse en cuestión compleja si desvelamos las numerosas oposiciones que anuda, la contingencia histórica de su génesis y su relación constructiva-interpretante respecto a la realidad social. La tensión entre la relevancia/pertinencia inherentes al discurso y la precisión de los datos, el deslindamiento entre filosofía e investigación, la disyunción clásica y ética entre la reproducción y el cambio social, ideologías del consenso y del disenso, la complementariedad de las apuestas *etic* y *emic* en la ecología de los puntos de vista, o bien la distancia que media entre el énfasis tecnológico y la reflexión epistemológica, son algunos de los conceptos con los que se puede dotar de sentido la solución de continuidad (y también la distancia) entre la pluralidad de los métodos, técnicas y prácticas de la investigación social.

Es también sabido que el reconocimiento de la oposición, expresado con el separador cuantitativo/cualitativo ha generado un repertorio de estrategias para el manejo de las dos perspectivas: la convergencia, la combinación, la yuxtaposición, la articulación, son algunas de las preciosas palabras bajo las que se defienden distintas rutinas de utilización de las unas y las otras.

Este libro no puede ni ocuparse en detalle de la polémica, ni pretender zanjarla con una elección o con un resumen. Baste realizar dos apuntes.

En primer lugar, debe renunciarse a la creencia en la pureza de los géneros, apartados, conceptos, etc. Parece evidente que hay cuantitativo dentro de lo cualitativo y cualitativo dentro de lo cuantitativo. Esto implica que cuantitativo y cualitativo, bien sustantivados o funcionando como calificativos de técnicas, no proporcionan la unidad más relevante y decisiva para dilucidar los problemas de metodología en las ciencias sociales.

En segundo lugar, el modelo topológico que se propone aquí es el de un espacio continuo cuyos extremos no están definidos a izquierda por lo cuantitativo y a derecha por lo cualitativo, sino por una gradación que va desde el énfasis en la técnica y la ausencia de una reflexión metodológica y epistemológica, hasta el énfasis precisamente en la reflexión metodológica y epistemológica. Este continuo representa el ámbito de la metodología misma, y ha sido empleado por nosotros para ordenar las técnicas en un gradiente de complejidad.

En efecto, la primera parte, titulada *La construcción del contexto teórico cualitativo* está dedicada a las perspectivas metodológicas y los modelos de interpretación que vertebran la complejidad del par cuantitativo/cualitativo, así como a construir una teoría (y por tanto un lenguaje, una terminología) de la observación que permita al lector preguntarse y entender la trascendencia de la posición de observación, el lugar desde el que se habla. Es-

ta parte responde al nivel epistemológico de la matriz diseñada por Jesús Ibáñez. Lo primero es responder a la pregunta para qué o para quién se hace aquello que se hace, porque de su esclarecimiento surgen con fluidez las preguntas y las respuestas acerca de la tecnología y la metodología

En la segunda parte, titulada *Las técnicas y las prácticas de la investigación social*, nos ocupamos con detalle de las distintas tecnologías de invención de textos. Si asumimos que en ningún lugar ni ámbito de la actividad humana existe una realidad dada independiente del sujeto, entonces debemos considerar la totalidad de las técnicas y prácticas de investigación como configuraciones históricas (contingentes, coyunturales, sintomáticas) destinadas a la invención o construcción de realidades, dinámicas, actores, etc. Los datos, los textos, los procedimientos de análisis no constituyen intuiciones del ser sino efectos de significado, juegos de lenguaje, ámbitos semióticos de circulación. No son objetos dados sino constructos. Las técnicas no buscan, recogen, rastrean algo que estaba al principio sino que encuentran, captan, construyen un resultado, un producto, un sentido en el contexto de la lingüisticidad de lo social.

Dentro de esta fase, las técnicas se ordenan según una jerarquía de tres variables:

1. Su posición en el continuo de la metodología (de menor a mayor reflexividad epistemológica).
2. El número de sujetos que forman parte del sistema u objeto en la relación de investigación.
3. La tipología del objeto (grupos naturales/artificiales).

En la tercera parte (*Las metodologías de análisis del discurso y la interpretación científico social*) hemos pretendido dar cabida a distintos recursos teóricos que se emplean en el análisis del discurso. Cada uno de estos métodos y varios a la vez pueden ser utilizados en la explotación del material producido mediante cualquiera de las técnicas de investigación expuestas en la segunda parte de este libro. Dada la precariedad de nuestras herramientas la consigna es sumar posibilidades, no restarlas. Para ello es necesario eludir la confrontación con cualquier ortodoxia y obtener rendimiento de sus pautas de análisis. Las distintas formas de clínica (psicoanálisis, terapias grupales) no constituyen *strictu sensu* ni técnicas ni metodologías de análisis científico social. Pero no es difícil reparar en que esta imposibilidad se debe exclusivamente a una determinada visión positivista de lo científico, de lo social y de su conjunción. Las distintas formas de clínica seleccionan los pacientes posibles, diseñan unos determinados encuadres o contextos de significado, observan puntuando la secuencia de acontecimientos en el discurso del analizante e interpretan en un proceso recursivo las dinámicas y su propia participación en las mismas con todos los elementos anteriormente citados. Tan solo es necesario tener una visión abierta del concepto de discurso y reflexionar sobre la naturaleza de los conceptos propios de sentido.

Por tanto nuestra aparente "heterodoxia" o eclecticismo en la compilación de técnicas de producción y análisis de discurso no responde a una interdisciplinariedad ni a una mera estrategia comercial. Cuando hemos dicho que el requerimiento fue "hacer un manual de cualitativo" ha debido entenderse que no era preceptivo ningún contenido ni orientación más allá de las propias de nuestras limitaciones conceptuales. La respuesta que elaboramos, en este sentido, no pasa por considerar lo cualitativo como reproducido en el interior de distintas disciplinas (inter-disciplinar) sino por defender su esencial trans-disciplinariedad. Sólo así puede entenderse la afinidad profesional que une a unos sociólogos con ciertos psi-

quiátras, por encima de sus relaciones con otros de sus compañeros de Asociación Internacional de Sociología. Podríamos rescatar aquí la idea de nomadismo intelectual, tan cara a Jesús Ibáñez. La cualidad de nómadas no debe entenderse como un atributo personal de los sujetos (so pena de arriegamos a nuevas luchas entre nómadas y sedentarios) sino como el correlato en el ámbito de las posiciones de observación de la transdisciplinariedad de la metodología cualitativa. En otras palabras. Defendemos en el capítulo dedicado a la teoría de la observación la producción de certeza y de relevancia cognitivas que se genera al hablar desde la propia experiencia. La complejidad incuestionable del sujeto, su irremisible incompletud lo obligan a vagar por diferentes mundos. No en la posición de un turista -por recordar la propuesta de Bertolucci en *El cielo protector-* para quien se ha preparado una reproducción de la metrópoli en cada uno de los circuitos coloniales, sino en la posición de un sujeto capaz de construirse para sí sucesivas identidades, a cual más verdadera, más vivida, más experimentada. Un sujeto que no busca, ni rastrea, ni captura, sino que encuentra (Picasso).

## 1.2. Sobre las personas

Diseñar la estructura y seleccionar los autores implica la intención de los coordinadores de asignar a cada quien una partitura necesaria y suficiente para contribuir a una armonía preestablecida del texto.

Tomando prestada una metáfora militar de Andrés Davila, muy pronto en el proceso de producción de los textos (pues todos ellos son textos originales que fueron "encargados" a partir del diseño inicial) el estado mayor (los coordinadores) estalla en mil pedazos surgiendo a cada paso, en un proceso irreversible, al menos un nuevo estado mayor en cada uno de los elementos movilizados. Sin duda esta circunstancia es un ejemplo práctico de la complejidad y potencialidad de la investigación cualitativa. Hablar y dejar hablar desde/a la metodología cualitativa constituye siempre un ejercicio de apertura exponencial. Por consiguiente no autorizamos a buscar en este libro la armonía, el equilibrio. De manera especial para quienes no estén en antecedentes, pero para todo lector en general, el presente texto destaca por el desequilibrio, por la desmesura de los deseos que concurren en él, por la expresión utópica de la ansiedad, y por la pasión de cada personalidad puesta en juego.

Hemos comenzado refiriéndonos a las palabras, pero podríamos extendernos mucho hablando de las personas, de "los cualitativos", esa especie de estados mayores unipersonales en permanente estado potencial de ignición. Unos explotan, otros retienen y se contienen hasta la patología. Junto a los que escriben están los ágrafos, y entre estos últimos se cuentan los que oralmente han contribuido durante años a consolidar la legitimidad del pensamiento cualitativo, constituyéndose en referencia verbal dominante, (por ejemplo, la precariedad textual de las referencias a Ángel de Lucas recuerda la famosa agrafía de Birdwhistell en la Escuela de Palo Alto). Los unos y los otros no están exentos de ambición ni de espíritu "microcorporativo", como lo demuestran las apropiaciones, expropiaciones y propuestas de nuevos modelos de análisis, observación, etc., cada uno debidamente bautizado con nombres comerciales (Escuela Cualitativa de Madrid, Metodología Estructural, etc.)

Nuestra siguiente tarea va a consistir en construir una orientación sustantiva, *post hoc*, de las distintas líneas de investigación y planteamientos teóricos que han quedado recoge-

dos en el libro. La multiplicidad de posicionamientos acerca de la cuestión cualitativo/cuantitativo y las complementariedades conceptuales más evidentes podrán seguirse a partir de las referencias cruzadas que hemos incluido en los textos (cuya responsabilidad, obvio es decirlo, nos corresponde exclusivamente a nosotros). Nuestro objetivo en el siguiente apartado será establecer nuevamente correlaciones o estructuras de sentido en el corpus textual que estamos introduciendo. Un sentido que emerge, más que nunca, híbrido y mestizo, en el instante de nuestra intencionalidad creativa.

## 2. Líneas de investigación y líneas teóricas

En la primera parte del libro (*La construcción del contexto teórico cualitativo*) el lector encontrará representadas dos posiciones de observación de los autores (la observación participante, como ejemplo de la observación exógena, y la autoobservación, ejemplo de la observación endógena) como criterio para distinguir y ordenar las contribuciones relacionadas con las perspectivas metodológicas, los modelos de interpretación y la teoría de la observación misma. No podrá obviarse que cada autor escribe desde una posición de observación particular (con consecuencias científicas, políticas, etc.) sin cuestionar por ello su complementariedad y la concurrencia posible de observaciones y observadores. Si bien la observación participante se ha mostrado enormemente fecunda para la investigación social cualitativa, numerosas investigaciones en curso animan a esperar de la observación endógena frutos al menos tan granados.

Los primeros cinco capítulos desarrollan, desde diferentes puntos de vista, el análisis de las relaciones entre las perspectivas cualitativas y cuantitativas en las Ciencias Sociales.

El primer capítulo, realizado por Fernando Conde, aborda dicho análisis en el contexto de la historia de las llamadas Ciencias Naturales. Trata de describir cómo, de qué forma y en base a qué fuerzas, prácticas y operaciones se ha ido constituyendo el paradigma cuantitativista (modelo que se ha pretendido transferir, de forma reductiva, como modelo dominante, también, en las Ciencias Sociales). Tras realizar este análisis y señalar algunos de sus momentos más importantes, se finaliza apuntando cómo, en nuestro siglo, la gran mayoría de los descubrimientos de las denominadas Ciencias Naturales, cuestionan el anterior y reductor paradigma cuantitativo para abrirse a uno más amplio y complejo que tome en cuenta dimensiones cuantitativas y cualitativas dejadas de lado por el modelo anterior.

El segundo capítulo, realizado por Andrés Davila, desarrolla de forma más específica y pormenorizada cómo se han planteado en las Ciencias Sociales las relaciones entre las perspectivas cualitativas y cuantitativas. Tras situar críticamente las posiciones extremas de ambas perspectivas: los denominados "imperialismo cuantitativista" y el "triumfalismo cualitativista", se pasa a reformular dichas relaciones en una perspectiva que tome en cuenta las dimensiones estratégicas y tácticas de ambos enfoques, tanto desde el punto de vista del proceso de la Investigación como de su posible repercusión posterior. Asimismo dichas perspectivas se tratan de poner en relación con las dimensiones instituyentes e instituidas de los fenómenos sociales. Planteamiento que permite abordar y tratar de enriquecer la posición básica mantenida hasta ahora en el debate entre ambas. Por último, se desarrolla la relación entre las citadas perspectivas con la denominada "dialéctica" (Lourau, Ibáñez), como un nuevo enfoque que permite repensar el papel de la investigación tanto desde el punto de vista del sujeto como del objeto de la misma, así como la interacción entre ambos.

El tercer capítulo (Alfonso Ortí), se centra de una forma pormenorizada en el desarrollo de la complementariedad "por defecto" de las aproximaciones cualitativas y cuantitativas en la Investigación Social. Tras situar críticamente la reducción que la "academia" y la "empresa" llevan a cabo en esta problemática, se plantea cómo la polémica entre lo "cualitativo" y "cuantitativo" es casi consustancial al propio desarrollo de las Ciencias Sociales, dado uno de los problemas centrales de éstas: la "articulación del universo simbólico con los procesos sociales fácticos". En este contexto y tras abordar lo específico de cada perspectiva y su incardinación con los diferentes niveles de configuración de lo social: los "hechos", los "discursos" y los "procesos motivacionales", se pasa a desarrollar la complementariedad "por defecto" de ambas perspectivas. Situando, por último, el papel central del sujeto investigador como "sujeto en proceso" en la articulación final y con "sentido" entre ambas perspectivas.

El capítulo cuarto (Fernando Conde), desarrolla la dimensión constructiva y polarizadora de las diferentes perspectivas, metodologías, prácticas y técnicas de investigación social y, por tanto, la dimensión concreta e histórica de las mismas. Frente a la dicotomía básica "cualitativo/cuantitativo" que reduce, casi, ambas aproximaciones a la confrontación de las dinámicas de grupo y la encuesta estadística, se plantea todo un conjunto de espacios y niveles intermedios más o menos cualitativos, más o menos cuantitativos, que trata de matizar y enriquecer el planteamiento más habitual, desarrollado por las Ciencias Sociales y analizado en los anteriores capítulos, con respecto a las citadas relaciones entre lo cualitativo y lo cuantitativo. De este modo, estos sucesivos espacios y niveles de configuración de  $k >$  real, de lo social, posibilitan, al mismo tiempo que limitan y exigen, los usos diferenciados de ciertas metodologías y prácticas de investigación. En este contexto, las perspectivas cualitativas y cuantitativas más que dicotómicas tienden a desplegarse/complementarse "por defecto" a lo largo de todo un gradiente discontinuo, desde las situaciones sociales instituyentes donde reina la máxima apertura y fluidez a las situaciones sociales más instituidas en la que domina la formalización más extrema, la cristalización más vitrificada, el cierre formal más absoluto.

Un denominador común subyace a los cuatro primeros capítulos: la necesidad de articular y de complementar, y no de excluir ni enfrentar, unas y otras aproximaciones. Lo que comporta el tratar de abrir un punto de vista que no enfrente palabras y cifras, cuentos y cuentas, subjetividad y objetividad, como lo específico y diferencial de ambas perspectivas. En este sentido, lo abierto y lo cerrado, lo instituyeme y lo instituido, lo formalizado-cerrado y lo formalizador-abierto, los conflictos sociales y su historia, etc., así como el papel central del sujeto investigador en todo los procesos y prácticas sociales de la investigación, son cuestiones que subyacen en todos estos capítulos. Cuestiones todas ellas que permiten reflexionar y abordar las citadas perspectivas cualitativas y cuantitativas en las Ciencias Sociales desde otros y nuevos puntos de vista que posibiliten tanto el uso enriquecedor de todas y cada una de las prácticas sociales de la investigación, como la recuperación del papel central del investigador como "sujeto en proceso", como "generalista de lo concreto", en el desarrollo de las mismas.

En suma, en los primeros cuatro capítulos se presenta una etnografía de la cultura de los investigadores sociales en la España de las décadas 1960 a 1990. La denominación (tan circulante como históricamente concreta) de Escuela Cualitativa de Madrid describe la estrategia y las características de este movimiento. Fernando Conde, Alfonso Ortí y Andrés Davila han asumido la posición de cronistas (participantes) de la justificación de la racionalidad de lo real que operan las metodologías cuantitativas y su reducción (histórica)



de la dimensión cualitativa. Su planteamiento no deja de ser constructivista, aun cuando sus respectivos textos, en muchas ocasiones, hagan parecer lo contrario. Sin embargo no encuentran placer metodológico en la "puesta entre paréntesis del mundo", sino en la descripción de lo que en él hay de prácticas reductivas de la complejidad y en la conquista de la "libertad" del analista o sujeto epistémico. El uso de analogías militares, macroestructuras (unidades de análisis tales como la institución, la realidad social, el interés, etc.) y el empleo de la metáfora escalar son estructuras (y también síntomas) que diferencian su socioanálisis de otros más recientes en el tiempo y recogidos en este mismo libro, como por ejemplo el que hemos denominado socioanálisis cibernético.

Fenómenos tales como la reflexividad, la circularidad, las pasiones o el sujeto concreto no toman parte central aquí, y el análisis de los diferentes modelos interpretativos no abusa de múltiples conceptos propuestos o insinuados en sus mismos textos. Así por ejemplo el texto de Andrés Davila entiende la historia de la ciencia en cuanto producto de una estrategia militar, como efecto de una lucha constante por el poder. La necesidad de incluir en este planteamiento al ser humano total (la envidia, el interés, el amor, el sinsentido, etc.) se encuentra reflejada con claridad en las raíces de su planteamiento y no tanto en los resultados más visibles (véase en este sentido la obra de Senes).

Precisamente la reflexividad (de objeto y método), el contexto (un enfoque contextualista) y una perspectiva constructivista son los argumentos principales con los que Francisco J. Noya construye su complementariedad entre la investigación social cuantitativa y la investigación social cualitativa. El trabajo muestra, además, los desarrollos que ha alcanzado el contextualismo en la filosofía y la metodología de la sociología cualitativa, y, en especial, las maneras y los ámbitos en que construyen ellas la amalgama de su reflexividad intrínseca y del contexto recién incorporado a su haber. Como precipitado final también se esbozan algunas críticas a la hegemonía estructuralista que se impone actualmente en algunas metodologías cualitativas.

Frente al texto de Noya, los cuatro primeros capítulos resuenan como una sola voz, perfectamente coordinada. Al igual que comentaremos para el caso de la antropología dialógica y del análisis semiótico, no debe buscarse en ellos una praxis (ni se plantea el problema) de la polifonía de la enunciación. El estudiante de sociología, psicología, historia de la ciencia, etc., podrá encontrar aquí (y en los capítulos dedicados a la entrevista y a las terapias de grupo) una utilización de las unidades de análisis que convencionalmente se consideraran características de la ciencia social (grupos, sociedades, acción social). Sin embargo, además de estos enfoques el libro contiene ejemplos de utilización de otras unidades tales como el texto, el sujeto concreto (histórico, indeterminado, en palabras de Jesús Ibáñez), el individuo (una organización cognitiva fractal: véase el capítulo dedicado al *Socioanálisis Cibernético*), o la teoría de sistemas autorreferentes (autoorganizados, autopoéticos) puesta en funcionamiento en el análisis de organizaciones sociales tales como empresas (capítulo *La organización egoísta*) o bien organizaciones simbólicas tales como el imaginario social (véase *Sociocibernética*). Tendremos oportunidad de ir nombrando las dimensiones teóricas, metodológicas y pragmáticas que hacen de cada capítulo en sí mismo una red de referencias.

Retomando el hilo de los distintos enfoques de lo cualitativo, podría decirse que para los autores de los primeros cuatro capítulos las ideas de complementariedad por deficiencia y adecuación, así como las relativas a los procesos de institucionalización toman carta de naturaleza en la metáfora de la escala de los niveles de la realidad social o de los peldaños en la reducción de la cualidad en cantidad.

En este punto la posición de los coordinadores, expuesta en los capítulos sexto (*Teoría de la observación*, centrado en lo epistemológico) y último del libro (*Socioanálisis Cibernético*, más metodológico), es de corte más autónomo y constructivista. Junto con esta introducción, que construye un mapa teórico, ambos capítulos forman un conjunto ordenado que responde a las investigaciones en curso y ha pretendido dar cabida a un pensamiento complejo. En el ámbito de las posiciones de observación los coordinadores hemos puesto el énfasis en la autoobservación. En lo relativo a los modelos topológicos se propone una visión fractal, mientras que para el caso de la demanda de experimentación hemos guardado nuestra visión constructivista de la creación metodológica y nuestra consciencia del papel que desempeña la tecnología. Esta circunstancia nos permite poner de manifiesto la pluralidad de ejes que poseen una distribución compleja en las distintas concepciones de lo cualitativo. Más allá de la identificación mistificante de lo cualitativo con el cambio social podemos encontrar oposiciones interiores a dicho proyecto tales como las que median el uso de conceptos absolutos (revolución, paraíso, comunismo, felicidad, desorden, seguridad) y relativos (*pasos*, hipercomplejidad, *impurezas*, *mestizaje*). Ja hipótesis de partida en estructuras y correlaciones previas frente a la perspectiva del caos inicial y la ausencia de correlaciones, la utopía marxiana frente al constructivismo ecológico, etc. O bien, sin ir más lejos, la propia centralidad del par sujeto/objeto (para trascenderlo, para distribuirlo, etc.) dentro de las reflexiones acerca de la investigación cualitativa, extremo este que parece ser repetidamente obviado.

En fin, nos detendremos más adelante en la capacidad seductora de la metáfora de la escalera, en donde cada peldaño constituye una instancia o nivel diferente de configuración de lo real conformado, parcialmente al menos, por cada perspectiva teórica, metodológica y técnica puesta en marcha por el analista. En cuanto instrumento diseñado por el homo sapiens, la escalera (ya sea para subir a un manzano o como artefacto textual para subir a lo instituido -donde, por cierto, siempre hay ascensores-) apunta hacia su utilidad. La escalera construye analistas cuyas intencionalidades están claras: o se sube, o se baja, o depende. Por tanto la densidad del modelo afecta también a una visión del sujeto en tanto que sujeto intencional que actúa con arreglo a fines. Recordemos a Johnson (1991) o a Pross (1983) respecto a la recurrencia de la metáfora de la escalera.

La noción teórica de lucha de clases está orientada verticalmente. Trabaja con las representaciones espaciales de arriba y abajo. Esto responde al verticalismo general de nuestras representaciones de valor. Los "valores supremos" se pierden en el cielo, y resulta entonces difícil hallar derivaciones a los bajos profanos del trato humano. Esto rige tanto para las religiones como para la ética mundial. Las ciencias están orientadas verticalmente, lo mismo que el deporte y el juego (Pross, 1983: 23).

La cita de Pross es todavía más reveladora respecto al desecho convencional de la teoría social (la subjetividad) cuando se aproxima al análisis de equivalentes simbólicos en nuestras modernas sociedades industriales.

En la tradición bíblica, el dragón al pie de la escalera encama el mal. Este se equipara al averno (*Untemelt*). Abajo es malo; arriba, bueno; y lo mejor es lo supremo, lo infinitamente alto... Pero en la simbología científica moderna de la "escalera" son los seres humanos los que obstaculizan el ascenso deseable y los que, por consiguiente, encaman el mal (Pross, 1983:25).

En línea con esto proponer la ruptura de la escalera podría tomarse como una invitación a la locura (¡a la hipercomplejidad!). La reflexividad del sujeto convierte la flecha (o la escalera) de sus niveles y su intencionalidad en una circularidad toroidal (tridimensional) que constantemente está reconstruyendo el sentido de los pasos. Es así (por el proceso mismo de apertura al contexto que implica no apresar la finalidad) como la repetición de esa búsqueda, de esa producción y reproducción se convierte en una espiral. La misma que Alejandro Ávila y Antonio García de la Hoz han empleado para representar la aproximación a los niveles más profundos del sujeto, pero significando ahora la apertura, el dinamismo de la construcción misma de cada sujeto y de su mayor presencia en la enacción de una realidad social. Volveremos sobre este aspecto en el tercer apartado.

El capítulo sobre *Análisis de contenido* (Pablo Navarro y Lina Díaz) comienza discutiendo el marco epistemológico en el que esa corriente se sitúa, y sus relaciones con los métodos cualitativos en general y con otras tradiciones de análisis textual en particular. La sección segunda se ocupa de examinar los elementos de la realidad textual y las estrategias de investigación que puede considerar un estudio concebido en términos de análisis de contenido. Seguidamente, -en la sección tercera- se da cuenta de los grandes pasos que sigue un proceso estándar de análisis de contenido. En la sección cuarta se pasa revista a algunos de los métodos y técnicas específicas empleados por esta perspectiva metodológica. Finalmente, la sección quinta proporciona un apéndice dedicado a la presentación de los principales programas de ordenador disponibles para el tratamiento informático de datos cualitativos. La utilidad de este apéndice no se restringe al análisis de contenido sino que abarca el tratamiento de datos cualitativos producidos por otras técnicas de investigación.

Navarro y Díaz consideran, en la nota primera de su texto, que la frontera entre análisis cuantitativo y cualitativo esta trazada sobre la diferencia entre determinar a priori o a posteriori los sistemas de distinciones cualitativas. A lo largo de su texto, la visión de Pablo Navarro y Lina Díaz comparte la perspectiva escalar que comentábamos para los capítulos iniciales acerca de las relaciones entre lo cualitativo y lo cuantitativo, pero tomando aquí como eje la complejización creciente de la tecnología en el procesamiento de modelos matemáticos no métricos. Para estos autores lo cualitativo (la determinación a posteriori de un esquema de distinciones cualitativas para el análisis) alcanza su expresión depurada en la producción de visualizaciones analíticas de carácter topológico. Por tanto la disyunción hipotética entre cuantitativo y cualitativo no tiene lugar entre una matemática y la ausencia de matemática (idea desmontada por Andrés Davila y reubicada históricamente por Fernando Conde), sino entre una matemática métrica y una topología, una matemática no métrica. En consecuencia, el conocimiento y "procesamiento" de información cualitativa está limitado en su producción de Habilidad, contrastación y validez por los desarrollos técnicos en el software correspondiente.

En resumen, podría decirse que Navarro y Díaz se sitúan por un lado dentro de la tradición cualitativa de Leibniz (topología) y, simultáneamente, en la tradición cuantitativa de Boyle (tecnológica, experimental). Tal y como estas son expuestas y analizadas por Fernando Conde en el primer capítulo del libro. El primer caso se hace evidente cuando hablan de la topología como límite o demarcación. El segundo caso se pone de manifiesto cuando afirman que el análisis de contenido y su historia son dependientes del desarrollo tecnológico (informático). Es así como se genera una suerte de determinismo de lo cualitativo en base a los sucesivos avances tecnológicos, con el consiguiente efecto de transformación del objeto que es propio de todo cambio tecnológico (la tecnología inventa su objeto).

En el capítulo octavo (*Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*) Luis Enrique Alonso trata de demarcar el campo de mayor rentabilidad metodológica y técnica de la entrevista abierta, comparándola en su uso con el de otro de los más utilizados dispositivos de la sociología cualitativa: el grupo de discusión. Se trata así de explorar su lugar más pertinente en el proceso de la investigación sociológica, así como sus fundamentos teóricos y prácticos. A continuación se hace un estudio de la dinámica interna de la entrevista a partir del uso de materiales intelectuales extraídos de muy diversas trayectorias y escuelas teóricas, tales como la semiología, la etnometodología o la teoría sistémica de comunicación.

También dedicado a las técnicas de entrevista, el capítulo noveno (*La entrevista psicológica*, por Carlos Rodríguez Sutil) presenta una síntesis de la metodología práctica que requiere la entrevista en psicología clínica, así como los principales rasgos conceptuales que la definen. Se expone un modelo de entrevista dirigida al diagnóstico estructural de la personalidad y de los trastornos del comportamiento enmarcados dentro de dicha estructura. Se intenta, por tanto, armonizar las aportaciones principales del enfoque comportamental y existencial con un enfoque esencialmente psicodinámico y psicodiagnóstico tradicional. Siguiendo a Bleger (1977) consideramos que la entrevista es un fenómeno grupal, en el que interactúan entrevistador y entrevistado de manera dinámica. A lo largo del capítulo se proporcionan los consejos prácticos, junto con los necesarios ejemplos ilustrativos, que pueden guiar al profesional en la realización de las entrevistas. Se describen las tácticas y estrategias que definen la entrevista en sus modelos teóricos más conocidos, las fases y los elementos de la entrevista, las amenazas a la objetividad del examinador (sesgos y contratransferencia), los fenómenos por parte del examinado que dificultan la recogida de información (defensas, resistencias y transferencia), y la manera de superar dichas dificultades en la práctica. También se explica la forma en que deben realizarse las preguntas y las técnicas para indagar en la personalidad del paciente.

El artículo de José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (*Historias de vida e historia oral*) proporciona explícitamente un argumento de tipo metodológico que caracteriza la investigación cualitativa. Sería característico de la investigación cualitativa alterar (y consentir en la alteración de) la secuencia convencional (*more* cuantitativa) de la investigación social que comienza con el planteamiento de unas hipótesis y que convierte la experiencia de la investigación en un lugar para su contrastación. Una vez más nos vemos obligados a matizar que existen posiciones de observación cualitativa (la observación participante, la observación externa con registro cualitativo, el análisis de contenido) que permanecen fieles a los "algoritmos" de secuencialidad de la investigación. Como en todo proceso de investigación cualitativa, dicen estos autores, las hipótesis se ponen al final y la interpretación se pone en marcha desde el principio. En este caso observamos una clara asunción del constructivismo cognitivo que consideramos característico de la investigación cualitativa y que se pone aquí al servicio de la explotación de las historias de vida entre la pluralidad de datos proporcionados por las fuentes de la historia oral. En este tipo de investigación hay un recorrido, insistirán, que desemboca en un nuevo discurso: el construido con nuestro informe. En la propia organización de los contenidos del mismo es antepuesto el problema de la interpretación a los problemas técnicos y prácticos de la fijación/construcción de los textos. La enunciación hace lo que el enunciado dice: se comienza construyendo la originalidad y la potencia metodológica de analizar la transmisión oral, el síntoma biográfico en el contexto de las modalidades de comunicación de la sociedad de masas, se incluye a continuación un mapa de las etapas y modalidades de la historia oral y cuestio-

nes como las dimensiones, el proceso de interpretación, el problema de la memoria, la identidad y la recuperación del pasado pasan a ocupar un papel central. Nadie puede terminar la lectura de estas páginas sin tener la sensación de que los autores no han hecho sino hablar del problema técnico de la interpretación (tan largamente postergado, y que aparece aquí remitido a cada elección técnica en la realización de investigaciones mediante historias de vida); los autores solventan con eficacia otras cuestiones de método tales como el proceso de producción, la elección del problema y la perspectiva, el diseño de la investigación.

Manuel Canales y Anselmo Peinado (*Grupos de discusión*) matan varios pájaros de un tiro y plantean dos nudos centrales del libro (que ya habían sido tratados en la fundamentación de la autoobservación, en el capítulo sexto): los conceptos de discurso y sentido.

El primer objetivo alcanzado es dar cuenta de la forma y la técnica del grupo de discusión (diseño, tamaño, selección, duración, local, dinámica, intervención del prescriptor, etc.). El segundo objetivo alcanzado (entre otros muchos, pues los autores disparan con perdigones) es la exposición de un concepto de discurso social y un concepto de sentido, aproximadamente coincidentes con la denominada Escuela Cualitativa de Madrid, tejido en relación con Ángel de Lucas y Francisco Pereña.

A partir de este momento podemos afirmar ya que hay un concepto de sentido y un concepto de discurso en cada uno de los capítulos que conforman la presente obra.

Manuel y Anselmo se sitúan en la misma corriente que va a plantear más adelante el texto de Pereña (*Formación discursiva, semántica y psicoanálisis*). En la investigación estructural que practican estos autores el hablante es un agente social y, por tanto, ocupa un lugar en una estructura, en unas coordenadas sociales que poseen también una dimensión ideológica. Los hablantes se agrupan en clases de orden y de equivalencia (obreros, empresarios, campesinos, jóvenes), lo cual permite estudiar las producciones de cada "clase de iguales" como variantes internas al discurso social general. Esta idea de conjunción del sentido con una formación discursiva y unas condiciones de orden sociales precisa abundar en varios conceptos. Para estos autores, todo enunciado está inscrito en un orden que lo sobrepasa, un orden de referencia que es a su vez discursivo, un discurso que no se dice, pero que es la condición de posibilidad de lo que se dice, y que es interior al dicho, por la sencilla razón de que ese dicho, ese discurso concreto, se hace posible en el seno de una formación discursiva más amplia que determina las reglas y el sentido del discurso. La noción de formación discursiva designa precisamente ese fenómeno: el establecimiento de un orden, una unidad de reglas de distribución jerárquica, de relaciones y de lugares (los locutores) y en suma, de formación de un campo semántico que permite las variaciones específicas y la propia emergencia de los objetos. La formación discursiva distribuye la formación de un campo semántico determinado: cómo emergen los conceptos en sus diversas relaciones mutuas (de correspondencia, implicación, sustitución, exclusión, oposición, determinación y, por ende, de jerarquización) y en sus distintas estrategias (u organización de oposiciones semánticas). El artículo de Pereña (capítulo decimoséptimo) proporciona un recurso analítico de gran utilidad (triángulo sémico) y esboza su transformación posible en un triángulo psicoanalítico.

A una cierta distancia de esta perspectiva, Alejandro Ávila y Antonio García de la Hoz (*De las concepciones del grupo terapéutico a sus aplicaciones psicosociales*) construyen la noción de sentido más abiertamente referida a la elaboración psíquica de la experiencia del sujeto. Interpretar es indagar la referencia experiencial del síntoma. En su sistemático repaso a los distintos modelos y tipos de grupos terapéuticos (y de otras mo-

dalidades tales como el grupo de aprendizaje a través de la discusión, el grupo operativo, el grupo de reflexión) se pone de manifiesto asimismo la dimensión cualitativa del enfoque terapéutico en la reflexividad y el protagonismo de los sujetos en las dinámicas.

En esta misma dirección abunda el capítulo decimotercero desde una perspectiva constructivista y cibernética (*Investigación e Intervención en grupos familiares. Una perspectiva constructivista*). Marcelo Pakman replantea la relación entre investigación e intervención desde una epistemología no tradicional de las prácticas sociales. Aspectos de la epistemología constructivista en relación con las nociones de "historia", "participación" y "reflexión" son elaborados en sus consecuencias para el analista en el área de la intervención terapéutica con familias. Finalmente es presentado un círculo epistémico de organizadores que sirven como guía para el investigador/interventor: se llama la atención del lector sobre una serie de pautas u orientadores que reemplazan las teorías etiológico-causalistas, ligadas a modelos clínicos instructivos en una epistemología tradicional. En definitiva, Pakman presenta una visión de conjunto de una articulación posible de una práctica constructivista (conversacional) en el campo de la terapia familiar, disolviendo la distinción entre las actividades de investigación e intervención.

En el capítulo decimocuarto (*La organización egoísta. Clausura operacional y redes conversacionales*, por Victor Bronstein, Juan Carlos Gaillard y Alejandro Piscitelli) se pretende explorar en qué consiste la autoorganización de los sistemas sociales. Para dar cuenta del fenómeno a explicar los autores se preguntan: ¿dónde existe una organización? y ¿por qué se tiene la sensación de que estos sistemas se van autoorganizando y perduran en el tiempo alcanzando estabilidad estructural y capacidad de adaptación? La hipótesis es que toda organización social es una *forma en el dominio lingüístico*, y que toda organización social es una *red cognitiva*. Por organización social deberá entenderse cualquier entidad compuesta por individuos que puede tener o no un objetivo de existencia (una familia, un club, una empresa, una escuela, un ministerio, etc.). Los autores pasan luego a analizar qué clases de conversaciones tienen lugar en ¿a red lingüística de una organización asegurando su estabilidad en el tiempo. En ello juega un papel crucial la noción de acuerdo (o compromiso) entendido como una obligación o responsabilidad por una acción futura que se asume a través de una conversación. Los acuerdos que interesa analizar son los de segundo orden, o sea, los compromisos bajo los cuales las organizaciones existen como tales. El estudio de estas redes conversacionales permite identificar las características y formas de ejercicio de las líneas de autoridad y mando, conocimiento, status, amistad, circulación de información y otros aspectos estudiados por las teorías tradicionales del *management*. Definiendo a las organizaciones como sistemas autónomos que operan por clausura y como redes de conversaciones, reinscribimos las conductas propias de estos sistemas (capacidad de adaptación, plasticidad, capacidad de aprendizaje y reconocimiento de la identidad, fenómenos del poder) desde una perspectiva poco habitual. La epistemología experimental deja pues de ser una utopía y se convierte en un programa para la acción. El marco general del trabajo se inscribe dentro del linaje de la segunda cibernética (Von Foerster, Bateson) y especialmente abrevia en las aportaciones de Humberto Maturana, Francisco Varela y Fernando Flores. Su planteamiento teórico de la autoorganización ejemplifica la corriente de Varela, quien no enfatiza en la relación del sistema con el entorno a partir de la cual se construye orden a partir del ruido. Las diferencias en la visión de Varela y Dupuy son de matiz, pero quedan recogidas en nuestro libro, al igual que lo fueron en el famoso *Colloque de Cerisy*. Los autores de *La organización egoísta* insisten en la autonomía y la adaptación del sistema al entorno, ponen el énfasis en el sistema. Autores tales

como Dupuy o los propios coordinadores (véase el capítulo *Socioanálisis Cibernético*) ponen el énfasis en el proceso de emergencia de ese orden (incluido el propio sistema) a partir del ruido, la irreversibilidad y la entropía del entorno. Los primeros (discípulos directos de Várela en relación con la noción de autoorganización) hablan de plasticidad de adaptación y comportamientos propios del sistema. Los segundos (discípulos cruzados de von Foerster, Atlan e Ibáñez) hablan de emergencia de orden, neguentropía y fractalidad social. Junto a ello, en paralelo con las investigaciones de Atlan, los autores de esta perspectiva consideran que también el sujeto puede ser entendido como un sistema autoorganizado. Existe una tercera posición para la cual remitimos al lector al capítulo de Juan Luis Pintos.

Las metodologías de participación conversacional que se presentan en el capítulo decimoquinto (*De los movimientos sociales a las metodologías participativas*, por Tomás Villasante) no son sólo útiles para los movimientos sociales, o para las instituciones preocupadas por la participación social, sino que establecen un reto a la teoría del conocimiento y a las otras metodologías más usuales. Son metodologías desde los movimientos, desde los analizadores, desde la práctica, que obligan a replantear tanto los monismos como los pluralismos metodológicos. Se hace un recorrido por la Investigación-Acción-Participativa, por la praxeología de origen marxista, y por el socioanálisis, para debatir sus aportaciones tanto en contraste con otras perspectivas metodológicas, como las diferencias que encontramos dentro de esta misma perspectiva dialéctica y praxeológica. Se hace hincapié en los aspectos epistémicos y metodológicos, pero también se reinterpretan las técnicas como prácticas que concretan los posicionamientos globales de la investigación. Así, se postula captar líneas discursivas en proceso de construcción, y hacer una triangulación de tipos de discursos por contrastes, sobre entrevistas (grupales, individuales) y sobre tormentas de ideas. El texto aporta un ejemplo concreto (que se está realizando en Córdoba) de metodología de programación (IAP/PAI) como práctica participada y útil para los movimientos sociales y para las instituciones que se preocupen de estos temas.

Ahora bien, el mismo efecto de realidad que comentábamos para el primer capítulo del libro, propio de una posición del analista comprometida, aunque externa (especializada en el uso del grupo de discusión), cuyos recursos textuales se analizan en el capítulo sexto, lo encontramos en este texto de Tomás Villasante. Este autor realiza un espléndido ejercicio de antropología dialógica con los movimientos sociales, mostrando la posibilidad de alcanzar una conjunción entre unidades sociológicas teóricas (grupos, movimientos de masas, clase social) y el tratamiento no trivial de la posición del sujeto y la dinámica del cambio social. El punto de llegada de un diálogo de tales características es la conversación, y más aún, la teoría y la praxis de la participación conversacional. Podríamos incluso afirmar que el presente texto constituye un ejercicio de constructivismo atravesado de marxismo. Pero existe un bloqueo: en una conversación deben ser admitidas (estar permitidas) las transformaciones de las posiciones de los sujetos participantes. El rol de analista juega un papel restrictivo de la potencia conversacional del diálogo participante entre analista y objeto-sujeto investigado. Es evidente que Villasante es capaz de aprender muchas cosas de sus objetos de investigación, pero es poco probable que estos se autoorganicen en su presencia o con su colaboración, salvo que el mismo autor deje de ser una instancia investigadora para convertirse en un sujeto más de la unidad social en cuestión (en el momento de escribir esta introducción tenemos entendido que su conversión es inminente).

En el capítulo dedicado al *Análisis semiótico del discurso* (Gonzalo Abril) Se ofrecen conceptos y orientaciones básicas para un método de análisis del discurso que reúne varias

tradiciones de la investigación semiótica. Se rechazan las metodologías positivistas y se pretende una confluencia interdisciplinar sobre el concepto de discurso. Tras revisar la distinción y la complementariedad de las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática de la semiosis, se distingue entre significado de la frase y sentido del enunciado. El enunciado, de naturaleza compleja y reflexiva, es el objeto más específico del análisis del discurso. Se examinan distintas formas de presuposición así como la implicatura conversacional, expresiones de un "mostrar" que no es propiamente "decir", que opera inferencialmente y que ha de explicarse también en el nivel de la acción sociodiscursiva. Se exponen observaciones básicas sobre la performatividad y se examinan, por fin, algunas expresiones de polifonía o interferencia discursiva. Gonzalo Abril se ha ocupado de desarrollar la dimensión pragmática en el análisis del discurso, mientras que el problema del análisis del discurso y la teoría e interpretación psicoanalítica incide en la dimensión semántica. Su planteamiento de la polifonía de la enunciación a partir de Bajtin y Ducrot se antoja como una posible salida para la antropología dialógica en su búsqueda de comunicar un verdadero diálogo intercultural. Asimismo el concepto de Portavoz ofrece no pocos paralelismos con los conceptos de individuo (capítulo vigesimoprimer) y P-Individuo (Pask). Uno de los puntos de llegada de este capítulo decimosexto es la incapacidad de la semiótica para tratar el discurso producido por grupos. Este hecho contrasta con la afirmación de Recio: "La función emotiva del lenguaje es más abordable, en el grupo de discusión, en un registro lingüístico (a través de los subjetivemas) o semiótico (semiótica de las pasiones)".

Francisco Pereña abunda en esta inflexión semántica y estructural. Su desarrollo a partir del triángulo culinario de Lévi-Strauss de un triángulo sémico y un triángulo psicoanalítico es un ejemplo de la fecundidad de la interrelación de lenguajes teóricos en el análisis del discurso. Cientos de investigaciones de mercado y de agencias de publicidad avalan la potencia de este recurso analítico y del concepto de formación discursiva en el que toma contexto.

Félix Recio (*Análisis del discurso y teoría psicoanalítica*) pone varios puntos sobre las fés respecto a la controvertida cuestión del uso y abuso de la teoría psicoanalítica en el análisis del discurso. El dispositivo grupo de discusión -citamos textualmente-, trabaja, no sobre la abertura, sino sobre el cierre del inconsciente. Su objetivo es otro: analizar la promoción ideal del grupo, la identificación imaginaria en tomo a los significantes que los agrupan, las idealizaciones cristalizadas. El dispositivo opera en el cierre del inconsciente, en los saberes constituidos, en las identificaciones yoicas. Recio es aún más concluyente al afirmar que el dispositivo grupo de discusión es el revés del discurso psicoanalítico. De este modo plantea una posición que media la distancia existente entre la ortodoxia (el psicoanálisis es exclusivamente una forma de clínica) y el aplicacionismo (existe un análisis del discurso social more psicoanalítico), y que permanece abierta explícitamente a residuos de la teoría social como los componentes afectivos o pasionales de la producción de discurso.

Recio, Pereña y Abril quedan puestos en relación a partir de sus sucesivas invocaciones a la complejización creciente de los lenguajes analíticos para dar cuenta del análisis de los grupos.

El tercero de los lenguajes de análisis que hemos incluido en esta obra es el cibernético. La cibernética de segundo orden es la fuente de la investigación social compleja a cuyo desarrollo dedicó Jesús Ibáñez gran parte de sus esfuerzos más recientes. Análisis de la acción, de los grupos y de las unidades de análisis que podríamos denominar instancias anónimas (textos difundidos por medios de comunicación, totalidades sociales, etc.) forman la secuencia con la que hemos ordenado el punto de llegada del presente manual. Ibáñez re-

cordaba en una introducción de referencia obligada (Ibáñez, 1990) el efecto de la ubicación en último lugar: la historia de la filosofía escrita por Julián Marias hacía parecer que toda la filosofía occidental no era más que una preparación para la filosofía de Ortega y Gasset; toda la investigación de la segunda cibernética parece culminar con los dos textos del último epígrafe en la revista *Suplementos (Investigación social de segundo orden)*, escritos por Jesús Ibáñez. En este caso el punto de llegada es tal cuanto menos en un sentido cronológico.

Dentro del capítulo titulado *Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad* (Fernando García Selgas) se muestra cómo comprender científicamente el sentido de la acción requiere reproducir cognitivamente de qué forma los agentes, mediante la actualización de la intencionalidad, ubican su (no)intervención material en el seno de un orden social de sentido. Pero para ello hay que tener claro qué es lo que hace posible el funcionamiento concreto de la intencionalidad. Así es como el autor se ha encontrado con el trasfondo o marco general de la intencionalidad y el sentido.

A la hora de precisar la naturaleza de ese trasfondo, los procesos de identidad, especialmente de la autoidentidad, han aparecido como una de sus primeras manifestaciones concretas. A partir de aquí se ha iniciado la búsqueda de una manifestación básica, que hoy apareciera como soporte ontológico y metodológico último del sentido de las acciones. Así el autor llega al concepto de "habitus", y de éste al de "encarnación". Con él, además de concretar aquella manifestación básica, consigue situarnos de la mejor manera posible ante problemas realmente relevantes, como es el de recuperar al agente sin negar ni la socialidad de su naturaleza carnal ni la materialidad de sus marcos de sentido. Por último este capítulo aclara los límites, y la aplicabilidad empírica de la propuesta presentada.

Gordon Pask (*Metodología participante con rigor*) presenta un condensado capítulo que hubiera podido titularse "la teoría de la conversación y la teoría de la interacción de actores se articulan como una reflexión teórica y metodológica acerca de la interacción conversacional entre actores o participantes". Un participante es un P-Individuo (entidad psicosocial autoorganizada) acompañado de su M-Individuo (individuo mecánico). A partir de aquí el rigor responderá tanto a la propia síntesis de las teorías fundamentales en la cibernética de segundo orden (Pask ha hecho un esfuerzo prodigioso, pero no debemos olvidar que cuenta con la ventaja de ser su inventor), como al uso de la lógica y la matemática de la distinción (Spencer-Brown), la lógica de la acción de Von Wright, las lógicas modales y temporales (Güther y otros), los cálculos de Petri, la lógica de Taylor y los cálculos de Rescher "de forma dinámica y en cierto modo ampliada además, desde luego, de las matemáticas normales". Todo ello para evitar de forma estrictamente cualitativa que la exposición degenerara en vana verborrea. En particular, los acuerdos conversacionales tratados en el texto de Bronstein, Gaillard y Piscitelli, o la idea de participación conversacional manejada en los capítulos de Tomás Villasante y de los propios coordinadores están en estrecha conversación con los planteamientos de Pask.

El capítulo *Sociocibernética: marco sistémico y esquema conceptual* (Juan Luis Pintos) pone a disposición del lector dos muestras de la utilización de planteamientos sociocibernéticos en el campo de lo propiamente sociológico (si es que nos es lícito seguir empleando tales denominaciones más allá de su valor clasificatorio académico). En la primera parte de este capítulo se tratan de exponer los enfoques de la cuestión metodológica tal como lo viene haciendo el profesor de la Universidad de Bielefeld Niklas Luhmann. El autor se detiene específicamente en el método funcional, en la teoría de sistemas autorreferentes, en la observación y en la codificación y programación en la perspectiva constructivista. En la segunda parte presenta una de las posibilidades de entender los planteamientos de la posición

luhmaniana, que no una "aplicación" de su metodología a cuestiones concretas. Analizamos los marcos de referencia espacio-temporales, la construcción bifocal de la realidad social y la analítica de los imaginarios sociales. El profesor Pintos, uno de los pocos teóricos y metodólogos sociocibernéticos de nuestro país, destaca la conjunción de la distinción (semántica) y la indicación (pragmática) que tiene lugar en la observación de sistemas sociales. De este modo el énfasis, entendiéndolo así la corriente desbrozada por el propio Luhmann, radica en la distinción misma entre sistema y entorno.

El *Socioanálisis Cibernético* (Juan Gutiérrez y Juan Manuel Delgado), pretende afrontar el problema de acumular materiales (metodológicos y teóricos) para una visión compleja y operativa de la construcción de realidad social. Hemos argumentado que su posibilidad comienza con la puesta en cuestión del concepto habitual de sistema que se maneja en la investigación social no socioanalítica. Las nociones de complejidad, sistemas irreversibles, estructuras emergentes, diversidad de comportamientos propios, y autoorganización son esenciales para desarrollar tecnologías de investigación social capaces de reconstruir esa complejidad social. El reconocimiento de la autonomía de lo social y sus dinámicas históricas, irreductiblemente sistémicas y complejas, debe conducir a una responsabilidad constructiva respecto al futuro (von Foerster, 1991) y a una estética de la integración ecosistémica (Wilden, citado en Morin, 1973: 31).

El soporte último de la responsabilidad y la visión sistémica es el individuo. El socioanálisis cibernético es, en tanto que centrado en el individuo, el dispositivo autoobservador por antonomasia. Es así como el concepto de sentido que se maneja hace referencia a una actividad selectiva (y en esto se asemeja a la idea de sentido del capítulo primero y séptimo) y heterogénea del sujeto en su interpretación creativa (Várela, 1990: 109) de los contextos complejos (y en esto se asemeja a la idea planteada por Fernando García Selgas) y en su atribución de aspectos genéticos (históricos) al objeto. La impureza y el sinsentido que se hacen posibles en este concepto marco de sentido son, en su propia virtualidad, una garantía de hipercomplejidad en los mundos y las realidades sociales, (véanse los conceptos de complejidad y sentido en el *Glosario*, y el concepto de heterogeneidad en el capítulo *Socioanálisis Cibernético*).

### 3. Recorrido por la investigación social cualitativa y el objeto de la teoría social

Para iniciar este recorrido teórico proponemos pensar -aunque con diferencias respecto a Leibniz, según se expondrá- que el mundo está compuesto de mónadas. Estas mónadas serían diferentes las unas de las otras al tiempo que serían cualitativamente idénticas las unas a las otras. En este sentido, estas mónadas son intersubjetivas, o dicho a la manera de Dupuy (1992), son "mónadas interindividuales", son ventanas. A la aclaración de estas cuestiones vamos a dedicar las siguientes líneas.

Comenzaremos proponiendo dos preguntas: la primera de las mismas será en qué sentido son idénticas las mónadas unas a otras, mientras que la segunda de las cuestiones afecta a la limitación subsiguiente a toda teoría monológica, lo que Dupuy llama "ontoteología"; es decir, la segunda pregunta hará referencia a cuál es la naturaleza de la mónada de las mónadas.

Caben pocas dudas sobre el hecho de que nuestra segunda pregunta (pertinente y necesaria, aunque fuente de numerosas paradojas) versa sobre la "Totalidad". Según el pensamiento holístico las mónadas alcanzan un orden gracias a "una mano invisible", el cual

produce un "orden colectivo" que sería el resultado de "una armonía pre-establecida". Si Foucault habla de "estrategia sin sujeto", Hayek y Althusser lo nombran como "proceso sin sujeto": tanto da la "astucia de la razón" (Hegel) como la "astucia de la historia" (Bourdieu). En cualquier caso todos ellos coinciden en la creación de un "punto fijo exógeno" (un punto de vista divino, extemo) desde el cual explicar esas totalidades. Dice Nietzsche revisando a Leibniz: "Si Dios ha muerto, entonces el mundo no es otra cosa que caos, es sin belleza, sin nobleza, sin origen ni final, sin finalidad, sin sentido. El mundo no es otra cosa que un conjunto de puntos de vista individuales incommensurables que no pueden comunicarse entre ellos -como es el caso en Leibniz-. Sin embargo, y esta es la gran diferencia por relación a Leibniz, no hay, para Nietzsche, ningún lugar exterior a las mónadas donde se realice la integración de los puntos de vista. No hay otra cosa que interpretaciones, interpretaciones de interpretaciones, etc., sin que esta cadena de interpretaciones deba parar jamás. En otras palabras, el discurso es infinito" (Dupuy, 1992: 32).

Así pues afirmamos, por el momento, que el sentido, o sea el mundo, o la totalidad por la que nos estamos preguntando, es siempre, inevitablemente, producida por una entidad interindividual a partir de una cadena infinita de interpretaciones (un proceso infinitamente recursivo).

Sin embargo queda por explicar qué tienen de común y de diferente los mundos contruidos por los distintos observadores, esto es, la relación entre las mónadas. Para empezar recordemos que hemos identificado a dichas entidades con ventanas y, por consiguiente, en permanente relación intersubjetiva. Por consiguiente, estamos proponiendo que las mónadas establecen relaciones horizontales. Asimismo hemos dicho que no existe punto fijo exógeno desde el que poder describir la integración de puntos de vista. Por consiguiente la descripción de la totalidad, es decir, del resultado de la integración de esa infinidad de interpretaciones es inviable, se trataría siempre de una auto-exteriorización producida por un observador. Sólo aceptando este presupuesto constructivista podemos ver y actuar mediante simulación a partir de la estrategia divina de la complejidad derivada de la ingente agitación de las mónadas, entendidas como espejos.

Si bien hasta ahora habríamos estado hablando de la naturaleza y de la posibilidad o imposibilidad de alcanzar la descripción de estas Totalidades, nada habríamos dicho sin embargo sobre las relaciones que supuestamente mantienen cada una de las perspectivas con esa hipotética Totalidad integrada. De hecho, esta cuestión, tal y como nos advierte Dupuy, nos lleva de cabeza hasta la teodicea. Será desde allí desde donde podremos avanzar en nuestro análisis del sentido.

Según nos recuerda Dupuy, Louis Dumont caracteriza a la teodicea de la manera siguiente: "el bien debe contener el mal, aun siendo su contrario". Aquí el verbo contener significaría englobar, y la fórmula paradójica aquí descrita es lo que Dumont llama jerarquía. Jerarquía entendida pues como englobamiento del contrario. Para Dumont esta figura constituye la forma misma de las sociedades holistas. Pues bien, Dupuy propone el siguiente desplazamiento de la fórmula de Dumont: el orden debe contener desorden, aun siendo su contrario. Si la propuesta de Dumont integra individualismo y racionalismo, lo afirmado por Dupuy es coincidente con la cibernética de segundo orden tal y como nosotros la entendemos. Es obvio decir que el pensamiento de Dumont, en la medida que jerarquiza e integra lo individual y la totalidad, es fuente de todo tipo de tiranías. Supone, en definitiva, como dice Dupuy, el sacrificio del individuo a una totalidad construida supuestamente desde un punto fijo externo, que nosotros hemos declarado inexistente. ¿Cómo salir de este lío? Sigamos nuestro razonamiento. Según Dumont, el sacrificio del indivi-

duo (es decir, el mal del individuo) significaría el bien de la totalidad. ¿Qué pasaría, sin embargo, si los polos aquí presentados en relación de contrariedad no fueran, como propone Dumont, jerarquizables, aunque sí homotéticos y en relaciones auto-catalíticas e irreversibles? Antes de continuar haremos una pequeña puntualización. Si no hay punto fijo exógeno y si la totalidad es siempre dicha por "un observador en y en relación con" las interpretaciones que la alumbran (la Totalidad de las totalidades), entonces habrá de tener una naturaleza inevitablemente policéntrica (entendiendo que cada centro corresponde a una entidad o mónada).

Hemos dicho que las relaciones entre las mónadas y sus imaginarios podrían ser homotéticas, auto-catalíticas e irreversibles (aunque las teorías que trabajan con el presupuesto de la existencia de un "punto fijo exógeno" desde el que describir trabajen con el presupuesto añadido de la reversibilidad de los procesos). Veamos.

Decir que son homotéticas supone afirmar que con independencia del nivel de totalidad (es decir, ya se trate de una interpretación realizada por un centro o de una interpretación policéntrica, ya se trate de un lugar de observación o de otro) del que estemos hablando siempre tendrá el mismo núcleo de complejidad. De momento, sabemos algo sobre ese núcleo. En efecto, nos encontramos con un núcleo que parte siempre de un proceso infinitamente recursivo de interpretaciones. Sigamos, pues.

Decir que son auto-catalíticas supone despertar al pensamiento circular y paradójico. Supone también distinguir entre sujeto e individuo. Para empezar diremos, siguiendo a Dupuy, que para que surja el individuo ha de producirse primero el "sacrificio" del sujeto. Sería algo similar a la renuncia divina (de ahí el sacrificio) que supone convertirse en hombre entre los hombres, sin saber nunca con qué resultados. La aparición del individuo supone pues la aparición de la mítica carencia. Uno no puede pensarse sin pensar asimismo en la carencia originaria, sin pensar en la sensación de plenitud, en la del absoluto, en la pureza, en el sujeto, en fin; o lo que es igual, en la totalidad de cualquier nivel. Así pues nuestra supuesta búsqueda se traduce en la intencionalidad de alcanzar lo que nuestras interpretaciones denotan: la totalidad.

No parece importar demasiado el carácter profundamente mitológico de toda esta visión; sin embargo, lo esencial, lo que sobresale es el carácter profundamente auto-catalítico de la relación entre individuo y sujeto, entre la parte y el Todo.

Podemos, ahora, añadir a la descripción del núcleo de complejidad que nos ocupa que, además de ser "entendido como proceso infinitamente recursivo de interpretaciones", éstas tienen siempre la "intencionalidad" de alcanzar la "totalidad" de cualquier nivel. Vistas así las cosas, el par formado por la "totalidad" sociedad y el operador tecnología admitiría ser contemplado en sus trayectorias de izquierda a derecha y viceversa como "tecnologías de la totalidad" o como "totalidades tecnológicas". Presas como están de la monadología y de la teodicea descritas por Dumont. Sólo una tecnología de la observación endógena sería capaz de dar cuenta (mediante captura) de la gran conversación entre las interindividualidades que conforman el mundo. Así pues frente a las tecnologías de la totalidad que producen totalidades tecnológicas y que presuponen puntos de observación externa, nosotros opondríamos las tecnologías de la observación endógena (como por ejemplo la auto-observación) capaz de rentabilizar la naturaleza auto-catalítica y homotética de las relaciones intermonádicas.

Preguntamos por el carácter irreversible de las relaciones hasta aquí estudiadas nos va a permitir ahondar en el conocimiento del núcleo de complejidad que pretendemos describir. La pregunta acerca de la reversibilidad o «reversibilidad de los procesos en curso nos

obligará a preguntarnos por el carácter temporal del mismo, o lo que es igual por la evolución y/o por la reproducción de esas supuestas totalidades.

Para empezar digamos que la supuesta pérdida originaria (el sacrificio del "sujeto") es irreversible. Es decir, no hay ninguna posibilidad de vuelta atrás. La búsqueda épica de la completud perdida produce, como hemos dicho, tecnologías de Ja totalidad.

Antes de proseguir conviene determinar cuál es el concepto de tecnología con el que estamos trabajando. No pensamos que sea inadecuado decir que la tecnología como concepto remite a la idea de orden. Por todo lo dicho, en la medida en que las tecnologías de la totalidad tengan la "intencionalidad" de alcanzar el equilibrio perdido las entenderemos como tecnologías del orden y, por consiguiente, de los procesos reversibles. La pesadilla en que se ha convertido la mítica búsqueda trabaja, como ya hemos dicho más arriba, con la metáfora de la escalera. Quiere ello decir que, para esta interpretación, los mitos de la ascensión, la mejora, el progreso son perfectamente realizables. Ascensión, mejora y/o progreso que interpretan como aproximación paulatina a su "intencionalidad" ya descrita anteriormente. Por ello, *en esta concepción*, el conocimiento y la capacidad para "ordenar" es acumulativa.

En cambio, las tecnologías de la observación endógena (por ejemplo la autoobservación propuesta en el capítulo sexto) liberadas de las teorías monodológicas clásicas y de la teodicea se deshacen, sin mayores inconvenientes, de metáforas tan peligrosas como la escalera y se sitúan en el mundo de las preguntas interesantes. Si no hay búsqueda, si no existe la intencionalidad de alcanzar una hipotética completud (tan sólo la consciencia de la posibilidad del planteamiento metafísico de tal búsqueda), si sólo existe un horizonte todavía por interpretar, entonces la tarea ha de consistir en la descripción, primero, de la producción/reproducción de lo que hemos venido en llamar totalidad tecnológica y, segundo, en la interpretación de ese horizonte antes mencionado.

La descripción de la producción/reproducción de las totalidades tecnológicas, producto inevitable de las tecnologías del orden y de los procesos reversibles, nosotros la efectuamos en base a los conceptos de reflexividad (conocer es hacer) y de disciplina.

Cuando se pone en juego el concepto de reflexividad se asegura el estudio simultáneo tanto de la producción como de la reproducción. A este operar reflexivo debemos añadirle ahora el carácter auto-catalítico de las relaciones entre mónadas e imaginarios. Dicho esto aparece en todo su esplendor el carácter circular, auto-referencial de los productos de las tecnologías de la totalidad.

La reproducción de las totalidades tecnológicas características de las tecnologías del orden sólo puede entenderse a partir del concepto de disciplina. La idea de disciplina hace referencia a las reglas de circulación de las mónadas y de sus imaginarios en la narrativa implícita en la búsqueda de la completud.

En consecuencia, el núcleo de complejidad cuya descripción nos ocupa ha de ser entendido como proceso infinitamente recursivo de interpretaciones que tienen siempre la intencionalidad de alcanzar la "totalidad" de cualquier nivel, ya sea éste jerárquico (la mónada de todas las mónadas), céntrico y/o policéntrico o, finalmente, disciplinario (orden). El proceso que moviliza esta visión tiene siempre un carácter reversible.

Así pues, interpretación, intencionalidad y reversibilidad será el núcleo de complejidad que nos proponíamos describir como característico de las totalidades tecnológicas producidas por las tecnologías del orden. El núcleo de complejidad descrito para las relaciones entre mónadas e imaginarios se manifiesta, ahora sí, como fractal cognitivo con consecuencias pragmáticas y reflexivas (el conocimiento es acción).

No puede extrañar que, desvelado y contextualizado el carácter mítico que el pensamiento de la escalera entraña, aparezca en su lugar la imagen que mejor representa su verdadero mecanismo interno: el toro (una rosquilla, hipotéticamente perfecta, tendría esta forma, producida por la revolución de una esfera). Imagen que además de ser coherente con los conceptos hasta aquí utilizados (recursividad, autocatalisis, reversibilidad, etc.) muestra el carácter paradójico de los efectos de las tecnologías del orden. Paradójico en la medida en que es siempre el contraproducción lo que alimenta la búsqueda intencional de la "totalidad".

Dicho todo esto creemos estar en condiciones de preguntarnos por el horizonte a interpretar. Obvio es decir que la naturaleza de la pregunta exige, desechada la escalera como metáfora explicativa, ser respondida en un contexto coherente con las tecnologías de la observación endógena.

Tampoco podemos utilizar el toro como metáfora explicativa ya que la misma no es sino, según nuestro razonamiento, la metáfora de la escalera estirada y flexibilizada hasta desvelar sus mecanismos míticos de producción y reproducción.

Nuestras expectativas, nuestras preguntas no versarán acerca de las totalidades, sino sobre teorías que desarrollen "la participación". Esta participación será entendida al menos en una doble dirección; por un lado, teorías que como la de la autoobservación desarrollen alternativas a la observación exógena. Teorías que asuman que la participación endógena ha de partir de la discriminación entre actor-observador, observador-actor y autor de la observación retrospectiva (véase nuestra teoría de la autoobservación). Por otro lado, las tecnologías de la observación endógena habrán de desarrollar teorías sobre la participación conversacional (véase, por ejemplo, nuestro socioanálisis cibernético). Por consiguiente, hoy más que nunca, creemos estar en el buen camino para contribuir en alguna medida al desarrollo de estas tecnologías.

Si las mónadas son ventanas que mantienen relaciones horizontales, si estas relaciones responden, por el momento, a la teoría fractal que hemos dejado atrás, no extrañará que destierremos de nuestro discurso el lexema sujeto, por constituir probablemente la raíz originaria de todas las tecnologías de la totalidad. Excluidas las preguntas por el sujeto, recuperamos la autonomía para defender no sólo un nuevo concepto de sujeto (el de la complejidad de Morin o el profundamente ecológico de Bateson), sino también para construir una metodología que sea coherente con los principios teóricos hasta aquí defendidos.

Los cambios radicales, del tipo que sean, quedan asimismo excluidos por constituir asimismo otras formas de la totalidad, como también hay que contar con el hecho de que los discursos que elaboran las tecnologías de la totalidad tienden inexcusablemente, tal y como dicen los de la escuela cualitativa de Madrid y como nos enseña nuestra propia experiencia, hacia la completud, es decir hacia la totalidad.

Así pues nos queda reclamar el derecho a pensar en términos de individuo. Individuo que sólo reclama el reconocimiento a la imposibilidad de mirar desde fuera, individuo que mantiene conversaciones polifónicas (esta polifonía está inspirada en la de Bajtin y en la de Ducrot, aunque tanto como por los locutores esta polifonía se interesa por el concepto de sentido entendido como mestizo de todas las interpretaciones y disciplinas de la totalidad que concurren en el contexto) con otros individuos y sujetas a las disciplinas derivadas del pensamiento de lo reversible, individuo consciente de la heterogeneidad de todo cuanto conoce y que, finalmente, solicita para sí su naturaleza compleja (véanse estos conceptos en el *Glosario*). Este individuo es consciente de que todo cuanto estamos diciendo reclama su inexcusable responsabilidad en la producción y reproducción de las totalidades tecnológicas.

cas producidas por las tecnologías de la totalidad. Un individuo cuyas únicas carencias son precisamente las originadas por las tecnologías de la totalidad.

Desaparecido el sujeto y reconocido el individuo no cuesta ya ningún esfuerzo reconocer que la supuesta materialidad del sujeto no es condición suficiente para la existencia o no del individuo. En los términos que hemos definido a las mónadas y a sus relaciones toda invención ontológica que permita el desarrollo de las tecnologías de la observación endógena (teorías sobre la participación, en sus dos dimensiones) merecerán ser calificadas de individuos. En este sentido el estudio de las instituciones, así como de unidades más amplias, tales como las sociedades, es no sólo posible sino necesario.

Un individuo de estas características es, como no podía ser de otro modo, cognitivamente hablando, el resultado de las numerosas totalidades de las que participa activamente. Todo lo dicho, sin olvidar las características atribuidas a las relaciones entre mónadas (auto-catalíticas, homotéticas e irreversibles) nos autoriza a hablar cibernéticamente de mestizajes, retomando la teodicea reconvertida por Dupuy. Planteada la cuestión de este modo las totalidades tecnológicas, para ser descritas, necesitan de un artefacto que pueda trabajar desde el concepto de individuo, que sea coherente con las relaciones entre mónadas e imaginarios aquí propuestas. Un artefacto capaz de algo así y al mismo tiempo capaz de estar apegado a la complejidad es el concepto de Dispositivo en Foucault. Dispositivo que da cuenta de las disciplinas de todas y cada una de las totalidades implicadas, así como de sus mestizajes. Sabemos que las tales disciplinas remiten a otras tantas totalidades conceptuales. Si los cambios radicales están excluidos, los mestizajes han de ser tanto imaginarios como disciplinarios. Por consiguiente, se impone la necesidad de identificar tales unidades conceptuales y disciplinarias. En otra parte (véase capítulo sexto) fueron nombradas como pliegues o culturas. Se identificaron concretamente cuatro: medieval, disciplinario autoritario, disciplinario democrático, e interdisciplinario. En el estado actual de nuestras investigaciones añadiríamos el pliegue o cultura transdisciplinaria. No cabe duda que, hablando en términos disciplinarios, cabría nombrarlos como tecnologías del orden. He aquí un pensamiento del caos, del desorden, de donde está desterrada cualquier alusión a cualquier forma de totalidad: conceptos puros interpretables desde fuera o sentidos monofónicos.

Por estas razones, las tecnologías de la observación endógena podrían ser consideradas como tecnologías del desorden, por oposición a las tecnologías de la totalidad cuyas finalidades son siempre la armonía, el equilibrio, la elegancia, el progreso, la seguridad, etc.

Las tecnologías de la totalidad son perfectamente coherentes con la cultura de la escasez, mientras que las tecnologías de la observación endógena son coherentes con la cultura de la abundancia. Ambas culturas han sido descritas por Bateson (1985).

Identificamos las tecnologías de la totalidad y la cultura de la escasez con los valores que caracterizan a las sociedades industriales. A su vez, pensamos que las tecnologías de la observación endógena, y su consiguiente cultura de la abundancia, proponen nuevos valores éticos y estéticos y una manera de pensar ecológica. Podemos mostrar esta contraposición recurriendo a numerosos ejemplos. Primeramente expondremos el fenómeno del contraproducto, característico de la cultura de la escasez. Después opondremos sus dos concepciones radicalmente diferentes del tiempo. Finalmente pondremos un ejemplo de las dos culturas relativo a la relación entre los sexos y su expresión en el uso y el diseño del espacio.

En las tecnologías de la totalidad el todo es entendido como climax, y su búsqueda consiste en una búsqueda frenética del climax, del absoluto. Es por tanto la idea de la escasez (en todas sus interpretaciones intencionales) y la subsiguiente carencia la que origina la escalera (y con ello las jerarquías) y la guerra contra sí mismo, contra el ambiente en

forma de relaciones sujeto/objeto o de las relaciones tecnológicas con el entorno. Esta persecución de la totalidad conduce inevitablemente al contraproducto, al contrasentido. Pretendiendo comunicarnos nos aislamos. Los hospitales nos enferman. La oferta para el tiempo de ocio nos produce más ansiedad que calma y, sobre todo, el mayor nivel de orden lleva aparejado los mayores niveles de desorden. Los individuos de las totalidades tecnológicas viven con la mayor naturalidad unos programas narrativos de relatos míticos que disciplinan intensamente tanto el tiempo como el espacio por el que circulan sus cuerpos, sus mensajes y sus mercancías.

En efecto. En las sociedades industriales el tiempo es oro. El dinero es el equivalente general de valor de cualquier unidad de tiempo. En un contexto de escasez del tiempo, el tiempo se pierde, se gana, se ahorra, se invierte, se vende, etc. Cualquier unidad de tiempo es equivalente a otra. Ningún instante tiene un valor especial y es sencillamente intercambiable por otro. Podemos decir que no hay historia y que, en su lugar, nos movemos dentro de una reversibilidad sin límite.

Por el contrario, la cultura de la abundancia valora el instante. El momento es único, no es intercambiable por ningún otro y resulta, por tanto, incommensurable e irreversible. La cultura de la abundancia es una manera de pensar sensible a la historia.

Aquella concepción dominante del tiempo, unida al contraproducto de la conciencia intencional (características de la cultura de la escasez) se nos muestran en todas y cada una de las actividades de nuestra vida cotidiana, (anticipamos al lector que este fenómeno será ampliamente tratado en el capítulo *Socioanálisis Cibernetico*, a propósito del concepto de dispositivo tomado de Foucault). Pareciera como si, en todo momento, el individuo de la cultura de la escasez (vale decir, de nuestras modernas sociedades industriales) intentara alcanzar de la manera más rápida posible sus propósitos: zanjar una disputa, tener un orgasmo, marcar un gol, terminar de comer (estar saciado), etc.

La cultura de la totalidad es eminentemente masculina. El papel de lo femenino no es otro que contribuir, en los espacios y tiempos que reservan las tecnologías masculinas, a la producción y reproducción de las máximas cantidades o niveles posibles de prestigio, éxito, dinero, valoración del tiempo, etc. De aquí que, en esta cultura de la escasez, algunas concepciones de lo femenino asuman su transformación como incremento de su capacidad para imitar estas características de la masculinidad (que tu tiempo también sea oro, tener muchos hombres, etc.)

Es propio de esta ansiedad por la consecución de estos fines pretender instalar en la vida cotidiana un orden y una disciplina del uso del tiempo y del espacio. Así, por ejemplo, dentro de la organización de una pareja se hace respetar un tiempo de ocio (absoluto, riguroso, inflexible, donde existe prohibición de trabajar) y un tiempo de trabajo, un lugar para la vida social y un lugar para la intimidad, etc. La disciplina de los fines es tanto una imagen cognitiva de lo masculino y lo femenino (y de sus "complementariedades" y "simetrías"), pongamos por caso, como una disciplina pragmática con sus castigos, sus defensas y sus rituales para el respeto del orden y uso de los espacios.

Por su parte, la cultura de la abundancia pondría más énfasis en los pasos, en las mezclas entre tiempos y espacios y en la irrepitibilidad de cada instante. No hay nada como la excitación de comer en la cama, acariciarse y hacer el amor en la cocina, o permanecer atentos a la manera en que el sexo está presente en todas las relaciones del individuo. Esta perspectiva propone el reconocimiento de la complejidad de todo individuo. Y, por consiguiente, hace que pierda toda relevancia el uso de la distinción hombre/mujer. Surge el ejercicio de reconocer la propia complejidad: no luchar contra la naturaleza de la que so-



mos parte disciplinando nuestro deseo, sino reconocemos como masculino y femenino a la vez, y no siempre con la misma intensidad y en la misma proporción, etc.

En esta cultura de la complejidad, en suma, lo esencial es que, no buscando éxtasis, fines ni totalidades últimas de ningún tipo, tampoco se producen autoexteriorizaciones o autoproyecciones que desactiven y reduzcan las responsabilidades de la participación de los individuos, constructivista y cotidiana. En todo caso, es esa responsabilidad y esa participación el resorte que puede destrivitalizar las relaciones entre individuos, rompiendo ese círculo (toroide) vicioso que dejamos páginas atrás.

En la medida en que hablamos de participación es pertinente, como ya dijimos, la construcción de tecnologías de la observación endógena y de la conversación (como la de Pask), así como de filosofías de la responsabilidad coherentes con este complejo sistema de pensamiento. Nos referimos a teorías que superen la hiperracionalidad de la teoría de juegos, el marxismo analítico, y la teoría de la elección racional, por ejemplo, teorías que, como las de Piscitelli, Bronstein y Gaillard, se ocupen del estudio de los acuerdos conversacionales en contextos socioadministrativos, o que, como en el trabajo de Pakman, instruyan la participación conversacional y reflexiva de los terapeutas.

En definitiva son urgentes la elaboración de teorías que permitan abundar en la complejidad. Son necesarias teorías que nos habiliten para la creación de espacios y tiempos nuevos de participación. Por si pudiera servir, nosotros creemos que la figura que mejor representa todo cuanto hemos dicho hasta aquí no es otra que la elipse. Metáfora geométrica que no sólo podría representar cuanto decimos, sino que plantea una evidente compatibilidad con la metáfora de la escalera: capaz de retorcerse hasta mostrar el toroide interior. Escalera y toro admiten la posibilidad de la fractura y posterior alargamiento hasta hacer surgir la elipse. Es obvio que la elipse no escapa al pensamiento mítico de la ascensión. Sin embargo, esa ascensión se manifiesta no como una exterioridad, como una totalidad, sino como una auto-exteriorización que despierta al individuo a la actividad, a la complejidad en fin. La complejidad es entendida en términos de renuncia explícita a la definición del hombre como ser eminentemente racional, y redundante en el impulso y desarrollo de las tecnologías de la observación endógena y de complejización de las relaciones de participación.

De todo cuanto queda expuesto se desprenden tres posibilidades de sentido. Cada una de ellas se relaciona con cada una de las figuras geométricas mencionadas. Escalera, toro y elipse.

El sentido vinculado con la escalera es necesariamente construido desde fuera y debe vincularse con la intencionalidad de la totalidad. Será siempre un sentido que, apuntando a finalidades, solicite la construcción de macro-actos que ignoren la sutileza del instante irrepetible. Un sentido semejante puede de hecho enriquecerse con conceptos tales como la reflexividad y la polifonía enunciativa, creando con ello las condiciones para la aparición de la segunda forma de sentido. Esta idea de sentido adquiere su verdadera dimensión expresando en su definición los conceptos de heterogeneidad y de complejidad.

El sentido vinculado con la figura del toro es un sentido que no sólo dice lo que se dice cuando se dice, sino que además informa de lo que se hace cuando se dice lo que se dice. Creemos que este tipo de sentido se ajusta a lo presentado por los coordinadores en el capítulo sobre la observación.

El sentido vinculado a la elipse no sólo es producido por un observador (individuo) consciente del sentido descrito para el toro, sino que además tal observador reconoce que el conocimiento no es acumulativo, estando como está vinculado al instante. Como creemos haber mostrado, se constituye un observador, en fin, productor de sentido, pero per-

manentemente consciente de la decisiva importancia del lugar de observación que para sí se atribuya en su tarea interpretativa. Sólo así puede producirse un pensamiento vivo y abierto.

#### 4. Agradecimientos

En una obra de ambición y proporciones como la que nos ocupa, los agradecimientos son especialmente numerosos y fundamentales. No obstante, el principal reconocimiento a todas cuantas personas participan en este libro no ha sido otro que nuestra completa dedicación al objetivo de culminar con éxito el trabajo, intentando presentar al público una obra sólida, útil y digna de todos ellos.

En primer lugar queremos decir con rotundidad que este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de Javier Sánchez Camón. Él proporcionó la posibilidad efectiva a través de su colaboración con los directores y coordinadores de la Editorial Síntesis, supervisó el diseño del proyecto y su planificación en sus primeros esbozos, y alentó el desarrollo del trabajo y la conclusión del mismo. Todos los errores y erratas de edición que pudiera contener este libro son responsabilidad de Juan Gutiérrez y Juan Manuel Delgado, pero sin duda el hecho de su existencia y su "puesta en el mundo" deben su acierto y oportunidad a Javier Sánchez Carrión. En este mismo lugar, agradecemos a Rosario Martínez y a la Editorial Síntesis en su conjunto el entusiasmo con que hicieron suyo nuestro proyecto, así como su índesmayable creencia en la bondad de la obra.

Damos las gracias a la CICYT (Ministerio de Educación y Ciencia) por su financiación del proyecto "Sociedad/Tecnología", muchos de cuyos resultados metodológicos ven la luz en este libro. Asimismo agradecemos todas las facilidades prestadas a los siguientes centros: *Center for Innovation and Co-operative Technology* (Universidad de Amsterdam), *Centre de Recherche en Epistémologie Appliquée* (CREA, *Ecole Polytechnique*, París), CIMOP (Comunicación, Imagen y Opinión Pública), Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, departamentos de Sociología IV (Metodología de la Investigación), Periodismo DI (Teoría General de la Información), y Trabajo Social, todos ellos pertenecientes a la Universidad Complutense de Madrid; Servicio Informático de Somosaguas (Universidad Complutense), y Gabinete para la Aplicación de Tecnologías de la Educación (Universidad Politécnica de Madrid).

Gracias especiales por sus orientaciones, su colaboración y su permanente disponibilidad a Jean Pierre Dupuy, Gordon Pask, Francisco Várela, Heinz von Foerster, Marcelo Pakman, Carlos Moya, Alejandro Muñoz Alonso, Gonzalo Abril, Concepción Azpeitia, María Victoria Molina Sánchez y Leopoldo Seijas.

Mostramos nuestro agradecimiento a Elisabeth Pask, Gerard de Zeeuw, Joop Muller, Esperanza Martínez-Conde, Sergio Brito, Concepción Gómez Esteban, Cristina Peña Marín, y Gustavo Sznajder, por su eficacia en la coordinación y comunicación con los autores y textos más próximos a sus vidas, y por la comprensión y apoyo que nos han demostrado en todo momento.

Queremos también agradecer su disponibilidad y colaboración informática a Luis Moliner. Carmen Grandas, Lourdes Villar, Natalia Villar y Juan Miguel Aguado nos han ayudado en la edición de los textos. Angel del Pozo Salmerón, Silvia Hernández, Antonia Moreno, Carmen Calvo, Laura Correia de Barros, Amaya Corral Yunquera, Eva Gallego, Javier Blanco, Fabio Rivas Guerrero y Dolores Castrillo nos han atendido en todo momento

y han colaborado con nosotros de forma desinteresada, por lo que les estamos sinceramente agradecidos.

Numerosos alumnos de Periodismo del CEES, de Técnicas de Investigación en la Escuela de Trabajo Social (Universidad Complutense de Madrid), y de Sociología en nuestros seminarios de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense de Madrid) han formado grupos de lectura para probar la didáctica de varios aspectos del diseño y de la redacción de la obra. Gracias también a ellos.

## PRIMERA PARTE

# LA CONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO TEÓRICO CUALITATIVO

" Si la investigación teórica de este contexto ha tenido muy diversos orígenes y desarrollos -que el texto de García-Selgas ilumina-, la investigación social de la corporalidad ha saltado a primer plano con la problematización de la sexualidad acarreada por el SIDA. Tanto los ISCUANOS como los ISQUALOS han abordado el tema en múltiples investigaciones, sobre todo a través de encuesta y análisis del discurso de grupos de discusión, respectivamente. Frente a esta metodología Coxon ha probado los problemas y las grandes ventajas metodológicas de una investigación constructivista-contextualista de los estilos sexuales en la que se combina la etnografía con el análisis de diarios cotidianos escritos por los actores. La construcción lingüística de la corporalidad y la encarnación del sentido en prácticas pueden verse así cumplidamente reflejadas sin imposiciones *ex ante* ni estructuraciones artificiales de significado.

## CAPITULO 6

### TEORÍA DE LA OBSERVACIÓN

Juan Gutiérrez  
Juan Manuel Delgado

#### 6.1. Introducción: la pluralidad de tipos de observación y sus fundamentos<sup>1</sup>

Si hacemos nuestra la afirmación "la ciencia comienza con la observación"<sup>2</sup>, muy pronto nos encontraremos con el problema de cómo abordar, desde un planteamiento tan general, un estudio riguroso de la observación en el panorama de los métodos y técnicas cualitativas de investigación social. Así, se impondrá como necesario recoger y ordenar formulaciones tan diversas como observar acciones, observar hechos, observar sistemas, hacer acciones observadoras, autoobservarse un sistema, posiciones de observación, etc. La gran variedad de expresiones con que se hace referencia a distintos tipos, pero también a distintas concepciones de la observación aconseja establecer unos conceptos claros y teóricamente bien justificados en términos psicopsicológicos.

Vamos a partir de una caracterización de las posiciones básicas de observador y actor. Para ello puede recurrirse a un ejemplo. El observador, de soñar, soñará que se ve a sí mismo tocando el piano. El actor, por su lado, soñará que toca el piano. Ambas diferencias son idénticas a las descritas por Schütz (1972) para referirse a la diferencia entre observador y actor, así como a la diferencia entre el significado objetivo (observador) y significado subjetivo (actor)<sup>3</sup>. Introduciendo una distinción en las temporalidades de la acción, la investigación u observación y la construcción del texto o informe de la investigación obtenemos dos combinaciones posibles y una nueva figura. Así, nos referiremos con el compuesto actor-observador a la sucesión en el tiempo de una posición de actor y una posición de observador, mientras que usaremos observador-actor para el caso inverso. La nueva figura no es otra que la del autor del texto de la investigación.

Las restantes posibilidades o posiciones se considerarán derivadas de estas. Baste advertir que observador y actor son posiciones y no personas o especialistas inamovibles en el

curso de una interacción. Por ejemplo será una posición derivada aquella en que el observador-actor actúe sobre otro, sin que este tenga conciencia de la existencia de un observador, aunque sí del actor (forma derivada de la situación pura de actuar-sobre-otro). También es una forma derivada de la situación pura de actuar-sobre-otro aquella en que el observador-actor está orientado hacia el otro, percibiéndolo este en su doble dimensión de observador y actor. A su vez, un ejemplo de forma derivada de la relación-nosotros en orientación-otro viene dado por aquella situación en que el actor (posteriormente observador) está simplemente orientado hacia el otro y en actitud natural (Schütz, 1972).

Las dos primeras derivaciones se corresponden con la observación participante (para abreviar OP), mientras que la última mencionada se refiere a la autoobservación (en adelante AO). La observación participante es el modo de observación más representativa de las tecnologías de la observación exógena. La autoobservación es uno de los modos de observación posible dentro de las tecnologías de la observación endógena. De acuerdo con lo expuesto en la introducción a la presente obra, consideramos que son precisamente estas posiciones derivadas las más importantes para la observación cualitativa en la investigación social. Esto no quiere decir que no existan otras posiciones derivadas, otros modos de observación, ni que toda observación cualitativa tenga que consistir en una actividad de participación en el fenómeno a investigar o en una autoobservación diferida por parte de los propios actores. Hay otras formas cualitativas de observar como por ejemplo la observación externa de una acción. Dicha circunstancia no hace sino poner de manifiesto las dificultades del manejo de los conceptos cualitativo/cuantitativo en relación con las distintas modalidades que suele contemplar cada método o técnica de investigación. En el apartado dedicado a la autoobservación volveremos sobre otras posibles conceptualizaciones de las relaciones entre posiciones observacionales básicas y derivadas. Ahora nos detendremos aquí por un instante para realizar algunas consideraciones de carácter más general.

Trabajos como los de Bourdieu, Navarro (en este mismo libro) o el empleo rutinario del grupo de discusión en relación con diseños de encuesta constituyen argumentos en favor del carácter difuso (y aun la disolución latente) de la separación nominalista de lo cuantitativo y lo cualitativo. En este punto de nuestra exposición, importa señalar que toda "elección metodológica" construye su objeto de estudio. Selecciona la realidad que resulta pertinente y posible conocer, y se justifica en términos de una adecuación selectiva. En otras palabras, para "garantizar su adecuación", el método selecciona las condiciones de posibilidad de lo cognoscible (véase el capítulo cuarto de Fernando Conde en este mismo libro).

En consecuencia, presentar las formas cualitativas de observación y argumentar, aunque sea muy brevemente, la mayor importancia para la investigación social de algunas de ellas obliga a establecer referencias a las respectivas teorías del sujeto y del cambio social. En otras palabras, no comprendemos un estudio del objeto, ni del método, sin el simultáneo estudio del sujeto. Asimismo, hablar del sujeto presupone la existencia del objeto, dado que el objeto es en la medida en que es nombrado y modificado mediante la acción, el método y el lenguaje del sujeto. Esta codeterminación epistemológica es básica para toda teoría de la observación cualitativa (véase el capítulo primero de Fernando Conde, epígrafe 1.6).

Retomando el hilo principal diremos que la observación cualitativa externa, es decir, aquella en que el observador, empleando técnicas de registro cualitativas (registros de acontecimientos, conducta no verbal, categorización de comportamientos, etc.) no pertenece ni participa en el grupo objeto de estudio, bien se trate de observación directa (en contacto, sobre el terreno) o indirecta (fuentes documentales)\* posee unas implicaciones teóricas, unos presupuestos epistemológicos y unos condicionamientos metodológicos que

la aproximan a las investigaciones realizadas mediante observaciones con registros cuantitativos en el ámbito de la psicología, la sociología, la historia, etc. El sujeto aparece tratado como una función que relaciona con regularidad unas entradas o estímulos con unas salidas o respuestas. Los procesos simbólicos y cognitivos de la mente humana quedan fuera de las respuestas conductuales registrables cuantitativamente. La historia del pensamiento occidental nos indica que esa anulación de la complejidad del sujeto, su capacidad selectiva y productora de sentido, y su potencialidad transformadora conduce a una visión mecánica y reproductora de las sociedades y los sistemas. Es en este sentido como afirmamos que las posiciones derivadas expuestas con anterioridad y, en definitiva, la OP y la AO se aproximan y alcanzan, respectivamente, el interior de los sistemas, las mentes y los grupos de estudio, y poseen una mayor importancia para la investigación social en tanto que productoras, como tendremos oportunidad de explicar, de mayores grados de validez y certeza.

Antes de comenzar con el estudio de la observación participante llamamos la atención del lector sobre el nivel metodológico y epistemológico en que nos vamos a mover. Así, por ejemplo, cómo se obtienen observaciones más *válidas* es una pregunta con una cara metodológica (cómo y por qué hacerlo de un determinado modo)<sup>5</sup> y una condición epistemológica (validez). Las preguntas (y sus correspondientes decisiones) acerca de si utilizar grabadora grande o pequeña, con pilas o conectada a la red; tomar notas en un cuaderno o intentar memorizar, que el cuaderno sea cuadriculado o milimetrado, con margen o sin margen, que sean varios cuadernos llamados diario, cuaderno de campo y cuadernos temáticos, etc. sólo encuentran sentido en el marco de la discusión de sus presuntas implicaciones metodológicas y epistemológicas. La paciencia y la imaginación son siempre buenas consejeras del observador/lector.

## 6.2. La observación participante

Desde nuestro interés de investigadores sociales por la observación la modalidad de observación exógena (generada desde fuera) conocida como observación participante presenta una particularidad disciplinar: la observación participante está inevitablemente asociada a la práctica investigadora de los antropólogos sociales y culturales.

No pretendemos obviar la utilización sociológica, psicológica o psicosociológica de la observación participante, ni discutir el carácter pionero o no de las investigaciones de la Escuela de Chicago, ni mucho menos reivindicar una cierta patente antropológica de la observación participante<sup>6</sup>. Tan solo advertimos que esta circunstancia nos aconseja manejar conceptos y ejemplos antropológicos. Por otro lado, la antropología cultural es una de las disciplinas donde circulan un mayor número de discursos acerca de las reglas, los productos, los cambios históricos y la validez de la investigación mediante observación participante<sup>7</sup>. No debe olvidarse que la observación participante desempeña un papel fundamental en el trabajo de campo del antropólogo, ni debemos pasar por alto que este, a su vez, constituye el eje de la idiosincrasia disciplinar de la antropología social o cultural.

La antropología cultural ha llegado a formularse la pregunta ¿qué es el trabajo de campo: infierno, experiencia del sujeto-investigador, lugar para la contrastación de hipótesis? Y se han producido respuestas que van desde las actitudes de "avance" hacia una antropología cada vez más científica, hasta las de "retroceso" hacia una recuperación cada vez más significativa para el antropólogo de la experiencia del trabajo de campo. En este

largo proceso encontramos oportunidad para la demolición de tópicos sociológicos (por ejemplo, la antropología de las colonias desmiente históricamente el mito de la alineación de la investigación cualitativa con proyectos revolucionarios democráticos y anticapitalistas). Y comprobamos igualmente los esfuerzos de la antropología, desde sus comienzos, por trascender la distancia cultural y el salto epistemológico entre analistas y nativos. No cabe duda, por tanto, que semejante estado de reflexión permanente acerca de la observación participante puede resultar enormemente productivo para nuestros intereses.

Para aquellos lectores habituados a terminologías exhaustivas precisaremos que vamos a entender por observación participante, a secas, una observación interna o participante activa, en permanente "proceso lanzadera", que funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas (Anguera, 1989: 128-143).

### 6.2.1. Características de la observación participante

La metodología de la observación participante posee unas condiciones que la posibilitan, que seleccionan las entradas de información pertinentes (una cultura, el estilo de vida de una comunidad urbana, la identidad de un movimiento juvenil, la especificidad de un determinado medio de comunicación).

Consideramos que las condiciones de la observación participante son las siguientes:

1. El antropólogo o investigador en general *debe* ser un extranjero o extraño a su objeto de investigación.
2. Debe convivir integradamente en el sistema a estudiar.
3. Ese sistema tiene una definición propia de sus fronteras.
4. La integración del analista será maximizada y funcional, sin dejar de ser por ello un analista externo.
5. El investigador debe escribir una monografía etnográfica empleando el género del "realismo etnográfico".
6. Debe dar por finalizada la circulación del texto y la interpretación con la monografía dirigida a la comunidad académica. El siguiente paso textual, en todo caso, estará constituido por la construcción teórica.

Esta es la posición de la observación participante. Puede encontrarse una formulación más extensa y con pretensiones didácticas en Rossi (1990: 161-163).

Las epistemologías de los antropólogos culturales, o de otros investigadores desde la observación participante, consideran el relativismo cultural como una ética, y la función de distancia entre analista y nativo como un obstáculo o limitación que debe ser vencida mediante la integración del investigador en la comunidad de referencia. Pero esta terminología es engañosa. Pareciera indicar que aquéllos desean profundamente saltar esa barrera, suprimirla. ¿Por qué no, entonces, hacer una antropología de la cultura propia? Las razones son obvias, pero volveremos sobre sus consecuencias "desfundadoras" para la observación participante a propósito de la autoobservación.

### 6.2.2. Bases metodológicas: ¿hay un método etnográfico?

Es repetido que si nos hubiéramos desarrollado como especie humana bajo el mar, esta circunstancia sería probablemente lo último que llegaríamos a descubrir. De igual modo, las constricciones que impone a los análisis posibles la técnica del trabajo de campo y en concreto el rol de investigador participante (sea o no conocido como tal por los miembros del objeto de investigación) son lo último en ser descubierto como verdadera condición o presupuesto metodológico y epistemológico. En tal medida, la caracterización de la observación participante no debe ser tenida en cuenta como "el menor de los males posibles" cuando pretendemos acercarnos al interior de un grupo humano o sistema social. Es preciso asumir que la tácita obligación de ser un extranjero (o al menos ser lo más extranjero posible) respecto al grupo humano, residir durante un periodo relativamente largo en la comunidad y participar activamente en su vida cotidiana (generalmente adoptando funciones de maestro, médico, transportista, etc.) son condiciones basadas en el relativismo cultural y en la posibilidad misma del saber antropológico cultural. El hecho de hacer antropología es construido mediante la comparación de distintos grupos observados desde un mismo punto de vista común (la comunidad de antropólogos) y empleando siempre una estrategia de observación "participante" asentada en la premisa de que existe un código o combinatoria cultural de carácter universal (la naturaleza humana) que puede descodificarse mediante una experiencia directa de registro de la cultura extraña, y un análisis posterior de su infraestructura simbólica o su trama de significados latentes.

Como prueba de esa sólida fundamentación de la OP en las prácticas y la historia de la antropología cultural podemos citar la identificación entre OP y etnografía. Toda descripción etnográfica, para ser tenida por tal, debe estar basada en una investigación mediante observación participante o, para abreviar entre los antropólogos, por un trabajo de campo. De manera análoga no hay otra descripción ni otra definición del concepto de etnografía, en esencia, que aquella extraíble de las prácticas de la observación participante de los antropólogos. La investigación antropológica considera que dicha fase de "producción, recogida o captación de datos sobre el terreno" es la fuente imprescindible de la etnología (nivel de estudio comparativo) y la antropología propiamente dicha (nivel interpretativo, teórico, en otros términos, lugar de las generalizaciones sobre la naturaleza humana). Por tanto de la OP no se espera otra cosa que la recolección de material, la acumulación de descripciones y documentos. Podríamos incluso afirmar que la etnografía es lo que se hace y el resultado de investigar mediante OP, en sentido estricto, por lo cual no consideramos pertinente la expresión "método etnográfico" que, en función de la disciplina desde la cual se formule, suele recoger un cierto número siempre incompleto (y siempre entendido por un observador externo) de las cualidades de la OP antropológica.

Expuestas así las cosas, no han faltado autores que consideran de vital importancia detallar los procedimientos de codificación y registro de los datos: los árboles genealógicos, la confección de historias de vida, la sistematización de un diario de campo, el registro audiovisual de rituales y ceremonias, la fotografía, etc. Tanto si se está investigando una aldea bororo como en un estudio de antropología urbana. No debemos olvidar que el punto de llegada iconográfico de la etnografía está representado por un gigantesco archivo documental acerca de los estilos de vida de las diferentes etnias y pueblos de la tierra. La diversidad humana es inventariable. Esta era la ambición de Lévi-Strauss, expresada a la manera estructuralista, y esta fue también la creación de G. P. Murdock a partir de la idea de las áreas culturales en el mundo.

Junto a las técnicas de recogida de datos, la presentación de un informe de investigación antropológica, denominada "una etnografía" (o una monografía etnográfica) está igualmente afectada por unas reglas de codificación. En primer lugar existen un determinado número de apartados temáticos acerca de los cuales el etnógrafo no debe dejar de proporcionar información (descripción del habitat, actividades de la economía del grupo, ciclos estacionales, cultivos, organización de los núcleos de residencia, organización y estructural familiar, grupos de edad, profesionales, formas de poder establecidas y rituales, ceremoniales, formas de expresión artística). A continuación debe producir un informe con estilo descriptivo, buscando el mayor realismo y objetividad posible de sus descripciones, ocultando o "retrasando" para un apartado final sus valoraciones y juicios personales, no utilizando la primera persona y buscando una posición narrativa de observador omnisciente. La razón de este objetivismo textual (el recurso a una enunciación del tipo "historia") no es otra que permitir un análisis por parte de diferentes antropólogos desde diferentes planteamientos teóricos, así como facilitar la comparación intercultural a través de una cierta "normalización" en la presentación de los datos, produciendo, finalmente, un efecto de realidad. Es así como se ha llegado a hablar en ocasiones de un género literario llamado "realismo etnográfico", a medio camino entre el libro de viajes y la novela naturalista.

Esta ocultación de la subjetividad del investigador y de los sujetos investigados en las monografías etnográficas, en sentido estricto, ha conducido a una reivindicación de la experiencia personal del etnógrafo y a una mayor presencia en los textos etnográficos de la "voz" del nativo o sujeto del grupo investigado. No es en absoluto infrecuente encontrarse que muchos antropólogos recurren a la "monografía informal", o relato de anécdotas, para dar cauce a su experiencia personal (por ejemplo, un año conviviendo con una tribu del Camerún, ¡sin ir a casa por navidades!) y a la valoración de sus relaciones personales con los nativos.

Deteniéndonos en esta circunstancia, quizá para algunos trivial, encontramos una proliferación de discursos, metodológicamente justificados, que proclaman la necesidad de una transformación de las reglas o pautas de codificación de la OP en monografía etnográfica. Este movimiento, aglutinador, sin duda, de diferentes perspectivas teóricas, ha recibido el nombre de "antropología postmoderna". La pertinencia de su inclusión en nuestra teoría de la observación viene dada por el conocimiento y la discusión de las revisiones que plantea a la OP o etnografía clásicas.

Finalmente los antropólogos han comenzado a prestar atención explícita a la escritura de textos etnográficos, un tema largamente ignorado ya sea porque se concibe primariamente a la etnografía como una actividad que se desarrolla en el campo, o porque se la trata como un método-más que un producto-de la investigación (Marcus, 1982: 171).

Marcus y Cushman han proporcionado un análisis en detalle de la estrategia textual de las monografías etnográficas o etnografías producto de la observación participante. La etnografía es un informe, un texto, cuyo rango "antropológico" ha revestido tradicionalmente las características propias del género llamado "realismo etnográfico": simulacro de objetividad, sensación de creación de un mundo, presencia narrativa no intrusiva del etnógrafo, fiscalización en la vida cotidiana, exclusión de los personajes particulares y "extrapolación estilística de datos particulares" (la tipicidad: típica reunión, ritual típico...), embellecimiento por medio de una jerga, representación del discurso nativo (uso de termi-

nología nativa...), la creación de efectos de verdad -inserción de testimonios personales, "hacer decir"-, la organización textual (seguir a los actores, meditar sobre un suceso...), etc., (Marcus y Cushman, 1982: 175 y ss.).

A esta caracterización del llamado género del realismo etnográfico, los autores citados añaden un inventario de los grupos de lectores entre los cuales circulan los textos etnográficos. El universo de destinatarios está compuesto por los especialistas en antropología cultural, los investigadores y profesionales de la antropología en general, los especialistas de otras ciencias sociales, los estudiantes, y el público aficionado a los libros de viajes o de relatos exóticos (literalmente, el "lectorado popular"). Estas sencillas afirmaciones constituyen sin embargo un hito en la historia de la reflexión metodológica de los antropólogos acerca del producto científico que ponen en circulación. Profundizando en este "revisionismo" de la actividad etnográfica que ha merecido el calificativo de "postmoderno", vamos a ocuparnos a continuación de las etnografías experimentales.

### 6.2.3. *Etnografías experimentales*

Las distintas estrategias textuales propuestas como alternativas del realismo etnográfico, en el marco de una preocupación explícita por los problemas concernientes a la descripción de una observación participante, han recibido el nombre de etnografías experimentales. A continuación proporcionamos un ejemplo de los objetivos que expresan autores pertenecientes a esta escuela.

La característica principal compartida por las etnografías experimentales es que integran, en sus interpretaciones, una preocupación explícita por la forma en que se han construido tales interpretaciones y en que se las representa textualmente como discurso objetivo sobre los sujetos entre los cuales se ha conducido la investigación (Marcus y Cushman, 1982: 172).

Entre las etnografías experimentales que consideramos de mayor interés se encuentra la antropología dialógica, cuyo centro de atención es la presencia textual del nativo. Posee distintas versiones según se piense en una escritura etnográfica en forma de diálogo, en sentido estricto, o en una relación dialógica entre texto (fielmente transcrito) e intérprete. La etnografía propia de una antropología dialógica sería algo parecido a los *Diálogos* de Platón; no en cuanto a sus aspiraciones filosóficas últimas sino en lo relativo a su planteamiento formal. Etnógrafo y nativo conversarían (literalmente) en los textos etnográficos, pues esta sería la mejor forma de respetar la dimensión dialógica de la *experiencia real* de OP, trabajo de campo o actividad etnográfica. Veamos un ejemplo de crítica desde esta óptica a otras literaturas antropológicas que han pretendido bordear el realismo etnográfico mediante la descripción de las vivencias del etnógrafo, observándose a sí mismo en su quehacer de observador participante y en su posición de antropólogo. Tedlock, autor de numerosos ensayos acerca de la antropología dialógica, critica abiertamente una conocida obra de Lévi-Strauss en la cual se relatan sus vivencias, motivaciones, estados de ánimo, y juicios durante sus investigaciones etnográficas en varios países tropicales.

Bien, esta vez tenemos un montón de diálogo interno, en el que el antropólogo se preocupa por los asuntos ajenos; pero no sabemos gran cosa de lo que puedan haber dicho los otros para provocar ese diálogo interno. Las citas son tan infrecuentes como en las etnografías y, una vez más, a veces provienen de gente que no son los otros. En *Tristes Tropiques* de Lévi-Strauss, el

clásico confesional dominante, ningún indio brasilero pronuncia jamás una sola frase completa, ni siquiera con la ayuda de un intérprete... Las confesiones, puesto que los otros permanecen principalmente mudos en sus páginas, son en gran medida como las etnografías respecto de las que supuestamente ofrecen un escape (Tedlock, 1987: 276).

Tedlock defiende "una cuidadosa transcripción y traducción del discurso grabado, tomando en cuenta dimensiones tales como las pausas, el énfasis y el tono" (Tedlock, 1991: 295-296), al mismo tiempo que sostiene, por oposición a Tyler (1991: 289) la multivocalidad de la narrativa. "Mi punto de vista es que la multivocalidad no es algo que esté esperando ser originado en el discurso de una nueva antropología, dialógica o "posmoderna" o lo que fuere, sino que ya está presente en el discurso de los nativos, incluso cuando ellos narran" (Tedlock, 1991: 296). En otras palabras, la antropología dialógica aspira a un isomorfismo estructural entre la OP y la codificación etnográfica. Lo que ha sido producido en forma de diálogo debe ser reproducido, respetado y analizado como un diálogo o como una conversación entre dos culturas. Podría decirse que el deseo de un antropólogo dialógico es ser más "real" que un etnógrafo realista a la manera tradicional, puesto que ambos, en opinión del primero, obtienen su información en una interacción cara a cara.

Tedlock concluye explicando sus recelos acerca de los planteamientos integradores en la relación dialógica que vincula al antropólogo y al nativo. Para este autor tampoco es posible dar cuenta de las dos instancias en un texto que pretenda integrarlas describiendo su "encuentro". La siguiente cita recuerda los planteamientos de la crisis de conciencia que sacudió a la antropología mundial en la década de los sesenta, con ocasión de su participación en intervenciones militares y en la previsión y control de conflictos en el tercer mundo. Las "partes" a las que hace alusión Tedlock nos remiten a una suerte de guerra entre antropólogos y nativos (de cuya parte están otros antropólogos) en la cual existen culpables, vencedores y vencidos, y ante la que es preciso tomar partido.

...el mito de la participación antropológica en las culturas de los otros está repleto de equívocos aleccionadores; no hay confusión respecto a de qué parte está el antropólogo y de qué parte está el nativo. A su tiempo, algo del discurso del uno encuentra su camino en el del otro, al punto que el antropólogo puede querer poner palabras en boca del nativo, o en que el nativo pueda ir tan lejos como para parodiar al antropólogo. Pero no importa cuánto puedan converger sus discursos, siempre llega, tarde o temprano, el diálogo en el que el antropólogo abandona al nativo y toma rumbo a casa (Tedlock, 1991: 296).

#### 6.2.4. Problemas y limitaciones de la observación participante

Hemos visto hasta ahora las características de la observación participante, sus bases metodológicas y la revisión de los textos etnográficos propuesta por algunas etnografías experimentales. Es momento ahora para ocuparnos de la discusión acerca de la validez de las descripciones producidas por la OP, de las críticas formuladas a sus condiciones metodológicas y a sus presupuestos epistemológicos.

Entre las objeciones que tiene planteada la metodología de la OP destaca la falta de operatividad de su noción de "subjetividad colectiva" cuando se intenta aplicar a fenómenos específicos de las modernas sociedades complejas pluriétnicas. Así por ejemplo supone forzar el viejo concepto antropológico referirse a "la cultura del alcohol" entre los jóvenes madrileños, la "cultura del pelotazo" para referirse a la "tribu" de los *brokers*, etc.

La idea de "subjetividad cultural" (colectiva, previa a la emergencia de sujetos) está vinculada genealógicamente con las nociones de genotipo, pueblo primitivo e inconsciente.

Primeramente, existe una unidad de la mente humana, una especie de estructura genotípica común que se comprueba no tanto en la adquisición de una cultura concreta, sino por la incorporación necesaria de todo sujeto a una "subjetividad cultural" con unas estructuras esenciales comunes.

En segundo lugar, una de sus condiciones pragmáticas es la existencia de un sistema que se considera a sí mismo organizacionalmente cerrado: modelo proporcionado por la antropología cultural de los llamados pueblos primitivos o, en su defecto, de las comunidades. En una ciudad occidental la desigualdad en la distribución del conocimiento es mucho mayor que en una aldea bororo, las fronteras del sistema son más permeables, las identidades simbólicas en que se expresa el contenido de aquella subjetividad son múltiples y no están sincronizadas, emerge el mundo de los sistemas autoorganizados<sup>10</sup>, sus acoplamientos, frotamientos, etc. Por decirlo de otro modo, una determinada cultura, en el significado clásico del término para la antropología cultural (y en el aquí expuesto como producto de la observación participante) no está constituyendo ya el único "modelo cognitivo y operativo" (en términos de Rapaport) de una comunidad pequeña y relativamente independiente.

En tercer lugar, se ha considerado tradicionalmente que dicha "subjetividad colectiva" no es consciente, no es describible por sus actores, y que sus significados sólo pueden ser esclarecidos desde un punto de vista exterior o más "objetivo". Se identifica el interior de un sistema dado como incapaz de dar cuenta de sí mismo, y el exterior del mismo como ámbito de la única forma de reflexividad o conciencia posibles. La perspectiva del analista se considera la depositaria de las "estructuras esenciales", capaces de desvelar los casos particulares de la perspectiva de los actores de una determinada cultura (Bueno, 1990: 85). El aspecto más problemático aquí para el uso de la observación participante en la moderna sociedad industrial es qué se entiende en la actualidad por "extemo" y cuáles serían las nuevas unidades de análisis en las que tal distinción siguiera teniendo pertinencia. Entidades con la frontera bien definida (por ejemplo, empleados de RENFE) presentarán configuraciones culturales significativas superiores en extensión (identidad con el cuerpo de funcionarios), inferiores (maquinistas, revisores), criterios transversales (jefes de servicio, trabajar cara al público), extra-sistémicas (asociaciones de vecinos), etc.

Ahora bien, junto a estos problemas de "aplicabilidad" contemporánea de determinadas premisas de la OP, existen críticas a las nociones de sujeto y mente que están implicadas en sus condiciones y epistemología, a partir de las cuales la OP muestra sus limitaciones incluso en referencia a conceptos sociológicos complejos como el de sistema social autoorganizado o el de Individuo (véase más adelante en este mismo capítulo).

La observación participante posee una teoría del sujeto estructurada por una cadena de dos hipótesis sobre la mente humana y su conocimiento. Estas dos "hipótesis" han funcionado como verdaderos marcos teóricos que se han sucedido cronológicamente pero forman en la actualidad modelos coetáneos.

En primer lugar, la OP lleva a cabo una reducción de la complejidad del sujeto a la hora de comprender las acciones de los sujetos: la reflexividad, los valores personales, la conciencia, el deseo son obstáculos para el conocimiento de la realidad global de un objeto de investigación. Así ocurre que la OP produce el efecto de que no existen demasiadas diferencias entre los sujetos de una misma tribu, la unidad de la misma se convierte en el tipo ideal del que se está informando, y las especificidades de los sujetos son desechables. Dicho tipo ideal es estable, compacto y claramente distinto de su entorno. Reducir el nivel de subjetividad

y reflexividad del objeto (grupo humano estudiado) por debajo del nivel de subjetividad y reflexividad del sujeto investigador implica una decisión metodológica positivista: prescindir de unas así llamadas "propiedades secundarias" de los objetos es lo que hace posible un conocimiento científico. Las propiedades convencionalmente consideradas secundarias de los sujetos por las prácticas de la OP son todas las relativas a cualesquiera de sus fuentes de complejidad personales, pero especialmente en el caso de la antropología contagiada de este positivismo metodológico, la cualidad perdida por excelencia es la reflexividad sobre el significado de la propia cultura, y la noción de racionalidad relativa es el subsiguiente artefacto analítico que reconduce tal limitación de su teoría de la mente.

En segundo lugar, desde la universalización de la idea de relativismo cultural (todas las culturas y todos los sistemas dotados de congruencia cognoscitiva son iguales en valor y, en cierto sentido, incomparables), concediendo al objeto de investigación la misma capacidad de subjetividad y objetividad que la que se presupone en el sujeto investigador, se espera del "nativo" un comportamiento racional isomorfo de la concepción de la racionalidad del analista, desechando las divergencias hacia la categoría de lo imaginario, místico, mágico, etc. Este es el esfuerzo típicamente desarrollado por la antropología cultural: encargarse de encontrar las racionalidades subsidiarias e inconscientes de diferentes grupos humanos que tienen expresión en el dominio simbólico. Racionalidad no es más un concepto etnocéntrico en su contenido concreto para la cultura occidental, sino en su equivalencia tácita a *significado sistemático inconsciente*. Lo que importa destacar en términos de limitaciones de la OP es la implicación efectiva de esta teoría de la mente y las consiguientes dificultades para investigar la complejidad de las modernas sociedades industriales.

En suma, no consideramos que la observación participante tenga un problema de "subjetivismo" en su esfuerzo para la comprensión de las acciones de los sujetos. Si bien es cierto que la observación participante posee una alternativa de mayor implicación comprensiva respecto a una sociología objetivista, todavía puede decirse que la observación participante funciona como una sociología positiva, pues genera un producto (culturas, identidades) para el que reclama estatuto ontológico y una gran capacidad para orientar la acción social. Muy lejos de un subjetivismo, por el contrario, pretendiendo controlar/producir una forma de subjetividad racional de la colectividad (en el sentido expuesto), la observación participante pierde la referencia de la categoría sujeto (construye totalidades; ignorando que el propio sujeto es la forma originaria de toda totalidad, según explicamos con detalle en la introducción de la obra), no alcanza una teoría compleja y unitaria de la mente humana, y practica una ocultación activa de la preocupación constante que el analista-participante despliega sobre el sí mismo".

Una vez expuestas estas críticas, formuladas en términos de aplicabilidad e implicaciones teóricas, vamos a añadir una última línea de investigación que objeta a la observación participante su ilusión de superar una imposibilidad.

Desde el marco teórico de la fenomenología social, se contemplan dos refutaciones. Primera. El observador participante (en coherencia con el principio de indeterminación que acompaña a la prueba empírica) modifica con su presencia los cursos de acción y las motivaciones de los actores cuya cosmovisión natural-relativa pretende comprender. Aun cuando el grupo investigado no conoce al investigador como un observador (posibilidad desaconsejada por los etnógrafos), los efectos indeterminadores no dejan de estar presentes, especialmente los que tienen lugar en la conducta del propio observador-actor como consecuencia de conocer las razones y la estrategia observadora de su orientación. Segunda. El observador participante no puede trascender su mundo vivido concreto y, por tanto, no pue-

de acceder a la comprensión de motivaciones, cambios de la atención, significados y conducta del actor a través de la observación de su propia conducta, puesto que los mundos de observador y actor son incommensurables (Schütz, 1972).

El observador carece de acceso a las modificaciones atencionales de la otra persona; por lo menos, no puede adquirir ninguna información acerca de estas modificaciones observando su propia conciencia. Tampoco está en situación de influir sobre la conducta de la persona observada ni de ser influido por ella. No puede proyectar su propio motivo-para de manera que se transforme en el motivo-porqué de la persona observada. El observador no puede juzgar, a partir de la mera conducta del otro, si este último está logrando llevar a cabo sus planes o no (Schütz, 1972).

Finalmente, desde la cibernética de los sistemas observadores también puede desvelarse un problema de capacidad comprensiva en la tecnología de la observación participante. El planteamiento de la observación existente en la observación participante requiere una especialización observador/observado que tiene paralelismo con una cibernética de los sistemas observados o teoría del control, donde la participación es una condición de manipulación (y producción de ruido en el interior) de la máquina. El analista nunca es otra cosa que un observador "incorporado" al sistema. Así pues no estamos ante un sistema observador, sino ante un sistema-con-observador a domicilio (Gutiérrez, 1993: 88). El sistema define sus fronteras desde un punto de vista emic, pero el observador no constituye un "estado observador del sistema", salvo en un sentido antropológico muy genérico (es un ser humano que estudia a otros seres humanos), pues no da lugar a una observación que provenga del interior (endógena). En este sentido, no puede ser considerado como un universo que ha sido capaz de producir observadores. Para esta perspectiva es claro que las construcciones tecnológicas "desde dentro" son las que tienen un mayor interés (Gutiérrez, 1993).

A modo de punto de llegada provisional, Ibáñez sugiere lo siguiente, con su contundencia habitual.

Heinz von Foerster (en Dupuy, 1982) propone una sugerente conjetura. Cuanto más trivialmente conectados están los elementos de un sistema (por ejemplo, cuando, como en un desfile, cada soldado ajusta su paso al del soldado contiguo), más opaco es el sistema para un observador interno y más transparente (visible/manejable) para un observador externo. Cuanto más compleja es la conexión (como en una sociedad paleolítica), más transparente es el sistema para un observador interno y más opaco para un observador externo. Por eso, los antropólogos acceden raramente a las claves de las sociedades que estudian (Ibáñez, 1990b: 159-160).

#### 6.2.5. El debate emicletic

El par *emicletic* (inventado por Pike y procedente de la lingüística) centra la terminología en que la antropología cultural discute la epistemología, la metodología y la ontología de la relación entre interior/exterior y, en consecuencia, la validez de las investigaciones realizadas mediante observación participante. El debate *emicletic* oscila entre los llamados puntos de vista que simulan lo interno (*emic*, la significatividad y el sentido para el actor) y los pun-



tos de vista que priorizan lo externo (*etic*, la significatividad y el sentido para el observador). Algunas de las críticas a enfoques interpretativos o *emic* abundan en una presunta renuncia a la construcción teórica, en su "reducción etnográfica", critican un cierto etnografismo. Estas mismas críticas juzgan negativas las implicaciones explícitas de la experiencia del observador. El planteamiento emicista cuestiona la capacidad comprensiva de las observaciones realizadas desde una estrategia *etic*. Vamos a extendernos en este punto. Daremos la palabra a los autores de algunas de las corrientes más críticas con la propia distinción *emicletic*, y después intentaremos sintetizar las principales posiciones existentes.

Pike apuesta por la visión *emic*, con énfasis en lo sincrónico y lo particular<sup>2</sup>, mientras que Harris considera inverificables las proposiciones formuladas en términos *emic* (no son observables, las hace equivaler a lo mental) y defiende una visión externa o *etic*, general y diacrónica. Por su parte, la antropología hermenéutica de Geertz abanderó una nueva etnografía que permanece asentada sobre la incapacidad de los nativos para autodescribirse y la consiguiente necesidad de un "investigador externo". Veamos.

Geertz (1983: 56) se pregunta cómo es posible el conocimiento antropológico del modo en que los nativos piensan, sienten y perciben.

...si no es, tal y como estamos inclinados a creer, a través de algún tipo de sensibilidad extraordinaria, y una capacidad innata para pensar, sentir y percibir como un nativo (una palabra, urge decir, que uso "en el estricto sentido del término"), ¿cómo es posible el conocimiento antropológico de la manera en que los nativos piensan, sienten y perciben?

Este mismo autor se hace eco de la amplia discusión metodológica que ha generado dicho interrogante, y clasifica las respuestas encontradas en pares de oposición del tipo dentro *versus* fuera, descripciones en primera persona *versus* tercera persona, fenomenología *versus* objetivismo, cognitivo *versus* conductual y análisis *emic versus etic*. Geertz (1983: 57) pretende solucionar este listado con "la manera más importante y a la vez, más simple y directa de poner la cuestión en términos de una distinción formulada por el psicoanalista Heinz Kohut entre los conceptos de experiencia-próxima y experiencia-distante". Su definición añade bien poco a la noción intuitiva; en el caso de la experiencia próxima (*experience-near*) se está refiriendo a "una (experiencia) que alguien pudiera espontáneamente y sin esfuerzo utilizar para definir lo que él o sus personas próximas ven, sienten, piensan, imaginan, etc." (Geertz, 1983: 57).

La exposición de Geertz continúa afirmando que tales conceptos arbitran una diferencia de grado, no una oposición polar, y que la pregunta por cómo debe ser realizado el análisis antropológico y encuadrados sus resultados -en lugar de acerca de la constitución física que los antropólogos necesitan tener- reduce el misterio sobre el significado de "mirar las cosas desde el punto de vista del nativo".

La respuesta última se deduce de las dos premisas explícitas. Dado que no podemos aspirar a introducirnos en la piel de nuestros informantes, y que los nativos usan sus conceptos de la experiencia-próxima de una manera espontánea e inconsciente, mirar desde el punto de vista del nativo consiste en investigar y analizar sus medios de comunicación simbólica. Por consiguiente, la antropología que toma carta de naturaleza es una antropología cognitiva<sup>13</sup>.

No debemos perder de vista, a su vez, que Geertz pretende poner en cuestión los mitos clásicos de la "comunidad" e "identificación" con el nativo.

La comprensión de la forma y la presión de las vidas internas de los nativos, para usar una vez más la peligrosa palabra, es más parecida a captar un proverbio, recoger una alusión, entender una broma -o, como he sugerido, leer un poema- que a conseguir una situación de "comunidad" (Geertz, 1983:70).

En relación con esta crítica de la observación participante clásica (alcanzar un alto grado de comunicación empática con el nativo), y con los aspectos implicados de la relación interno/externo, Gustavo Bueno ha presentado un repaso crítico de los distintos desarrollos o posibilidades explicativas del llamado "prisma de Pike".

Cabe la posibilidad de considerar que no existen diferencias entre *etic* y *emic* en términos de posición del conocimiento. Esto equivale a afirmar que las observaciones interiores y exteriores no poseen diferencias de validez. A lo sumo "hay contenidos más difíciles de interpretar que otros" (Bueno, 1990: 35) que producen la aparición de malos entendidos, descripciones imprecisas, etc. La consecuencia es que tal oposición pierde su importancia teórica (o. cit.: 37).

Incluso aceptando que existen diferencias entre *emic* y *etic*, autores como Ibáñez (1990b) entienden que ambos enfoques están ineludiblemente articulados.

Lo *etic* y lo *emic* se conjugan a todos los niveles. El enfoque *etic* para las génesis y el enfoque *emic* para las estructuras son complementarios: difícilmente "comprenderemos", por ejemplo, una cultura, si no conjugamos el enfoque genético *-etic-* tipo Harris y el enfoque estructural *-emic-* tipo Lévi-Strauss (Ibáñez, 1990b: 54).

El planteamiento de Bueno puede incluirse en este mismo apartado. Su posición es que debe existir una complementariedad en virtud de la cual -y en sustitución de las proyecciones de los conceptos psicológicos dentro/fuera- pueda hablarse de un anverso y un reverso, es decir, de una pluralidad de ángulos experienciales de los sujetos observadores y de los actores.

A continuación, caben las posturas llamadas emicista y eticista. El propio Pike es defensor de un planteamiento emicista. Para Bueno "Como misionero, lo que Pike buscaba era entrar en comunicación con los nativos; otro tanto hubiera hecho un político o un comerciante. Precisamente puede decirse que el interés por la fonética resulta ser el más característico de la perspectiva científica -en relación con la perspectiva religiosa, política o mercantil" (Bueno, 1990: 26). Las críticas de Bueno a la posición emicista afirman que supone la anulación de un sujeto gnoseológico o analista, y la constitución de una pluralidad de actores envueltos en un proceso de autognosis. En opinión de Bueno la defensa de una posición *emic* radical implica una desaparición del observador en cuanto tal. En esta perspectiva, lo *etic* sería entendido como lo *emic* de la comunidad de antropólogos. Cuando esta perspectiva se conduce hasta el "adentrismo" (llamado así por Bueno en o. cit.: 51) ha sido calificada como la negación activa de la posibilidad de la ciencia.

Por su parte la posición eticista, en sus desarrollos más conductistas, convoca abiertamente la teoría de la caja negra: nada de lo que ocurra en la mente de los actores es accesible ni pertinente para la observación participante.

Asimismo, en relación con emicismo y eticismo, Bueno pone de manifiesto el origen psicologista de las ideas dentro/fuera de una cultura y los problemas que presenta su aplicación lejos de la situación práctica en que fue diseñada por Pike, con arreglo a círculos culturales relativamente cerrados e independientes.

El fondo de la cuestión reside, a nuestro juicio, en lo siguiente: que esa "exterioridad" que caracterizaría a la perspectiva *etic*, tal como Pike la concibe, es una característica muy grosera, porque "exterior" está diciendo cosas muy diferentes, algunas de ellas pertinentes (por ejemplo el alfabeto fonético internacional no fue elaborado por los mixtecos y es exterior a su cultura), otras ambiguas (por ser "exterior", ha de ser físico) y unas terceras totalmente impertinentes, (por ser físico y exterior a la cultura mixteca el alfabeto internacional no es capaz de entrar en el interior de la lengua mixteca, como si este interior existiese en los términos de Pík.) (Bueno 1990: 36).

Por último existe una concepción paralelista de la que Bueno considera a Harris como máximo exponente: "...han de recorrerse ambos planos, supuesto que sean esenciales; y un mérito de la teoría será precisamente el que puedan recorrerse en paralelo, estableciendo todas las analogías o puentes que sean posibles" (Bueno, 1990: 59). Una observación participante sería válida en la medida en que diera cuenta de los paralelismos semánticos entre las concepciones del analista y de sus informantes.

El repaso de las posiciones en tomo al debate *emicletic* nos ha permitido poner de manifiesto la pluralidad de perspectivas teóricas que pueden concurrir dentro de unos marcos presupuestos epistemológicos. Sin perjuicio de recordar al lector las limitaciones y problemas expuestos, podemos afirmar que la OP es una metodología muy flexible cuyo repertorio de posibilidades y actitudes observacionales ha permitido el tratamiento de objetos de investigación muy diversos y su utilización en la práctica totalidad de las disciplinas científico-sociales.

### 6.3. Un modelo de tecnología de la observación endógena: la autoobservación

Tal y como exponíamos en la introducción a este capítulo, la principal fuente de diferencias entre la OP y la autoobservación reside en sus diferentes condiciones metodológicas y en sus distintos presupuestos epistemológicos. La utilización en la metodología sociológica de los conceptos fundamentadores e implicados por la autoobservación supone transformar tales "creencias" o premisas básicas con consecuencias para la totalidad de la teoría social, pero dentro de una lógica histórica, a saber: la definición, en el seno de las investigaciones mediante formas de observación cualitativa, del objetivo de alcanzar los mayores niveles de validez y certeza.

Con el fin de facilitar la lectura, vamos a modificar el esquema empleado para la observación participante. Primeramente nos ocuparemos de la fundamentación epistemológica de la autoobservación, para centrarnos seguidamente en la descripción y, en último lugar, en sus problemas y limitaciones. De este modo el orden del epígrafe reproduce el orden general existente entre la introducción (marco teórico), la teoría de la observación (epistemología y metodología de la participación observacional endógena), y el socioanálisis cibernético (metodología de la participación conversacional).

#### 6.3.1. Fundamentación epistemológica

Es preciso explicar que la autoobservación conduce a los más altos niveles de certeza y a la comprensión del sentido de las acciones de los sujetos, pues certeza y comprensión del sentido son los fundamentos de la validez de la autoobservación.

Con el concepto de certeza nos referimos a la probabilidad de que otra conciencia similar a la mía acepte el sentido y alcance óptico que mi conciencia objetiva atribuye al objeto (que puede ser otra conciencia similar, por ejemplo) y con ello coopera en su constitución. Es decir, que esa conciencia de la que hablamos y que es similar a la "mía" es (o puede ser) el objeto objetivado por "mi" propia conciencia. En otras palabras, la certeza no es otra cosa que la probabilidad de que los restantes nativos aprueben ese tratamiento; tratamiento que, como en todos los demás, no tiene sino principios explicativos que se ordenan mediante computación del observador. La certeza, por tanto, aumenta en función del conocimiento vivencial de la persona/s que se está observando.

Con el concepto de sentido hacemos referencia a una actividad selectiva heterogénea del sujeto (véase el concepto de heterogeneidad) en su interpretación creativa (véase Várela, 1990: 109) de los contextos complejos (véase el concepto de hipercomplejidad en el capítulo *Socioanálisis Cibernético*) y en su atribución de aspectos genéticos (históricos) al objeto. Hacemos referencia a un concepto impuro de sentido (véase el concepto de impureza en el capítulo *Socioanálisis Cibernético*). Dicho concepto está en relación con nuestro deseo de trabajar desde los sistemas irreversibles. Pero además, nos enfrentamos a un sentido que, en último término, manifiesta el sin-sentido (contraproducción) a partir del cual construir responsablemente un mundo hipercomplejo. Adviértase la buena adaptación de este concepto con una teoría polifónica de la enunciación, la cual, como proponen Bajtín y Ducrot (véase el capítulo *Análisis semiótico del discurso*) entiende la enunciación en cuanto acto polifónico pero, en este caso, no ya sólo como polifonía de locutores o de enunciadores, sino como polifonía de "individuos" (véase este concepto en el capítulo *Socioanálisis Cibernético*).

La atribución de aspectos al objeto, así como las relaciones que los objetos mantienen entre sí, como consecuencia de la lógica del proceso de objetivación realizado, no son sino construcciones de las conciencias complejas. En consecuencia, consideramos que las atribuciones de aspectos al objeto, más allá de los efectos inevitablemente reflexivos, y por ello pragmáticos que acompañan a toda actividad humana, tienen que ver con la atribución de significado (semántica), mientras que el conocimiento y el reconocimiento de las relaciones anunciadas -cualesquiera que sean estas- tienen que ver con la atribución de sentido (pragmática). Por ello, la relación que el individuo mantiene con otros individuos, o el objeto con otros objetos o el individuo con otros objetos está condicionada por las tareas de actualización (semántica) y de interpretación (pragmática) que hacen posible mediante afinidad el mantenimiento coherente de la mismidad de cualquier individuo u objeto, apta para ser computada recursivamente en un orden enésimo por todas y cada una de las conciencias que forman parte del mundo vivido concreto que me contiene y que co-genera (semántica y pragmáticamente). En línea con esto, lo definido en los cuatro primeros capítulos como connotación aparece aquí como evidencia de la complejidad y de los mezajes discursivos.

Precisamente de la certeza, el sentido y las condiciones epistemológicas de la autoobservación vamos a ocuparnos en la descripción de su fundamentación epistemológica. Lo primero que merece destacarse es la existencia de una pluralidad de vías que fundamentan la autoobservación social.

La primera de dichas vías es la fundamentación más abiertamente cibernética. Con ella se produce una contextualización de la AO en cuanto metodología histórica y científicamente pertinente en relación con modernos desarrollos epistemológicos. Así pues, las condiciones expuestas a continuación provienen [en.su](http://en.su) mayor parte de una reflexión epistemo-

lógica que está siendo empleada en áreas tan diversas como la investigación de la inteligencia artificial, la geopolítica, la terapia familiar y la economía. El resultado de su lectura no es otro que la justificación de la pertinencia y potencialidades de la autoobservación: la autoobservación queda prescrita como un modo de observación endógeno adecuado si asumimos un principio de relatividad universal de las observaciones, un principio de incertidumbre (al investigar estamos actuando y transformando), la inclusión del observador en las descripciones y la existencia de una pluralidad de personas que utiliza un lenguaje común. Veamos.

Las observaciones son relativas al punto de vista adoptado por un observador (Von Foerster, 1981b: 257). Siguiendo al autor citado, las observaciones son *sistemas de coordenadas*.

1. Todas las distinciones cognitivas se generan por un observador y son relativas a la naturaleza del mismo (Flores y Winograd, 1989: 81). Se trata de un principio de relatividad universal, según el cual ninguna construcción de conocimiento puede escapar a esta premisa. Toda descripción es, consecuentemente, una afirmación hecha por un observador a otro observador.

Un observador es un ser humano, una persona, un sistema vivo que puede hacer distinciones y especifica qué es capaz de distinguirse como una unidad... y es capaz de cooperar como si fuera externo a (distinto de) las circunstancias en las cuales el observador se encuentra a sí mismo. Todo lo que se diga se hace desde un observador a otro observador, que puede ser él mismo (Maturana, 1978: 31).

2. Las propiedades de las cosas existen solamente como distinciones especificadas por un observador. En términos de Bateson y Korzybski, el mapa no es el territorio, el territorio no aparece nunca, pues lo único que pasa del territorio al mapa es la diferencia, manejamos representaciones de representaciones".

El proceso de la representación siempre lo filtrará, excluyéndolo, de manera que el mundo mental es sólo mapas de mapas de mapas, al infinito. Todos los "fenómenos" son, literalmente, "apariencias" (Bateson, 1985: 485).

El lenguaje produce el efecto de referirnos a tales propiedades como si fueran externas, pero se mueve siempre con "un decir "como si" y no una apelación ontológica" (Flores/Winograd, 1989: 82). Frecuentemente tales propiedades nos informan más del observador que de las supuestas cosas en sí (Von Foerster, 1991). Por ejemplo, la elaboración de una lista de libros prohibidos nos dice más acerca de quien censura que de los propios textos. Lo mismo ocurre con "las descripciones de pacientes internados, o que reciben cargas eléctricas en su cerebro, o en cuyas venas se inyectan drogas: nos brindan información acerca de sus terapeutas" (Keeney, 1983: 97-98).

"Las observaciones afectan a lo observado hasta anular la esperanza de predicción del observador (esto es, su incertidumbre es absoluta: Heisenberg)", (Von Foerster, 1981b: 257). Ibáñez se ha referido a esta premisa como quiebra de la prueba empírica o de adecuación a la realidad. El valor de verdad (de una teoría, de una proposición) articula dos pruebas científicas: la empírica (adecuación a la realidad) y la teórica (coherencia del discurso).

Heisenberg y Gödel, respectivamente, muestran el carácter paradójico de ambas (Ibáñez, 1990a: 22, 178).

El observador debe estar incluido explícitamente en la descripción de la observación, "...se puede empezar a pensar en una teoría social que incluya realmente los participantes, los elementos del sistema social, en la teoría del sistema" (Von Foerster, 1981: 105).

Para el desarrollo de una investigación social, partimos de la existencia de una pluralidad de personas.

1. El principio de relatividad de la observación funda ya, de hecho, la interacción entre más de un sujeto. "La realidad no es objetiva, pero tampoco individual" (Flores y Winograd, 1989: 82/83).
2. Von Foerster desarrolla una argumentación relativista que postula la existencia de una comunidad o pluralidad de individuos o personas o seres humanos.

Asumamos por el momento que yo soy el hombre de éxito de negocios con sombrero hongo de la figura 2 (el señor del bombín, ilustración de Gordon Pask), y que yo insisto que soy la única realidad, mientras que todo lo demás es sólo parte de mi imaginación. No puedo negar que en mi imaginación aparecerá gente, científicos, otros hombres de negocios con éxito, etcétera, como los hay por ejemplo en esta conferencia. Desde el momento en que encuentro a estas apariciones similares a mí en muchos aspectos, tengo que darles el derecho de que ellos mismos aseveren que son la única realidad y que todo lo demás es sólo una maquinación de su imaginación. Al mismo tiempo ellos no pueden negar que sus fantasías están pobladas por gente, ¡y uno de ellos puedo ser yo, con sombrero hongo y todo lo demás! Con esto hemos cerrado el círculo de nuestra contradicción: si yo asumo que soy la única realidad, resulta que yo soy parte de la imaginación de algún otro que, a su vez, asume que él es la única realidad. Esta paradoja se resuelve fácilmente, por supuesto, postulando la realidad del mundo en el que alegremente florecemos (Von Foerster, 1991: 43).

Nótese el parecido con el argumento ontológico de San Anselmo, fundado en este caso en el principio de relatividad: "...si una hipótesis que es aplicable a un conjunto de objetos se sostiene para un objeto y se sostiene para otro objeto y se sostiene, entonces, para ambos objetos simultáneamente, será entonces aceptable para todos los objetos del conjunto" (Von Foerster, 1991: 44; Pask, 1960: 232).

Tal realidad ambiental consiste en la multiplicidad de interacciones entre las actividades cognitivas del conjunto de personas. Esta premisa considera característico de los individuos o personas físicas postuladas, en tanto que seres vivos, su calidad de sujetos cognoscentes, y el uso de un lenguaje.

1. No es condición necesaria la postulación de un determinado funcionamiento de los "dispositivos" internos de la mente de cada individuo.
2. Existe en la autoobservación una superación de la paradoja separadora de sujeto y objeto (S/O). En los términos en los que nosotros lo planteamos es impertinente la cuestión ¿qué es el sujeto? al margen del objeto. Hablar de sujeto presupone la existencia del objeto. Y esto por la sencilla razón de que el objeto es porque hay sujeto, en cuanto que hay un sujeto que lo nombra y modifica. Por tanto, frente a las lecturas de derecha a izquierda o viceversa, frente a las posiciones de quienes se olvidan alternativamente de su condición de objetos y su condición de sujetos, se defiende

aquí (desde tecnologías de la observación endógena como es la autoobservación) la disolución de la barra separadora mediante la integración de sujeto y objeto. Sólo los sistemas autoobservadores son capaces de asumir esta premisa epistemológica y conjugar esa doble dimensión existencial. En consecuencia la autoobservación trasciende igualmente el funcionamiento paradójico del Estado (véase el concepto de contraproducto en el capítulo *Socioanálisis Cibemético*), su retroalimentación del orden y desorden sociales existentes y la importancia de la barra separadora de sujetos y objetos, así como de sociólogos y tecnólogos, para el funcionamiento actual de las modernas totalidades tecnológicas. La autoobservación, como veremos más adelante, se constituye a sí misma en generadora de cambio social.

3. Las personas físicas sostienen entre sí, en principio, relaciones recíprocas comparables a la complementariedad figura/fondo" analizada por Várela (1983). Podemos extender la asunción de este postulado exclusivamente hasta el concepto inicial de acoplamiento puntuales. Los dos elementos (unidad y fondo) poseen una relación como dos series de acontecimientos dotados de cierto grado de independencia. La unidad y el medio están acoplados en ciertos puntos (acoplamiento puntual: Várela, 1983: 148).

El término "acoplamiento" debe ser concebido, en sentido laxo, como descriptor de la "onda expansiva" que sincroniza comportamientos en la teoría de la comunicación de Shanon (1983), o bien, como la propia posibilidad de interactuar recíprocamente entre la pluralidad de sujetos cognoscentes.

4. Conocer es hacer. Esta es la inflexión constructivista que caracteriza el taller cuya tecnología de participación observadora es la autoobservación. Podemos matizar que tal concepción implica una dimensión de temporalidad irreversible: los sujetos cognoscentes son sujetos históricos de una experiencia cognitiva. Podemos comprobar la pluralidad de referencias cruzadas que convergen en este postulado.

Von Foerster alcanzará sus afirmaciones epistemológicas más radicales precisamente en *On Constructing a Reality* (1981b: 288 y ss.). Ese ambiente o entorno "tal y como lo percibimos, es nuestra invención" (1981b: 288). Aquí es también donde encontramos la concepción de los procesos cognitivos como "procesos infinitamente recursivos de computación (de descripciones de una realidad)" (1981b: 296), y la consecuencia estética y ética de analizar los componentes psíquicos y sociales con los que producimos realidad.

El Imperativo Ético: Actúa siempre de forma que aumentes el número de alternativas. El Imperativo Estético: Si deseas ver (conocer), aprende cómo actuar (Von Foerster, 1981b: 308).

Glaserfeld, a su vez, resalta abiertamente la importancia de la experiencia del observador en el marco de una "epistemología constructivista radical". "La hoja, el viento, la sombra y la rana son todas ellas partes de nuestra experiencia que nosotros, como observadores, hemos aislado recurrentemente" (1981: 126). Desde esta perspectiva, Glaserfeld modifica la codiciada sentencia de Maturana para convertirla en la nueva regla del método: "todo lo conocido es conocido por un sujeto de la experiencia (*experience*)" (o. cit.: 124).

Por su parte, Várela entiende por conocer una "Acción efectiva: historia del acoplamiento estructural que enactúa (hace emerger) un mundo" (1990: 109). Sus investigaciones biológicas están entre las más fecundas del pensamiento de segundo orden, al igual que sus

puentes a las disciplinas del pensamiento filosófico y social. Un ejemplo de las primeras es el siguiente: "Al igual que el color, el olor no se revela como un mapa pasivo de rasgos externos, sino como la articulación creativa de sentido a partir de lo histórico. Bajo esta luz, pues, la operación del cerebro se interesa centralmente en la enactuación de mundos a través de la historia de linajes viables: es un órgano que construye mundos en vez de reflejarlos" (1990: 108). Después podemos ver un ejemplo de los segundos: "Sólo en el trabajo reciente de algunos pensadores europeos (sobre todo Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Michel Foucault) ha comenzado la crítica explícita de las representaciones. Estos pensadores se interesan en el fenómeno de la *interpretación* entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocerlo y lo conocido, en un círculo indisoluble." (Várela, 1990: 90). Invitamos al lector a comparar el concepto de enacción de Várela con el concepto de sentido propuesto por nosotros más arriba; puede encontrarse una aproximación a las diferencias en la introducción de la presente obra. Pese a la generalidad de esta "reconstrucción histórica" del pensamiento filosófico, Várela aparece ajustándose a sus propios logros cuando enfatiza la "codeterminación" como característica del enfoque enactivo, a diferencia de "cualquier forma de constructivismo (en donde sitúa a Watzlawick) o neokantismo biológico (Lorenz)" (o. cit.: 102).

Maturana ha defendido también la implicación existente entre la relatividad de las observaciones a un observador y la existencia de una interacción "social" (entre sujetos). Para Maturana el lenguaje es el dominio en que tiene lugar esa interacción que genera mecanismos consensuales de comportamiento.

El dominio lingüístico como dominio orientador de la conducta requiere al menos dos organismos interactuantes con dominios de interacciones comparables de tal modo que se puede desarrollar un sistema cooperativo de interacciones consensuales en el que la conducta emergente de los dos organismos es relevante para ambos... El eje central de la existencia humana es su ocurrencia en un dominio lingüístico cognitivo. Este dominio es social constitutivamente (Maturana, 1972: 41. XXIV).

No existen jerarquías de tipo lógico entre las actividades cognitivas de esa pluralidad de sujetos cognoscentes. La cuestión de los tipos lógicos implica el problema de las paradojas y la teoría de la observación.

Bateson ha sido uno de los principales defensores de la teoría de los tipos lógicos, cuyos planteamientos y aplicaciones aparecen dispersas a lo largo de toda su obra. El concepto procede de los lenguajes formales y ha sido definido en los siguientes términos.

La teoría afirma que ninguna clase, en un discurso formal lógico o matemático, puede ser miembro de sí misma; que una clase de clases no puede ser una de las clases que son sus miembros; que un nombre no es la cosa nombrada (Bateson, 1985: 310)

El propio Bateson critica una utilización estricta de la teoría de tipos, tal y como fue pensada para los sistemas formales por Russell y Whitehead. La jerarquía de tipos muy pronto se muestra como una jerarquía "con muchas ramificaciones", y además la temporalidad del mundo real impide la negación lógica del pasado, análoga a la realizada con los cálculos de proposiciones que generan paradojas en "el mundo abstracto de la lógica" (Bateson, 1985: 310). Pero sin perjuicio de asumir estos comentarios, más adelante considera que la analogía parcial "puede brindar una guía importante a los especialistas en ciencias de la conducta para su clasificación de los fenómenos relacionados con el aprendizaje" (o. cit.: 311).

El uso que Bateson realiza de los tipos lógicos es diverso, y está liberado de gran parte de las implicaciones que el concepto tiene en la lógica, e incluso de la cuestión de la "distinción entre una clase y sus miembros" que él mismo había considerado fundamental en la teoría. Podríamos decir que realiza una lectura laxa de los tipos lógicos sin incurrir en un pensamiento cerrado o estricto al respecto. Keeney (1983: 46) coincide con esta valoración. En la práctica Bateson emplea la teoría de tipos para "saltar" del Pleroma (la cosa nombrada) a la Creatura (los nombres"), y para jerarquizar relaciones (pre-definidas) de inclusión: bien se trate de la relación entre un estímulo y sus sucesivos contextos (Bateson, 1985: 319) o (tácitamente) de la relación entre conciencia e inconsciente.

En opinión de Keeney (1983), Bateson conocía las objeciones de Spencer-Brown (1972) y von Foerster (1981b), según las cuales no debían proscribirse las paradojas sino construir con ellas una visión alternativa. De aquí la importancia que el concepto de contraproducto -resultado paradójico- a partir del cual se orienta la construcción del *Socio-análisis Cibernético*, entre otros recursos interpretativos. Teniendo presentes las primeras condiciones epistemológicas que hemos enumerado, toda observación, en tanto enunciado de un observador que participa (que media) lo observado se constituiría en una sentencia autorreferencial. No obstante, sigue valorando Keeney, Bateson concluyó que la tipificación lógica constituía un "instrumento descriptivo para distinguir las pautas formales de la comunicación que subyacen en la experiencia y la interacción entre los hombres" (Keeney, 1983: 46). Para Keeney, autores como Watzlawick, Weakland y Fisch eran igualmente partícipes de esta visión laxa o atenuada de los tipos lógicos considerados con valor descriptivo y no perceptivo.

Desde nuestro punto de vista, Keeney efectúa una lectura de Bateson que reconstruye históricamente la ubicación heurística de una teoría de tipos. No haremos nuestra la posición de negar esta posibilidad, pero sí llamamos la atención sobre dos aspectos. Primero. Asumida en tales términos: hay unos tipos lógicos que tan pronto se utilizan para describir se muestran cruzados por todo género de interferencias y paradojas entre sus niveles de recursividad, la premisa epistemológica o descriptiva de los tipos lógicos no hace sino describir la inutilidad de la distinción que prescribe (un ejemplo se encuentra en los distintos niveles de conciencia que el propio Bateson (1985) pone en práctica en el análisis de las dinámicas de Alcohólicos Anónimos. Si la dependencia del alcohol (y por tanto, los niveles o tipos lógicos de conciencia o perspectiva en las mentes de los alcohólicos) estuviera completamente exenta de comportamientos sistémicos y no intencionales (como pareciera afirmar en principio Bateson, pues se mueven, en este estudio citado, atrapados por el primer nivel de conciencia intencional), el proceso de "recuperación" del alcohólico no supondría simplemente un salto de nivel sino una transformación sustantiva de la naturaleza humana (!). Para solucionar esta reducción al absurdo es necesario asumir que un alcohólico involucra todos los niveles de conciencia en la construcción de su identidad y su entorno, por tanto, que la jerarquía de los mismos es una "jerarquía enredada". Segundo. Keeney muestra hasta qué punto entender los tipos lógicos con un valor descriptivo requiere emplear el concepto de escalas de observación (von Foerster, Mandelbrot) y la lógica de la forma según Spencer-Brown, esto es, considerarlos "distinciones trazadas" ("Así pues, la tipificación lógica podía concebirse simplemente como una manera de trazar *distinciones*, y desde esta perspectiva, utilizarla para poner de relieve la autorreferencia y la paradoja en lugar de ocultarlas" Keeney, 1983: 46). El lenguaje de las distinciones e indicaciones es más potente que el de la Teoría de Tipos (volveremos sobre este aspecto. Véase el capítulo *Sociocibernética: marco sistémico y esquema conceptual*).

La segunda de las vías de fundamentación de la autoobservación proviene de la incorporación de recursos teóricos de la fenomenología social (principalmente a partir de Schütz) y de la teoría de la fractalidad social que veremos más adelante. Podríamos afirmar que sus dos ejes son la imposibilidad de escapar al mundo vivido concreto al que se refiere la fenomenología social, y la exigencia de los mayores niveles de certeza para la comprensión de los fenómenos sociales.

Respecto al primero de los conceptos vertidos, vamos a recurrir a un ejemplo.

Gutiérrez, Aguado y Abad (1992) han desarrollado un proceso de autoobservación sobre el diseño de un museo de cine. Para ello partieron de las mismas premisas bajo las que fue realizado el trabajo previo (titulado *Arquitectura y Semiótica en el diseño de un museo de cine*): el hecho arquitectónico no se presenta como exclusivamente comunicativo, sino también como estructural y significativamente semiótico y, por consiguiente, cultural y social. Sujeto y objeto se construyen mutuamente. La propia conceptualización del objeto como museo atribuye al sujeto uno o varios roles relativos: visitante, empleado, cleptómano, etc. En último término, el diseño de *ese artefacto cultural*, *tipo satisfactor* arquitectónico, no existente, aunque objetivamente posible, se realiza a partir del yo experiencial constituido en relación intersubjetiva. Se puede pensar el pensamiento creativo a partir del objeto y sus diferentes tipos, dando por supuesto el usuario o, por el contrario, se pueden pensar los tipos ideales del usuario proyectados desde el yo experiencial en realidad actual intersubjetiva y, desde ahí, alcanzar el objeto arquitectónico a diseñar. Cualquiera que sea el camino elegido para el diseño, su acción creativa está determinada, además de por leyes físicas y biológicas, por instituciones sociales o individuos (véase este concepto en el capítulo SAC), así como por las experiencias contenidas en el nivel de lo dicho y no dicho (mediatizadas por el lenguaje, en consecuencia) llevando todo ello consigo la cosmovisión característica de las totalidades de las que participa el observador". En realidad la acción creativa consistirá en un ir y venir entre ambos tipos de recorrido. En estos recorridos nos encontraremos con tipos ideales de artefactos, entendidos como contextos de significado susceptibles de ser incorporados al tipo ideal sin transformarlo sustancialmente, y con tipos ideales de usuario capaces de desarrollar determinados cursos de acción sin transformar esencialmente el artefacto. Esos contextos de significado incorporados operarían como marcos, hasta ese momento inéditos en ese contexto de significado, mientras que los segundos ofrecerían un conglomerado de actores en justa correspondencia *con el artefacto diseñado*. La correspondencia entre contextos y actores tiene siempre un carácter metafórico y un comportamiento inevitablemente reflexivo (circular) de orígenes siempre "individuales" (relativos al concepto de individuo), consecuencia de la inevitable mediación del lenguaje con origen experiencial: el conocimiento será siempre un conocimiento derivativo del conocimiento.

De lo dicho se sigue que cualquier interpretación de significado subjetivo implica una referencia a una persona en particular. Además debe ser una persona de la cual el intérprete tenga alguna clase de experiencia y cuyos estados subjetivos se pueden recorrer en simultaneidad o casi simultaneidad, mientras que el significado objetivo está desvinculado de personas particulares y es independiente de ellas. No es necesario decir que el significado objetivo se basta a sí mismo con la teoría de la caja negra como conceptualización de la mente. Por el contrario, el significado subjetivo y el problema de su subsiguiente validez se relaciona estrechamente con la autoobservación social. La razón estriba en que si bien el significado objetivo presupone un observador, el significado subjetivo apunta, en primera instancia, a la existencia de un actor. Será el actor y no el observador el que se encuentre en mejor posición para acceder con mayor certeza a la significación subjetiva. El

requisito lógico para el aumento de la certeza exige que el intérprete participe de los esquemas interpretativos de los signos que utilizan los observados, es decir, que sea un actor, un nativo. En fin, solamente desde la AO se coloca el investigador en el camino de los grandes progresos teóricos, pues es capaz de "ponerse en la piel de las cosas", siguiendo a Thom(1991).

### 6.3.2. Características de la autoobservación

Un programa de investigación social mediante la metodología de la autoobservación se basa en la constitución de sistemas observadores de sí mismos o autoobservadores. Para introducimos en sus características específicas vamos a exponer las condiciones necesarias para ser considerada una observación social como autoobservadora.

Los autores del presente texto son conscientes de que al presentar la autoobservación como una legítima y privilegiada posición para la observación científica están proponiendo una construcción alternativa frente a los presupuestos tradicionales, los cuales la habían convertido en un desecho más, entre los muchos con que no trabajan las ciencias de los procesos reversibles y sus tecnologías de la totalidad (véase la introducción al libro).

Hemos dicho en la introducción de este capítulo que el observador y el actor, además de posiciones básicas de las que derivarían todas las demás, son posiciones y no personas o especialistas inamovibles en el curso de una interacción. Asimismo identificamos la autoobservación como un ejemplo de forma derivada de la relación-nosotros en orientación-otro, es decir, aquella situación en que el actor (posteriormente/ahora observador) está simplemente orientado hacia el otro y en actitud natural.

En línea con este repaso podemos introducir las posibilidades metodológicas (y las implicaciones teóricas para el cambio social, como se verá en el capítulo *Socioanálisis Cibernético*) resultantes de añadir los conceptos de sistema observado y sistema observador, provenientes de la cibernética, en cuyo seno representan el paso de una teoría del control del comportamiento y la comunicación en animales y máquinas a una autoorganización y complejización creciente de los sistemas. Un sistema observado será objeto de observación externa, directa e indirecta, con registros cualitativos o cuantitativos. Por el contrario un sistema observador será capaz de escindirse en un estado observador y en un estado observado. El observador será siempre un miembro del sistema que de cuenta de la constitución de la frontera del mismo, y en términos de Pask, de los propósitos de aquel y de los suyos propios en cuanto observador, así como de la constitución de la situación de observación. En línea con esto, la modalidad de observación participante estaría comprendida dentro de lo estipulado para los sistemas observados, con la particularidad de que sus observadores lo son "a domicilio". Sólo la autoobservación permite dar cuenta de verdaderos sistemas observadores a los cuales, para mayor precisión, llamaremos en adelante sistemas autoobservadores.

La primera de las ventajas de esta modalidad de orientación, característica de la autoobservación, sería la no afectación recíproca que toda observación inevitablemente produce entre las posiciones básicas (observador/actor), de acuerdo con el principio de incertidumbre al que hemos aludido anteriormente. Por ello consideramos imprescindible subrayar la necesidad de que el actor-observador se desenvuelva como tal (y no como ob-

servador-actor), en la actitud natural, dentro de las situaciones posteriormente reconstruidas. Quiere ello decir que el actor-observador no debe tener la intencionalidad, al aproximarse al objeto, de convertirse posteriormente en observador de sí mismo y del otro hacia el cual se orienta. Precisamente la autoobservación apunta hacia la superación de la actitud intencional que denunciara Bateson como característica más notable de la observación externa (véase a estos efectos el capítulo *Socioanálisis Cibernético*; véase asimismo un análisis nada trivial ni convencional sobre la intencionalidad en Fernando García Selgas *Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad*; no obstante la desaparición de la conciencia intencional que postulamos no permite ser identificada con el proceso de encamación allí descrito). Adviértase además que para la autoobservación el sí-mismo no es otra cosa que el resultado complejo de la inevitable correlación, por un lado, entre el actor y el otro hacia el cual (o los cuales) se halló orientado en el pasado y, por otro lado, la interacción entre dicha complejidad y el yo autor (presente) del autoobservador (véase el concepto de mente en capítulo *Socioanálisis Cibernético*). Así pues no bastaría con la construcción textual del diálogo intercultural (del que habla la antropología dialógica, característico del tiempo de lectura, de la preparación final de la investigación) sino que ese diálogo, para hacerse posible, deberá pasar a ser consciente de la indeterminación de los objetos ocasionada por la confusión de los diferentes tiempos de lectura y escritura: aquello que se observa, valdría decir, lo escrito, el texto nativo, en cuya construcción fue parte responsable el sujeto-actor, y lo leído (la observación misma, la investigación como resultado) de cuya construcción o, si se quiere, invención es responsable único el actual autoobservador (véase un ejercicio de diálogo intercultural desde la autoobservación en la introducción). Ocurre que éste último proceso prevé la necesidad de que el autor se incluya en su obra en un proceso, en principio, ilimitadamente recursivo, dotado de características similares al que incluye los tiempos y plazos de lectura y escritura antes mencionados.

Denominaremos "observador principal" de un proceso autoobservador al autor que trabaja con estos presupuestos epistemológicos. En otras palabras la *conditio sine qua non* es que se constituya como tal a partir de una situación originaria de participación. Por consiguiente, diremos que la expresión "observador principal", además, indica que la investigación mediante autoobservación se realiza con una pluralidad de observadores.

La autoobservación constituye un procedimiento de aprendizaje/conocimiento inverso del realizado en la observación participante: en lugar de aprender a ser un nativo de una cultura extraña (en lugar de ser un observador externo que pretende un estado de observación participante), el nativo aprende a ser un observador de su propia cultura a través del acoplamiento puntual con otro sistema distinto del propio: se constituye un estado observador del sistema (un sistema autoobservador) ante las perturbaciones introducidas por otro sistema (sistema demandante de la investigación). En este sentido, podría decirse que la autoobservación es consciente del diálogo intercultural que supone toda investigación social, tal y como presupone la antropología dialógica, si bien, a diferencia de ésta, la autoobservación entiende ese diálogo intercultural como el producido entre un nativo próximo -por oposición al nativo remoto de la antropología dialógica- y un autor consciente de su autorreferencialidad, así como de su capacidad para acceder a los significados subjetivos en todos los niveles de recursividad a los que apunta su discurso constructivista. Esta apelación al carácter constructivista de los discursos "inventados" a partir de los sistemas autoobservadores elimina cualquier posible pertinencia de la discusión sobre el subjetivismo de este tipo de investigaciones. La razón es obvia: para el constructivismo cualquier descripción del mundo es una invención. Por consiguiente el debate, de existir, girará en

tomo a las estrategias, pero nunca sobre las "ajustes" con que el cientifismo de finales del siglo XIX presentaba sus presuntos "descubrimientos".

Hecha esta aclaración, consideramos necesario subrayar que el diálogo intercultural de la autoobservación no identifica al nativo que fue con el autor que es, sino todo lo contrario. Sería únicamente el hilo biográfico, el conocimiento experiencial adquirido en otro tiempo el que operaría a modo de enlace entre los sujetos presupuestos por ambas posiciones. Así pues, la autoobservación permite acometer la superación de la quiebra de las pruebas empírica y teórica, la cual acompaña, como apuntara Ibáñez en repetidas comunicaciones, a toda investigación realizada con observadores externos, "...como al investigar empíricamente el objeto lo alteramos, tenemos que investigar la investigación del objeto, la que a su vez alteramos, por lo que habrá que investigar la investigación de la investigación del objeto. Nos metemos en una cascada transfinita de reflexividades".

A modo de resumen podría decirse que "yo" (autoobservador), que estuve viviendo dentro del mundo aquí descrito como actor en orientación-otro, puedo también dirigir mi atención (y convertirme en autor) hacia ese mundo y hacia ese yo (actor) en orientación otro. En estos casos atiendo en tiempo pluscuamperfecto a los actos intencionados ya realizados mientras estaba orientado hacia el otro y hacia lo que he captado en esos actos, a saber, la orientación del otro hacia mí. La autoobservación se llevaría a cabo bajo la forma de una arqueología vivencial (una reconstrucción del conocimiento a través de la experiencia del sujeto). Este punto de llegada cobra especial relevancia si se recuerda que la originalidad primaria de la conciencia del otro sólo se obtiene en la orientación-tú, o bien, en la "relación nosotros realizada y llena de contenido" (Schütz, 1972: 195). Parafraseando a Schütz podría decirse que el autoobservador no puede vivir los contextos subjetivos del yo actor y del tu actor sino en la medida en que retrospectivamente vivencie como observador "externo" la precedente relación yo-tu (observador-actor; autor-texto) realizada y llena de contenido.

Todo sistema que constituye la comunidad de una pluralidad de sujetos sincronizados tiene su soporte físico en las personas físicas y en sus interacciones. Por tanto el sistema sólo puede devenir "observador de sí mismo" a través de la constitución de uno o varios sujetos cognoscentes, que cambian su posición de participantes por la de observadores de sus observaciones previas, es decir, autoobservadores.

De lo dicho se derivan una serie de consecuencias de importancia estratégica, a saber.

El "observador principal" debe ser pues un "nativo próximo" del sistema de referencia y no un nativo remoto como el característico de la observación participante y las observaciones externas. Este concepto de proximidad constituye un desarrollo a partir de las categorías de experiencia próxima y experiencia distante (Kohut, citado en Geertz, 1983).

La consideración de "nativo próximo" implica que el sujeto, ahora autoobservador, debe abandonar o haber abandonado su condición de participante y poder constituirse en el estado observador del sistema.

El autoobservador, en su etapa de nativo del sistema de referencia, es decir en su etapa de actor-observador, ha debido ocupar el mayor número posible de posiciones de actor-observador entre aquellas implicadas en el objeto a reconstruir después.

La definición del sistema respeta, en un comienzo, la percepción de sistema que poseen los participantes de una realidad nominal (la empresa X, la institución Y, las mujeres en situación C, la familia D, etc.). Esa consideración previa se interrelaciona, posteriormente, con las unidades y categorías de análisis científico-sociales. A tales realidades nominales las denominaremos: "individuos".

En términos materiales u ontológicos el presunto objeto de estudio nunca deja de ser un continuo, un campo: individuo y "totalidad" (del nivel que ésta sea) se disuelven en relaciones homotéticas, autocatalíticas e irreversibles de variación e identidad (véase el concepto de identidad desde otra perspectiva concordante con esta en el capítulo de Fernando García Selgas).

La posición autoobservadora es dependiente de una teoría de la fractalidad social. El individuo (cualquiera que sea su dimensión -uno o más sujetos- y/o naturaleza -grado de complejidad-) es fractal en la medida en que es relacional y en tanto que su conciencia esté inmersa en un funcionamiento intencional. No es que el todo esté repartido de forma alícuota entre las partes, ni que éstas sean una suma superior al mismo, sino que existen núcleos de complejidad comunes a cualesquiera niveles o escalas de observación de "lo social". Cuando hablamos de individuo, por esta misma razón, manejamos indistintamente la identidad de un ser cuyo estudio se puede abordar, según los casos, bien como "ser espacial", "material", bien como ser de "tipo abstracto" -siguiendo la terminología de Thom (1991)-.

La afirmación anterior exige una puntualización previa: nosotros suponemos, en consecuencia, que sólo el "ser espacial", "material" es realmente existente; lo cual no quiere decir que los individuos como "seres de tipo abstracto", no inauguren, mediante reificación reflexiva o transitiva de sus elementos-sujetos, las actividades características de los sujetos mismos: interpretación, intencionalidad, en definitiva, relación y reversibilidad.

Los sujetos de "tipo abstracto" poseen una ontología dudosa y sólo son en función de la perspectiva del observador (sea éste un solo sujeto o varios; véase el concepto de portavoz en el capítulo Análisis semiótico del discurso).

En esta visión, se impone como necesaria la consideración de la "interpretación" no como uno más de los modos de comportamiento del sujeto, sino como el modo de ser del propio existir, retomando a Gadamer". En consecuencia, desde esta perspectiva, los individuos de "tipo abstracto" (como "la clase obrera", "la sociedad", "la opinión pública"...) existen en la medida en que interpretan y manifiestan intenciones reversibles.

De lo dicho se infiere que las realidades nominales mencionadas (todas ellas de tipo abstracto e irremediabilmente abiertas, en cuanto sistemas) existen hasta donde puedan ser consideradas como instituciones encargadas de la transmisión de conocimiento "significativo" (decisivo en el mecanismo de creación de la complejidad disciplinaria). Esta propuesta se acerca a la de Mannheim (análisis de las instituciones que son, según éste autor, el supuesto armazón del desarrollo de la vida intelectual: escuelas, universidades, academias...), pero se aleja desde el momento en que trata realidades nominales como el Ministerio del Interior como instituciones capaces de asumir tareas de creación y transmisión de conocimiento. El discurso de la seguridad es un ejemplo de ello (véase Gutiérrez, 1993).

La naturaleza semántica de las instituciones y discursos apelan a la interpretación y a la transmisión (siquiera reflexiva) y por consiguiente apuntan a un otro, es decir, a una relación. Las relaciones que los sujetos materiales mantienen con los individuos de "tipo abstracto", los sujetos materiales con los de su misma identidad, las instituciones y discursos con otros sujetos de tipo abstracto están determinadas por las estructuras mencionadas. Y estas, a su vez, son dependientes del grado de apertura del sistema. Así pues, no es el individuo aislado (al margen de la sociedad) quien piensa, quien interpreta. Es siempre el individuo producido y reproductor de esas instituciones y discursos de tipo abstracto quien piensa, quien interpreta.

Por consiguiente, diremos que existe la posibilidad teórica de hablar acerca de un repertorio de discursos virtuales, actuales y realizados", aunque no tantos como observado-

res, tal y como afirmaría el subjetivismo, sí tantos como esquemas estandarizados de interpretación-realización. En este sentido, lo "real" (si es que a estas alturas este concepto tiene todavía algún sentido) estaría constituido por el repertorio de esquemas estandarizados disponibles y susceptibles de ser organizados e interpretados en macro-estructuras que coexisten. Adviértase que hablamos de posibilidad teórica, no de certeza. La idea de repertorio a la que hacemos referencia no tiene nada que ver con conceptualizaciones más conocidas tales como la conciencia colectiva (Durkheim), la subjetividad colectiva o la cosmovisión-natural relativa (Schütz). El citado repertorio y su posibilidad teórica se muestra apenas relevantes, a no ser que sean considerados como vaga expresión de la multifacética complejidad del mundo social y se acometa una descripción genética (histórica), así como que se entienda su naturaleza inevitablemente policéntrica (cada sujeto interindividual se corresponde con un centro).

En la autoobservación la unidad de análisis de tales realidades nominales es polivalente: por un lado, el "sujeto" (forma originaria de la totalidad, por lo cual recurrimos a su entrecomillado), y por el otro, el individuo (cualquiera que sea la denominación sociológica o el número de actores que dicha abstracción reciba). Esta polivalencia de las unidades complejas de análisis es consecuencia directa de la teoría de la "fractalidad social" (véase capítulo *Socioanálisis Cibernético* -SAC- y Gutiérrez, 1993: 118 y ss.), que se encuentra en la base de la fundamentación metodológica de la autoobservación. Asimismo, si bien esta teoría de la fractalidad social permite avanzar en la construcción de una ciencia social con sujetos (liberados de las carencias originadas por las tecnologías de la totalidad) también se muestra como uno de los límites insuperables para alcanzar la definitiva construcción de una ciencia de tales características (véase capítulo *Socioanálisis Cibernético* y los límites y problemas de la autoobservación de éste mismo capítulo). Dicho de otro modo, si bien la autoobservación apunta a la desaparición de la posibilidad de la consideración fractal del individuo, dicho objetivo se muestra, en realidad, cibernéticamente inalcanzable. El avance se vislumbra a partir de la posibilidad de vinculación entre los niveles micro y macrosociológico. El límite se manifiesta al tener que, en definitiva, acudir, para su construcción, a los "tipos ideales anónimos" (véase este concepto en el primer capítulo de la obra, epígrafe 1.5) característicos de los principios de la cataláctica (a modo de ejemplos: el ciudadano, el paseante, la sociedad...).

Muy pronto nos damos cuenta del carácter complejo de dichas unidades de análisis. A pesar de su polivalencia, el lector no debe entender que hemos "reducido" la complejidad: también las unidades de análisis son heterogéneas y están sometidas a mezclas y frotamientos entre culturas (lo que la antropología cultural llama procesos de aculturación). En la introducción exponemos cómo dichos procesos han sido descritos en términos de "pliegues"<sup>20</sup> o culturas, mostrando su dinámica productora y reproductora (circular). Al igual que ocurre con las culturas, también las realidades nominales muestran su complejidad: ninguna de ellas está exenta de "contagios", mestizajes. Así, un mismo individuo no es, ni puede ser nunca, miembro de una sola realidad nominal y cultural. De manera análoga, una realidad nominal no está formada nunca por los mismos individuos ni por una cultura sin contagios ni mestizajes con otras culturas, además de no poder ser ajena a los efectos reflexivos de toda producción humana (véase el concepto de reflexividad en Fernando García Selgas, *Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad*, en este mismo libro). Todo ello subraya la imposibilidad de la consideración como realmente existentes de "tipos puros" (p. ej. la felicidad, la libertad, el trabajo, lo cual cuestiona la posibilidad de reducción a una única dimensión la multifacética dimensionalidad de lo social

y de lo real), así como la posibilidad de excluir los sujetos (vinculados, desde ahora, con las tecnologías de la totalidad) de las preocupaciones científico sociales.

Lo expuesto se explica si consideramos como exigible (tal y como se plantea en las tecnologías de la observación endógena) la descripción de las reglas de circulación disciplinaria de individuos, objetos y mensajes, aunque prescindiendo del carácter incierto y asimismo complejo que dichas circulaciones suponen (y son puestas) para (por) cada una de los individuos implicados en la constitución del sistema observador de que se trate. La aproximación a dicha descripción ha de realizarse, pues, a partir de conceptos que permitan dicha complejidad. La complejidad de lo hasta aquí descrito, en términos de estrategia, constituiría el correlato de la propia complejidad del objeto-mundo que se pretende describir. En este sentido, la conversión del concepto de dispositivo de Foucault en un dispositivo autoobservador se ha mostrado capaz de efectuar dichas construcciones (véase el concepto de dispositivo de Foucault explicado con mayor extensión en Fernando García Selgas, en el capítulo *Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad*, epígrafe 19.2.2). Es ese carácter de disciplinabilidad compleja que cabe atribuir a "lo social" lo que apunta hacia la necesidad de una identificación de las reglas de intercambio y reproducción social (tal y como se entienden en este texto dichos conceptos: véase capítulo *Socioanálisis Cibernético* en éste mismo libro), así como a la inclusión de este tipo de presupuestos en una estrategia compleja que encuentra acomodo dentro del pensamiento social de segundo orden.

Todas estas condiciones, que como habrá visto el lector no eluden ni la complejidad ni el pensamiento paradójico, recuperan para la investigación social la premisa según la cual es necesario tener experiencia en/de algo para poder conocerlo; esta misma tesis forma parte del sentido común que considera a los *sherpas* los mejores conocedores del Everest, o a los antiguos empleados de un banco como los más capacitados para realizar su auditoría o su optimización funcional. No obstante la experiencia precisa una conceptualización. De aquí que la autoobservación realizada durante el transcurso de la experiencia se nos presente a menudo huérfana de conceptualización, con una carencia inversa de la improductividad de la conceptualización sin experiencia (improductividad en todo lo que va más allá de las posibilidades predictivas que implican la teoría y la tecnología del momento; Gutiérrez, 1993: 20).

En resumen, subrayamos que en la autoobservación que aquí se propone el observador habla desde su experiencia como actor. En este sentido, mediadas las puntualizaciones anteriores, puede afirmarse que la autoobservación se sitúa en línea con la corriente clásica de la sociología del conocimiento, defendida por Mannheim, y en la cual se remite todo conocimiento o toda observación a la experiencia y la responsabilidad del observador. Dado que la autoobservación proviene de una mezcla de experiencias y posiciones derivadas, es capaz de alcanzar descripciones válidas de la complejidad social, los mestizajes, frotamientos entre culturas (mundos), cambios en la selección de sentidos, etc. Todo ello es conseguido, repitámoslo una vez más, proporcionando

1. Un más fácil acceso al contexto motivacional e interpretacional.
2. Un documento original primario, al no poder dejar de ser una autoobservación realizada por un nativo.

Es conveniente insistir una vez más en que la autoobservación no es una mirada que excluya la posibilidad de coexistir con los restantes modos de observación. Más bien al contra-



rio. La autoobservación se muestra ella misma como un modo de observación complejo, mestizo. En definitiva, lo que se pretende con la autoobservación es construir una descripción global a partir de principios con altos grados de certeza. Por consiguiente, en el viaje desde lo "vivido concreto" (a partir de la acumulación de experiencias llenas de contenido en situaciones de interacción nosotros) hasta lo "vivido imaginario" (el mundo de los contemporáneos: derivación de la relación nosotros pura hasta la relación ellos) no puede prescindirse para la construcción de dispositivos auto-observadores de los "conocimientos" procedentes de las diferentes modalidades de la observación "externa" (cuantitativa y cualitativa).

La autoobservación presupone unos límites difusos entre los polos cuantitativo/cualitativo. De no ser así ¿cómo cabría catalogar la obra de Bourdieu?, ¿como cuantitativa o como cualitativa? La autoobservación privilegia, para la distinción entre los polos de dicho par, una triple estrategia: en primer lugar, la estrategia investigadora que pretende construir el objeto sin introducir incertidumbre en el mismo (del que inevitablemente forma parte el sujeto); en segundo lugar, la estrategia diseñada para apuntar hacia la constitución de la investigación de todas las investigaciones que son objeto (miembros) de sí mismas; y en tercer lugar la combinación de las dos primeras, desarrollada en el socioanálisis cibernético.

De seguir el itinerario de lectura sugerido en la afirmación anterior, no extrañará que concluyamos esta descripción de las características de la autoobservación señalando que ésta, por oposición a la observación participante, en la cual se da por finalizada la circulación del texto y la interpretación con la monografía dirigida a la comunidad académica, sólo puede concluir temporalmente mediante la devolución, para su validación, de los resultados de la investigación a los nativos actores.

Ibáñez (1986) ha expresado el sentido de esta acción a propósito del análisis de la demanda implícita en los requerimientos de la investigación.

...la medida de la información es función de las posibilidades que produce en el sentido de la transformación del sistema hacia una mayor organización (hacia el aumento de la neguentropía). Cuando observamos algo transformamos su neguentropía en información (...) Cuando actuamos sobre algo —organizándolo o reorganizándolo— transformamos la información en neguentropía. Una investigación social extrae, por la observación, información y devuelve, por la acción, neguentropía (Ibáñez, 1986: 34).

La devolución de la investigación a los nativos y las relaciones generadas entre observador y actor, dentro de las características de la autoobservación, dejan a la luz la conexión esencial existente entre la teoría de la observación aquí propuesta, la teoría de la autoorganización social y la constitución de un cambio social conversacional. La cita corresponde nuevamente a Ibáñez.

Se han borrado las dos rayas abusivas: la que separa el sujeto del objeto y la que separa el sujeto de otros sujetos. La ética de la responsabilidad en un sistema abierto exige el diálogo abierto entre los sujetos y la simbiosis con los objetos... Así pasamos del Cogito, ergo sum al Loquor, ergo sum.

### 6.3.3. Limitaciones y problemas de la autoobservación

La autoobservación no puede evitar ir más allá de lo aprendido en relación-nosotros hasta alcanzar, en la orientación-ellos, el mundo de los contemporáneos, si bien este cono-

cimiento es siempre inferencial y discursivo, así como producido a partir de tipos ideales anónimos. Por tanto estas circunstancias pueden entenderse como una limitación de la AO, la cual se muestra incapaz por sí sola de construir sus mundos y apela a la significación objetiva o, si se prefiere, a la observación desde fuera. De aquí que pueda hablarse como hace Ibáñez de complementariedad entre cualitativo y cuantitativo, o lo que es más radical en lo epistemológico, entre observación exógena y observación endógena. Lo que la autoobservación proporciona son, inevitablemente por su propia definición, "originalidades secundarias".

Esta limitación de la estrategia de la AO está igualmente expresada en Spencer-Brown (1972) y en la imposibilidad, si se entienden las premisas en un sentido absoluto, de la reflexión de toda identidad sobre sí misma: el momento de la observación constituye una distinción interior al sistema observador. Abundando en esta dirección podemos acercarnos a la objeción del "inconsciente" y del "tiempo histórico".

Se ha afirmado que el desdoblamiento de un sistema en un estado observador y en un estado observado es el origen de nuestro inconsciente (Ibáñez, 1990a: 6). Desde este punto de vista, cabría pensar que la autoobservación es un auto(psico)análisis que desvela "transversalmente" el lenguaje de la organización social de referencia (una institución, una empresa, etc.), o bien de nuestra unidad de análisis por excelencia (el individuo). Esta hipotética lectura y su consiguiente objeción (la imposibilidad del autoanálisis, la rigidez psicodinámica de su teoría de la personalidad) está lejos de nuestra intención y requeriría un estudio específico. En cualquier caso, hay una proximidad explicativa entre el inconsciente psicoanalizable que Ibáñez "estira" hasta la noción de fundamento del orden, y el inconsciente no psicoanalizable (un tipo de conocimiento no reflexivo) que otras literaturas tales como la fenomenología social postulan, por ejemplo, en la noción de la actitud natural, y que pudieran ser una objeción a una epistemología de la autoobservación. ¿Cómo pasa uno a "darse cuenta" de cosas que le habían permanecido ocultas aunque formaban parte de su actuación en la vida cotidiana? (¿cambiando de paradigma!).

Junto a esta relativización de la validez de la autoobservación debe registrarse la distancia temporal entre la vivencia y la recapitulación, que hacen de la autoobservación una forma de observación en la que cobra especial protagonismo la reconstrucción histórica de un mundo, con sus consiguientes peligros de distorsión, perspectivismo, etc. Relativización a la que, por otra parte, no es ajena ninguna aproximación histórica, como lo prueba la reducción unidimensional tratada en el capítulo primero de este mismo libro.

Por otra parte, la autoobservación (al igual que el resto de los modos de observación) no puede reclamar para sí una universalidad para la totalidad de las investigaciones sociales, pues es preciso que exista una duración en el tiempo, un conocimiento de mundos vividos, una recapitulación vivencial y, en consecuencia, unas experiencias avanzadas de socialización y competencia lingüística. Por tanto la AO no puede ocuparse de investigar niños, ni siquiera problemáticas muy específicas de adolescentes.

Por último existen algunas características de la AO que podrían ser consideradas como limitaciones. La imposibilidad de trascender una teoría de la fractalidad social y la permanente búsqueda del sujeto, en tanto que horizonte estructural y propuesta de cambio social, respectivamente, resultan al mismo tiempo posibilitados e impedidos por los dispositivos autoobservadores y los sistemas sociales o individuos donde tienen lugar. No obstante, según se ha expresado con anterioridad, libramos del sujeto como categoría absoluta, totalidad tecnológica por excelencia o punto de llegada de la reflexividad metodológica debe ser entendido más como un logro que como una limitación.

#### 6.4. Conclusiones: algunas consecuencias para la teoría social

Como no podía ser de otro modo, la fundamentación epistemológica de la AO conlleva numerosos cambios conceptuales en el panorama de la teoría y la metodología sociales. Para un acercamiento en detalle a la teoría social y a nuevas metodologías de la participación conversacional basadas en la constitución de dispositivos autoobservadores recomendamos la lectura del último capítulo de este libro. Bastará con recordar que la complejidad epistemológica, la reflexividad, la certeza y la autocorrección metodológica han sido metas históricamente perseguidas por todas las metodologías cualitativas. La autoobservación es una metodología que aprende de todas las restantes modalidades de observación y de sus procesos históricos de institucionalización disciplinar.

Ahora podemos afirmar que la autoobservación social es capaz de dar cuenta del cambio social en términos de limitaciones verdaderamente humanas (imposibilidad de cambio radical, imposibilidad de trascender el mundo vivido concreto, frotamientos entre culturas, complejidad), en términos de individuos y no de hechos. La autoobservación se muestra capaz de apuntar hacia la constitución de una ciencia social con sujetos (desprovistos de su servidumbre para las tecnologías de la totalidad), no meramente reproductora de un estado de hechos a partir de la circulación de su descripción externa. Identifica con total claridad la transmisión de conocimiento con la reproducción social y da cuenta de las consecuencias teóricas, económicas y políticas de la inconsciencia de dicha identidad.

La AO exige una apuesta por la destrivialización de los "individuos". Nuestra teoría acerca del funcionamiento de la mente, conectada con la autoobservación social, lleva al analista a comprender ambos conceptos como proceso de computación recursiva de orden enésimo, con origen y resultado/producto inciertos. Este proceso de computación impide considerar la mente como una caja negra y desecha, asimismo, la concepción trivial del individuo, la consideración de su subjetividad como ruido, la ausencia del concepto de contexto en las ciencias, la utilización de un concepto de "externalidad" o punto de vista exógeno inexistente, etc. Muy por el contrario, la autoobservación se conecta con teorías del funcionamiento de la mente que enfatizan la actividad productora, creativa y reproductora del conocimiento social, el diseño de máquinas artificiales no triviales (autoobservadoras), y las teorías de la complejidad social capaces, todas ellas, de reducir el desorden social por medio de la generación de dispositivos autoobservadores (potencialmente neguentrópicos), a diferencia de los dispositivos con observador descritos por Foucault.

Dentro de esta visión compleja que caracteriza las implicaciones de la AO no podemos dejar de destacar su carácter teórico de fractalidad social. La teoría del funcionamiento de la mente que se propone está estrechamente unida a la teoría de la fractalidad (Gutiérrez, 1993). La vinculación fenomenológica entre intencionalidad y pensamiento, entre actividad y objeto intencional conforman, junto a la transmisión reflexiva de toda actividad humana, el núcleo de complejidad de la naturaleza fractal del individuo.

Al mismo tiempo esta visión compleja afecta a la conceptualización misma de las relaciones entre las posiciones básicas y las posiciones derivadas en la observación. Desde la perspectiva de la AO, tales relaciones son igualmente fractales, autorizan a concebir las relaciones entre las escalas de observación como integrantes de un verdadero bucle, y alienan a los investigadores sociales a inventar y ensayar nuevas posibilidades de sistemas observadores en sus respectivas disciplinas.

En el plano más estrictamente metodológico, la autoobservación proporciona un ejemplo de la posibilidad de introducir la complejidad en el desarrollo de metodologías participa-

tivas: participación a través de la observación endógena, y participación a través de la participación conversacional (v. cap. *Socioanálisis Cibernético*). Ibáñez ha expuesto esta idea de espiral de complejidad de la reflexión teórica, epistemológica y metodológica. "Precisamente, como la verdad no es algo a descubrir o desvelar, sino a construir, gracias a estos principios podemos ir construyendo verdades cada vez más complejas, sin que este proceso pueda nunca tener fin... Y en la prueba teórica, si hay una sentencia verdadera que no es demostrable, se introduce como axioma en una metateoría, que a su vez originará una meta-sentencia gódeliana que exigirá meterla como meta-meta-axioma en una meta-meta-teoría, y así entramos en un proceso recursivo transfinito en cascada de teorías cada vez más complejas".

#### NOTAS AL CAPÍTULO 6

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación financiado por la DGICYT (Ministerio de Educación y Ciencia).

<sup>2</sup> "La ciencia comienza con la observación. Es un hecho innegable del cual actualmente nadie puede dudar y menos aún dentro del ámbito de las Ciencias Humanas, donde la observación es el más antiguo y más moderno método de recogida de datos; de hecho, su historia como ciencia ha sido el desarrollo de procedimientos y medios instrumentales que eliminan o corrigen gradualmente las desviaciones o las distorsiones al efectuar observaciones" (Anguera, 1989: 19).

<sup>3</sup> Conocer el significado subjetivo de un producto (objeto, sujeto, acción, etc.) significa que somos capaces de recapitular en nuestra mente, en simultaneidad o casi simultaneidad, los actos políticos que constituyeron la vivencia del productor, es decir, lo que ocurrió en la mente de sus fabricantes en el momento en que lo hicieron. El significado objetivo sólo podemos predicarlo del producto como tal, es decir, del contexto de significado ya constituido de la cosa producida. En este caso el intérprete subsume sus propias experiencias del objeto bajo los esquemas interpretativos que tiene disponibles.

\* El texto de Anguera (1989) es prolijo en precisiones de este género y puede ser de utilidad para su ampliación.

<sup>5</sup> Véase Ibáñez (1979).

\* La contextualización de la observación participante puede llevarse aún mucho más lejos.

"Como técnica, la observación participante es central en todas las Ciencias Humanas" (Anguera, 1989: 130).

"Anguera abunda en la importancia de la Antropología como "área de aplicación de las técnicas observacionales", y en particular de la observación participante. "Actualmente, los antropólogos, abandonando cada vez más las sociedades arcaicas, estudian los fenómenos de hallazgo de la civilización actual, de aculturación, e incluso, en ocasiones, se quedan en monografías de ciudades modernas; ahora bien, su fin siempre es la descripción de los fenómenos que observan, y las enormes dificultades con que tropiezan, la complejidad de los elementos que deben tratar y el aspecto específico de las situaciones que observan, han desarrollado un rigor metodológico en lo que se refiere a la observación participante" (Anguera, 1989: 208).

<sup>6</sup> Abundando en ilustrar este esfuerzo de Anguera, recogemos su relación de ventajas e inconvenientes de la observación participante, por este orden. "1) Facilita la *percepción*, preparando la comprensión de la situación y del escenario social de las interrelaciones entre los miembros y la dinámica del grupo. 2) Tiene gran valor psicológico, acostumbrando a los miembros del grupo a ver al observador hasta que acaban por aceptarlo y, en la observación activa, a incorporarlo como a uno más de sus miembros. 3) Existe mayor número de oportunidades de observación. 4) Facilita el conocimiento de datos guardados secretamente en el grupo, que no se proporcionan a personas ajenas;

si lo hacen, es con evasiones. 5) Acceso al pequeño mundo de lo que se dice y se hace, ofreciendo juicios acerca de la conducta que no pueden ser obtenidos de ninguna otra manera.

"1) El más grave de los peligros es la subjetividad (...) 2) Posible falta de espontaneidad. 3) Absorción por parte del grupo en algunos casos, perdiendo la capacidad de crítica (especialmente en la observación activa). 4) Posible influencia en la vida del grupo. 5) Habitual carencia de estandarización. 6) Las réplicas apenas existen. 7) Falta de continuación de tales estudios de forma sistemática, y en vez de tomar una observación participante como punto de partida para futuras investigaciones, se separa como caso único. 8) Se atribuye mucha importancia a los llamados *peligros de sesgo*..." (Anguera, 1989: 136). Las cinco ventajas son fácilmente compartibles por comparación de la observación participante con otras técnicas. La formulación de los ocho inconvenientes obliga a compartir una idea del conocimiento muy distinta de la que ocupa nuestros esfuerzos. Asimismo el lector deberá prescindir de la descripción del proceso de la observación participante como referencia, pues está diseñado con una clara intención cuantificadora.

<sup>1</sup> Cristina Peña Marín (Abril, G., Lozano, J. y Peña-Marín, C, 1982: 102 y ss.) glosa la clasificación de Benveniste en relación con las marcas características de este tipo de enunciación y su estrategia persuasiva de producción de "efectos de realidad". "A la enunciación discursiva se opone la del tipo *historia* que excluye todas las formas lingüísticas *autobiográficas*. En ella aparentemente nadie habla, los acontecimientos son enunciados *como se han producido en su aparecer en el horizonte de la historia*. No encontraremos, por tanto, deícticos y los tiempos verbales predominantes son el indefinido, imperfecto, pluscuamperfecto y el *prospectivo* (tiempo perifrástico sustitutivo del futuro) en tercera persona. (...) ninguna otra *modalización*; localización de unos acontecimientos respecto a otros incluso reproduciendo su orden cronológico de sucesión -marcada por adverbios o locuciones temporales no deícticas ..."

" Véase con más detalle el concepto de "Individuo" en el capítulo *Socioanálisis Cibernético*.

" Con esta expresión hacemos referencia a algunas" nociones básicas de las tecnologías del yo. Consideramos que no se puede pensar la figura del antropólogo sin reparar ni por un momento en el significado de su actividad para la relación consigo mismo. Es así como puede afirmarse que la observación participante lleva asociada una tecnología del yo en la cual se combinan la tradición de moralidad cristiana (conocerse a sí mismo es la manera de renunciar a sí mismo, a cuidarse de sí mismo) con tres tecnologías estoicas de la introspección, estudiadas por Foucault y enumeradas en la siguiente cita: "He hablado de tres técnicas estoicas del yo: cartas a los amigos y revelación del yo, examen de sí y de conciencia, incluyendo un recuento de lo que se ha hecho, de lo que tendría que haber sido hecho, y de la comparación entre los dos" (Foucault, 1988: 72).

<sup>11</sup> A estas notas. Pike añade siete pares de oposición que detallan la caracterización global de su modelo: general/particular, artificial/natural, externo/interno, absoluto/relativo, desintegrado/integrado, parcial/total, preliminar/final (citado en Bueno, 1990: 27).

" "En un sentido, por supuesto, nadie conoce mejor que ellos mismos; así, la pasión de nadar en la corriente de su experiencia, y la ilusión posterior que alguien de algún modo tiene. Pero en otro sentido, este sencillo hecho es simplemente falso. La gente usa conceptos de la "experiencia-próxima" espontáneamente, inconscientemente, como si fuera coloquialmente; ellos no reconocen en absoluto, salvo esporádicamente o en ocasiones, que hay unos *conceptos* involucrados. Esto es lo que significa *experiencia-próxima* -que las ideas y realidades que dichas experiencias informan están natural e indisolublemente unidas. ¿A qué otra cosa podrías llamar un hipopótamo? Por supuesto que los dioses son poderosos, ¿por qué si no les tendríamos miedo? El etnógrafo no percibe, y en mi opinión no puede percibir, lo que sus informantes perciben... Y en cada caso (de mi trabajo de campo en Bali, Java y Marruecos) he intentado obtener lo más íntimo de las nociones no imaginándome a mí mismo como si fuera alguien distinto, un campesino arrocero o un jefe tribal, y viendo entonces lo que yo pensaría, sino investigando y analizando las formas simbólicas -palabras, imágenes, instituciones, comportamientos- en cuyos términos finalmente la gente se representa a sí misma y frente a otras personas" (Geertz, 1983: 58).

<sup>14</sup> Enunciado de Korzybski: el mapa no es el territorio. ¿Qué pasa del territorio al mapa? La di-

ferencia. La diferencia es algo abstracto: "De hecho, lo que entendemos por información (la unidad elemental de información) es una diferencia que hace una diferencia..." (Bateson, 1985: 484).

La idea de diferencia es fundamental en la teoría de la comunicación de Bateson. Hacer una diferencia es lo mismo que hacer una distinción (o. cit.: 486).

<sup>13</sup> "Antes de poder hablar de auto-organización, hay que suponer ya una cierta diferencia entre una unidad (o un sistema) y su medio (o su entorno, si lo prefieren) en parte como en la relación figura/fondo" (Várela, 1983: 147). Tal circunstancia implica que una unidad no puede ser separada de su fondo.

" "Ahora, pongamos a la par de la idea de Kant la intuición de Karl Jung en los *Siete sermones a los muertos*, un extraño documento donde sostiene que hay dos mundos de explicación o dos mundos de comprensión, el pleroma y la creatura. En el pleroma sólo existen fuerzas e impactos. En la creatura existe la diferencia. En otras palabras, el pleroma es el mundo de las ciencias exactas, en tanto que la creatura es el mundo de la comunicación y la organización" (Bateson, 1985: 514).

<sup>11</sup> El concepto de Cosmovisión, Universos Simbólicos o de "Weltanschauung" procede de Dilthey y de la tradición de la filosofía neokantiana, y ha tomado distintas matizaciones en su significado a lo largo de la sociología del conocimiento, de cuya línea se alimenta la teoría social de Schütz. Estas orientaciones producen un concepto que se estira entre consideraciones estrechamente vinculadas a la reproducción y legitimación sociales (Berger y Luckmann), y visiones más aproximadas al concepto genérico de cultura empleado en antropología social y cultural. En nuestro texto se efectúa un uso que se acerca más a la noción integrada de cultura (reproducción social, pero también producción, momento creativo, etc.). Véase Montero (1987)

"Véase Montero (1987).

" Son tres tipos de existencia semiótica. La existencia virtual es característica del eje paradigmático del lenguaje, es una existencia en ausencia. La existencia actual es característica del eje sintagmático, ofrece al analista los objetos semióticos en presencia y por esto parece una existencia más concreta. El paso del sistema al proceso, de la lengua al discurso se designa como proceso de actualización. En tercer lugar, la existencia realizada se presenta como la manifestación discursiva propiamente dicha. Véase Greimas y Courtes (1982: 167 y ss).

\*> Para este concepto véase Deleuze (1989) y Gutiérrez (1993).

SEGUNDA PARTE

LAS TÉCNICAS Y LAS PRÁCTICAS  
DE INVESTIGACIÓN